HISTORIA MEXICANA

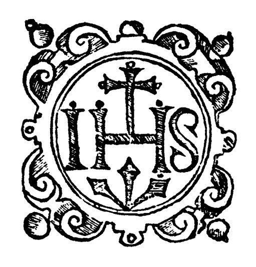
61



EL COLEGIO DE MEXICO

HISTORIA MEXICANA

61



EL COLEGIO DE MEXICO

NUESTRA VIÑETA: emblema jesuita de *Litaniæ sanctorum,* México, 1695.

HISTORIA MEXICANA

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR EL COLEGIO DE MÉXICO
Guanajuato, 125. México 7, D. F.

Fundador: Daniel Cosío Villegas

Redactores: Emma Cosío Villegas, Luis González, Moisés González Navarro, Josefina Zoraida de Knauth, Jorge Alberto Manrique, Luis Muro, Berta Ulloa, Susana Uribe, María del Carmen Velázquez.

VOL. XVI JULIO-SEPTIEMBRE, 1966 NÚM. 1

SUMARIO

ARTÍCULOS:

Magnus Mörner: *Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español* 1
Woodrow Borah: *La defensa fronteriza durante la gran rebelión tepehuana* 15
Bernardo García Martínez: *La Historia de Durán* ... 30

TESTIMONIOS:

Jack D. L. Holmes: *De México a Nueva Orleáns en 1801: el diario inédito de Fortier y St. Maxent* ... 48
Enrique Beltrán: *Fantasía y realidad de Pancho Villa* 71

EXAMEN DE LIBROS:

Francisco Xavier Tapia: sobre María del Carmen Velázquez, *Hispanoamérica en el siglo xix* 85
Harry Bernstein, sobre Guadalupe Monroy, *Archivo histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo. Correspondencia recibida, I, 1837-1872* 86
Margarita M. Helguera, sobre Lilia Díaz, *Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1858-1862. Volumen II* 89
Germán Somolinos d'Ardois, sobre Fernando Martínez Cortés, *Las ideas en la medicina náhuatl* 91

PUBLICACIONES:

Susana Uribe de Fernández de Córdoba: *Bibliografía histórica mexicana* 93

La responsabilidad por los artículos y reseñas es estrictamente personal de sus autores. Son ajenos a ella, en consecuencia, la Revista, El Colegio y las instituciones a que estén asociados los autores.

HISTORIA MEXICANA aparece el 1º de julio, octubre, enero y abril de cada año. El número suelto vale en el interior del país $ 10.00 y en el extranjero Dls. 1.25; la suscripción anual, respectivamente, $ 32.00 y Dls. 5.00

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.

Av. Coyoacán 1035 México 12, D. F.

LOS MOTIVOS DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS DEL IMPERIO ESPAÑOL*

Magnus MÖRNER
Universidad de Columbia

AL EXPULSAR a los jesuitas de sus reinos en 1767, Carlos III de España sólo dio una explicación muy vaga y envuelta en misterio de aquella medida extraordinaria. Dijo que había sido "estimulado de gravísimas causas relativas a la obligación en que me hallo constituido, de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis pueblos, y otras urgentes justas y necesarias que reservé a mi real ánimo". Además, la primera parte de la consulta que al respecto preparó el Consejo Extraordinario de Castilla, entidad encargada de la cuestión jesuítica, ha brillado por su ausencia desde por lo menos 1815; por lo tanto, la historia de la expulsión quedó envuelta en un aire de misterio. Lo que directamente motivó el establecimiento del Consejo Extraordinario fue, como se sabe, el llamado "motín de Esquilache" en 1766: una revuelta popular contra algunas medidas que desagradaron, tomadas por el marqués de Esquilache, uno de los ministros extranjeros del rey. Fue después de varios meses de investigación que el Consejo halló —o anunció que había hallado— a los jesuitas culpables de haber instigado al populacho, y esto produjo la expulsión. Pero pocos historiadores han aceptado que el motivo verdadero se encuentre en los rumores nebulosos y los hechos triviales relacionados con el motín de Esquilache; en lugar de esto han surgido otras explicaciones,

* Conferencia sustentada en El Colegio de México el 16 de julio de 1965.

siempre dependientes del talento imaginativo de cada quien, y de acuerdo con su orientación político-religiosa. Varias teorías se han expuesto, que implican una especie de "conspiración" antijesuítica: una conspiración universal de masones; o una conspiración de impíos volterianos; o, al decir de Vicente Casado, una conspiración de los manteístas, es decir, de los intelectuales salidos de los colegios de carácter inferior, quienes se sentían resentidos con el grupo privilegiado que había recibido su formación intelectual en los Colegios Mayores de los jesuitas. No es que quiera yo negar que resentimientos parecidos hayan podido ejercer cierta influencia sobre uno u otro miembro de los círculos gobernantes; lo que *no* quiero admitir, sin embargo, es que "conspiración" alguna pueda constituir la explicación esencial de un hecho de tal trascendencia.

En el apéndice documental de la obra de don Manuel Danvila y Collado sobre el reinado de Carlos III, publicada en 1894, hay documentación que nos proporciona elementos valiosísimos para comprender mejor el fondo del problema de la expulsión, y casi nos compensa de la falta del documento del Consejo Extraordinario que ya mencioné; no obstante, muy pocos historiadores y escritores han aprovechado aquella fuente.

El hecho es que los supuestos misterios acerca de la expulsión han llegado a aislar la historia de ese suceso de su natural liga con otros aspectos de la política eclesiástica de los Borbones tanto en España como en Hispanoamérica. Sólo recientemente, y gracias a algunos brillantes estudiosos de la historia intelectual española, tales como Richard Herr, Jean Sarrailh y Ricardo Krebs Wilckens, se ha empezado a dar más atención al clima ideológico en el cual se produjo la salida de los jesuitas. Finalmente se ha llegado a criticar aquella idea tradicional, tan arraigada, de que todos los consejeros importantes de Carlos III hubiesen sido impíos volterianos. Ahora que se ha iniciado el estudio serio de estas personalidades puede advertirse que cada una de ellas tiene su relieve intelectual e ideológico propio; destaca la monografía de Krebs sobre el conde de Campomanes en donde se muestra que su formación ideológica era a la vez más compleja y más moderada de lo supuesto. En materias eclesiásticas,

Campomanes y probablemente la mayoría de sus colegas, eran sobre todo regalistas o nacionalistas. Creo que, en primer lugar, es de interés estudiar la historia de la expulsión de los jesuitas desde el punto de vista de los elementos regalistas que actuaron en el hecho.

Pero antes de trazar un cuadro del regalismo español y de su conexión con los jesuitas, permítaseme subrayar que muchos otros factores, también importantes, contribuyeron a la caída de la Compañía de Jesús en los reinos de Carlos III. En primer lugar, claro está, debemos pensar en el impacto de las disposiciones semejantes que habían tomado el gobierno portugués de Pombal desde 1759, y el gobierno francés desde 1764: la hostilidad contra la orden de Loyola —factor importante para que se tomaran aquellas medidas— era en parte un fenómeno común al Occidente de la época de la Ilustración, y por lo tanto también existente en España.

Debemos igualmente tener presente el papel del *odium theologicum* que habían provocado ciertas doctrinas de teólogos jesuitas, sobre todo el "probabilismo", y, además, el escándalo causado por la tolerancia de los misioneros jesuitas en el Oriente hacia los llamados ritos malabáricos y chinos. El predominio de los jesuitas dentro de la educación superior era asimismo un fenómeno casi universal en el Occidente católico y no pudo sino provocar la envidia de las otras órdenes religiosas que también tenían ambiciones educativas; un historiador español reciente, califica la expulsión de los jesuitas como "el primer desenlace de la lucha entre la Iglesia y el Estado por la educación de la juventud". La prosperidad económica y la excelente organización financiera y administrativa de la gran mayoría de los establecimientos de los jesuitas, tanto en Europa como en los territorios ultramarinos, era otra causa de envidia, de carácter materialista, no sólo por parte de otras órdenes o categorías eclesiásticas, sino también por parte de los intereses seculares; los casos individuales de padres jesuitas convertidos en comerciantes —tales como el famoso padre Lavalette— y la sospecha de que la orden como tal era ante todo una gigantesca empre-

sa político-comercial, hicieron que la codicia de los estados y de los intereses seculares frente a la prosperidad jesuítica parecieran encontrar una justificación de carácter moral: al confiscar las propiedades de los jesuitas se creía incluso corregir un pecado y una violación al voto de pobreza.

En el caso particular de España, algunos sucesos ocurridos en las posesiones ultramarinas influyeron sobre las mentes de los gobernantes. Las misiones de los jesuitas en el área del Río de la Plata, entre los indios guaraníes especialmente, habían sido desde el principio una empresa muy controvertida. Las treinta misiones de los jesuitas en esa región encontraron generalmente gran hostilidad de parte de sus vecinos, los pobladores europeos del Paraguay, principalmente debida a una aguda competencia por la mano de obra indígena, así como por el comercio. Situadas en la región fronteriza con el Brasil, las misiones vivían al mismo tiempo en hostilidades permanentes con sus vecinos brasileños, en los comienzos representados por los famosos "bandeirantes", crueles traficantes de esclavos indios que, sin embargo, fueron derrotados por los mismos indios capitaneados por los jesuitas. A partir de aquel suceso, la corona española usó concientemente de los indios de las misiones como una milicia y guarnición de frontera; y también los usó contra los indios paraguayos cuando éstos se alzaron repetidas veces en las décadas de 1720 y 1730. Tales circunstancias, en combinación con rumores sobre el régimen colectivista de las misiones —en manera alguna tan original como se suele suponer—, hicieron a las misiones guaraníes cada vez más famosas y foco de controversias. Mas el desastre sólo sobrevino a consecuencia del tratado hispano-portugués de 1750, en virtud del cual se formuló, por vez primera desde Tordesillas, una demarcación estricta de los límites las dos coronas en América.

De acuerdo con ese tratado, un territorio español al sur del río Uruguay, con siete misiones guaraníes, debía ser trocado con una fortaleza portuguesa a las orillas del Río de la Plata. El tratado fue una sorpresa desagradable para los jesuitas rioplatenses, quienes protestaron contra la cesión, pero en vano, y no

pudieron evitar que una comisión hispano-portuguesa procediera a efectuar lo estipulado. Entonces los guaraníes de las siete misiones se rebelaron, oponiéndose a la evacuación decretada. Fue necesaria una campaña militar hispano-portuguesa en gran escala para sofocar aquel levantamiento. ¿Había sido instigada la rebelión por los jesuitas mismos? ¿Obedecía a un plan para erigir un imperio en el corazón de Sudamérica tal como muchos contemporáneos supusieron? Es verdad que las altas esferas de la Compañía y todos los jesuitas en cargos de responsabilidad se mostraron seriamente preocupados por la rebelión, y que incluso la gran mayoría de los misioneros mismos hicieron cuanto estuvo de su parte para calmar a los indios sublevados; pero pudiera ser que ciertos misioneros, desesperados ante las circunstancias, hayan tenido alguna culpa en el levantamiento. Esto queda por averiguar. Lo que sí sabemos de cierto es que pronto circularon por todo el Occidente los más fantásticos rumores.

Esos rumores tuvieron, no hay duda, un papel importante en el descrédito de los jesuitas ante la opinión de todo el mundo, y también hicieron mella en España. Por su parte la corona hispana pronto se arrepintió de la política que la había llevado al tratado de 1750 y hasta empezó una breve campaña militar contra los portugueses en el Río de la Plata en 1761. En realidad, el asunto paraguayo probablemente tuvo una influencia más directa en la expulsión de los jesuitas del Portugal en 1759 que en su salida de España ocurrida ocho años más tarde.

Otros factores de monta en el caso de la expulsión decretada por Carlos III serán tratados en relación con lo que constituye el tema central de este ensayo: el regalismo como base de los acontecimientos de 1767.

SE PUEDE PREVER Y SIMPLEMENTE definir el regalismo como la afirmación de los derechos del soberano en asuntos eclesiásticos a expensas del papa. La política eclesiástica de la corona española estuvo tradicionalmente imbuida de regalismo, tanto en el territorio peninsular como en las posesiones ultramarinas. Pero, como se sabe, la base institucional de la Iglesia era muy distinta

en los dos lados del Atlántico. Por lo que toca a América, a partir de 1493 la corona había recibido del papa una serie de privilegios, de los que el más importante data de 1508, por el cual se establecía el llamado Real Patronato de Indias; en razón de éste, todos los prelados eran nombrados por el rey, quien, además, a través de las autoridades locales, podía ejercer una vigilancia estricta sobre casi todas las actividades de la Iglesia. En cambio, en España peninsular, a excepción de la diócesis de Granada, la corona sólo obtuvo el patronato en 1753, e incluso después de esta fecha la condición de la Iglesia en la península fue menos sumisa a la corona que lo que era la Iglesia indiana.

En la América española hasta encontramos un concepto, desarrollado lentamente, según el cual el rey, en virtud de la bula *Inter caetera* de 1493, debe ser considerado Vicario Apostólico, condición seguramente rara para un lego. La primera vez que se ve que el monarca mismo llegó a aplicar esta idea extraña es en una orden de 1765, en que dice que gracias a su delegación apostólica tiene libertad para intervenir a voluntad en casi cualquier aspecto del gobierno espiritual de América.

Un elemento importante del Real Patronato Indiano era la cesión de diezmos que el papa hacía a la corona. Las órdenes religiosas pretendieron que sus exenciones pontificales las libraran de pagar diezmos al rey sobre su propia producción agrícola e industrial. Los jesuitas particularmente, dueños de vastas propiedades, se resistieron con una energía especial cuando las autoridades trataron de hacerles pagar aquellas cantidades, y a partir de 1624 se entabló un largo pleito al respecto. Después de más de cien años, la corona aceptó en 1750 un compromiso según el cual los jesuitas sólo tendrían que pagar como diezmo un treintavo en lugar de un décimo de su producción. Pronto, sin embargo, el pleito fue revisado y solamente un real decreto muy severo, de diciembre de 1766 y con efecto retroactivo, puso fin a la cuestión mandando que todos los religiosos debían pagar el mismo diez por ciento. El distinguido historiador estadounidense J. Lloyd Mecham, autor de una historia de las relaciones entre Iglesia y Estado en Latinoamérica, no cree

que haya relación alguna entre esta decisión o entre el patronato como tal y la expulsión de los jesuitas, decretada apenas cuatro meses más tarde. Pero ¿es posible asegurarlo? En 1769 dice uno de los promotores de la expulsión, José Moñino, más tarde conde de Floridablanca, que el pleito de los diezmos había revelado los "fraudes de los jesuitas... sus enormes adquisiciones en Indias, sus intrigas en el ministerio y otros excesos". Las palabras sobre intrigas deben ser una referencia al padre jesuita Francisco Rábago, confesor del rey Fernando VI y —como siempre los confesores de los príncipes— una persona influyente, a quien se atribuía haber logrado el compromiso de los diezmos en 1750. No me parece que haya, por otra parte, duda alguna sobre que el largo pleito de los diezmos contribuyó poderosamente a malquistar a los jesuitas con el episcopado indiano; ya que los diezmos fueron siempre destinados por la corona a las necesidades de las diócesis y del clero americanos, los obispos tenían el mayor interés en el aumento de su recaudación. Sea por esta razón, sea por otras que también existieron, la Compañía de Jesús no gozaba en general de verdadero apoyo por parte del espiscopado del Nuevo Mundo, y esto, a su vez, debilitaba notablemente su posición. Además, teóricamente hablando, la resistencia de los jesuitas en el asunto de los diezmos implicaba el negar al rey un derecho o una regalía de la corona, y esto era algo todavía peor. Un parecer de los fiscales del Consejo Extraordinario, Campomanes y Moñino, fechado en 1768, deja ver con claridad que precisamente el carácter sistemático y bien organizado de la resistencia de los jesuitas al pago de esa imposición les había chocado fuertemente. Desde el punto de vista del regalismo y del despotismo ilustrado, una oposición eclesiástica bien organizada y coordinada era el peor de los pecados.

Desde los tiempos de Felipe II, el regalismo español estuvo fuertemente imbuido de nacionalismo. Fue debido a las suspicacias nacionalistas del rey prudente ante el carácter internacionalista de la Compañía, que los miembros de ésta no fueron admitidos en las Indias sino a fines de la década de 1560, es decir, más de veinte años después de la fundación de la orden.

Pero una vez admitidos, las impresionantes actividades desplegadas por el nuevo grupo de misioneros y educadores pronto hicieron de la Compañía uno de los elementos más importantes de la Iglesia indiana. Tanto los jesuitas como algunas otras órdenes solían reclutar parte de sus misioneros fuera de España, por ejemplo en otros territorios de la corona como Italia o Flandes. Pero en 1654 esto fue estrictamente prohibido por el rey. Para los jesuitas tal restricción era muy sensible, y después de muchas gestiones y maniobras lograron obtener licencia para reclutar hasta una tercera parte de su personal fuera de España; de esta manera llegaron, por ejemplo, a América jesuitas como los alemanes Sepp, Dobritzhoffer, Paucke y Samuel Fritz, todos famosísimos en la historia cultural hispanoamericana. No obstante, ya que los jesuitas eran los únicos que habían obtenido esa licencia, al andar del tiempo el privilegio mismo se convirtió en un blanco de ataques y calumnias. Al ocupar las tropas hispano-portuguesas las siete misiones guaraníes en 1756 encontraron que había muchos extranjeros entre los misioneros jesuitas, lo que en esas especiales circunstancias tuvo que parecer alarmante. Por eso no sorprende nada que en 1760 el gobierno español revocara la licencia que habían tenido los jesuitas sobre miembros extranjeros de la Compañía en América. Teniendo en cuenta el fuerte tono nacionalista característico del regalismo español, la cuestión de los misioneros extranjeros puede tener significado en relación con la caída de la Compañía. Hispanoamérica era una región celosamente monopolizada por la corona española y muy pocos extranjeros llegaron a ser admitidos en esos territorios, fuera del pequeño grupo de jesuitas alemanes, flamencos e italianos; de ahí que se les hiciera fácilmente víctimas de toda especie de sospechas.

La íntima relación entre las aspiraciones regalistas de la corona y la expulsión de los jesuitas resulta especialmente obvia al considerar lo que sucedió después de 1767. Dos años más tarde, el rey decidiría hacer examinar y reformar las órdenes religiosas restantes, y además haría organizar una serie de concilios eclesiásticos provinciales a fin de discutir problemas importantes

de acuerdo con temarios determinados por la misma corona. Una reforma universitaria también se iniciaría poco después de la expulsión. Esta reforma fue un golpe duro contra la tradición escolástica que a veces —pero por cierto no siempre— había sido defendida por los profesores jesuitas expulsados. Con esa reforma se abría, por otra parte, la puerta a disciplinas y pensamientos más modernos en el medio académico hispanoamericano. Es interesante notar, sin embargo, que la "doctrina jesuita" que sobre todo se trataba de eliminar fue al parecer el *suarecismo* o *populismo,* es decir, la filosofía política formulada por algunos sabios y teólogos jesuitas en el siglo XVI, la cual suponía como base de la sociedad la existencia de una especie de contrato social entre pueblo y príncipe, y que, por cierto, se anticipaba en unos doscientos años a las ideas de Jean-Jacques Rousseau. Semejante concepto tuvo que parecer una herejía sin igual en la época del despotismo ilustrado, aun sin llevarlo al corolario radical que había sido formulado, sobre todo por el padre Mariana, justificando bajo ciertas consideraciones el tiranicidio o el mismo regicidio.

Lo que sucedió relacionado con la proscripción de los jesuitas me parece que no deja lugar a duda acerca de que, al menos en parte, expulsarlos fue simplemente una manera como la corona fortalecía y extendía su control, ya muy amplio, sobre la Iglesia ultramarina y, por este medio, pretendía vigilar todavía más la entera sociedad hispanoamericana.

PERO NO ES SUFICIENTE considerar sólo el lado hispanoamericano de la expulsión. Para llegar a ella, las condiciones en España misma tenían tal vez mayor importancia. De hecho, el regalismo español se nutría de los privilegios extraordinarios que la corona ya ejercía en América. En 1755 el famoso jurisconsulto Joaquín Antonio de Ribadeneira en su *Manual compendio de el Regio Patronato Indiano* concluyó que éste no dependía de la concesión papal sino que era un poder implícito en la soberanía temporal; tal doctrina se podía aplicar tambien en la Península. Por otra parte, el regalismo dieciochesco en España fue asimismo inspirado por fuentes nue-

vas y ajenas. El empuje renovado y la agresividad del regalismo borbónico no se puede comprender si no se tiene en cuenta el galicanismo en la Iglesia francesa y las obras temerarias y antipapales de los teólogos Van Espen y Johann Nicolaus von Hontheim, éste más conocido bajo el seudónimo de Febronius. El mensaje de Febronius en su *De statu Ecclesiae* publicado en 1763 y puesto en el índice romano en 1764, fue que la pureza de la Iglesia primitiva debía de ser restaurada con el apoyo directo de los príncipes temporales. Su doctrina causó sensación y se divulgó muy rápidamente por el Occidente católico. Si bien el febronianismo y semejantes ideas más o menos extremistas sólo alcanzaron mayor difusión en la España de las décadas de 1770 y 1780, puede ser que haya habido tiempo para que penetrasen los ánimos de algunos de los hombres importantes ya antes de 1767. Un clérigo francés relata que el obispo de Barcelona le escribió en la primavera de 1768 que "Febronius se répandait en Espagne, il était l'ouvrage à la mode, et l'Inquisition le dissimulait".

No obstante esto, parece claro que la mayoría de los regalistas españoles tenían miras mucho más moderadas; y por su parte la actitud de los jesuitas mismos frente al regalismo no fue nada monolítica; en realidad es bien probable que la mayoría de los intelectuales jesuitas haya sido más o menos regalista en su concepto de la relación entre Iglesia y Estado. Se sabe de cierto que algunos de los confesores jesuitas de los reyes borbónicos en España eran partidarios convencidos del regalismo. Me refiero a los padres Robinet, Lefèvre (ambos franceses) y Francisco Rábago, español. El papa Benedicto XIV consideró, por ejemplo, al padre Rábago el peor obstáculo para la conclusión del concordato de 1753. Incluso entre los jesuitas expelidos de Hispanoamérica en 1767 hubo algunos regalistas destacados tales como el padre Domingo Muriel del Paraguay. A veces sucedió que los jesuitas españoles no actuaron ciertamente de acuerdo con los deseos de la Santa Sede: fue debido a influencia de los padres de la Compañía que la Inquisición española puso en su índice de libros prohibidos —lista no siempre idéntica al índice romano— una de las obras del cardenal y teólogo

Enrique Noris, quien había atacado la doctrina que sobre la relación entre gracia y voluntad humana había publicado el jesuita Luis Molina. En Roma las obras de Noris eran consideradas ortodoxas y el papa se esforzó porque fuera removido el trabajo de Noris del índice español, pero en vano. Fue sólo después de la desgracia del padre Rábago que la Santa Sede lograría su propósito.

Este episodio de veras resulta paradójico tratándose de la orden que se suponía constituir el instrumento ciego del Sumo Pontífice, y parece que los opositores y enemigos de los jesuitas quedaron un poco desconcertados ante semejantes ejemplos de desobediencia al papa. Según el decir de los fiscales Campomanes y Moñino en 1767, "el voto especial de los jesuitas al Romano Pontífice no parece que versa en las materias de fe y de Religión, porque en eso le desprecian cuando no les acomoda, y sólo se entiende para las cuestiones de inmunidad y jurisdicción eclesiástica, para engrandecerla en perjuicio de los Soberanos. . ." Pero aunque indudablemente se planteó a los regalistas españoles antijesuíticos un problema al juzgar a los "jesuitas regalistas", queda en todo caso fuera de duda que lo que a ellos parecía especialmente odioso era la misma organización de la Compañía de Jesús y su fuerte centralización que dejaba tanto poder al Padre General en Roma. Dijeron Campomanes y Moñino que la existencia de cualquier facción dentro de un Estado era completamente incompatible con la existencia y seguridad del Estado mismo: "El gobierno civil ha de sucumbir y perecer o expeler aquella mortífera sociedad como una verdadera enfermedad política". En otras palabras, la Compañía de Jesús fue juzgada y condenada sobre la base de su ideal de constituir una monolítica y ciega milicia papal en la defensa de los intereses de la Iglesia. Si la verdad histórica no siempre se conforma con aquella opinión simplificada, eso no importaba a los enemigos de la orden.

Al perder el padre Rábago su puesto de confesor del rey en 1755, los jesuitas perdieron gran parte de su anterior influencia en la corte. Fue este el primero de una serie de cambios que introdujeron a los actores principales del drama de la expulsión:

en 1758 Clemente XIII fue exaltado al solio y al padre Lorenzo Ricci electo nuevo general de los jesuitas; en 1759 Carlos III ascendió al trono de España; en 1762 Campomanes fue nombrado fiscal del Consejo de Castilla; en 1766 el conde de Aranda ocupó la presidencia del Consejo de Castilla.

Durante los primeros años del reinado de Carlos III hubo dos incidentes con Roma, ambos destinados a presentar a los jesuitas bajo una luz desfavorable. El primer caso fue el de la beatificación de aquel prelado ilustre del siglo XVII, el obispo de Puebla de los Ángeles en Nueva España, Juan de Palafox y Mendoza, tal vez más famoso que por otras razones por su conflicto con los jesuitas mexicanos. Claro está que los jesuitas trataron de poner obstáculos en el camino de Palafox hacia la santidad. Por su parte, el gobierno español trató por todas maneras posibles de promover el caso de Palafox, pero fue en vano. El otro caso fue el del catecismo de un teólogo francés, François Philippe Mésenguy; el nuevo papa trató de impedir su publicación en España y era sobradamente conocido que los jesuitas consideraban herético y jansenista a Mésenguy, pero Carlos III, quien deseaba la publicación, se rehusó a escuchar al papa y hasta impuso con este motivo una estricta censura estatal sobre todos los breves y mensajes dirigidos al clero español desde el Vaticano. Después de menos de un año, sin embargo, Carlos se vio forzado a ceder y la censura fue suspendida; es decir, que el rey había sufrido una pérdida tremenda de prestigio frente al Santo Solio. En ambos casos, los regalistas españoles, humillados por los reveses sufridos, consideraron responsables a los jesuitas. En cuanto al monarca español mismo, el historiador Rodríguez Casado asevera que fue a partir de ese momento, en que sintió el pesado influjo de la Compañía en Roma y en España misma, que nació en él "el deseo de acabar con su poder".

Precisamente en ese momento sicológico, dos medidas tomadas por el papa Clemente XIII contribuyeron a fortalecer la impresión real de que el papa y el cardenal secretario de Estado Torrigiani no eran más que portavoces del general jesuita Lorenzo Ricci: la bula *Apostolicum pascendi gregem* del

año 1765 era una refutación categórica de todas las acusaciones contra los jesuitas, con que se había acompañado la supresión de la orden en Francia y en Portugal. Otra bula que se expidió en septiembre de 1766 tenía un carácter más bien rutinario confirmando ciertos privilegios eclesiásticos de que gozaban los misioneros de la Compañía. Pero ambas bulas parecían dictadas por los jesuitas, lo que, como ya dije, en la situación existente habría de dar resultados más bien contraproducentes.

En atención a los incidentes que acabo de referir, y teniendo en cuenta las miras de la gente que ocupaba posiciones estratégicas dentro o fuera del gobierno de España, y en atención también al impacto de los sucesos ocurridos ya en Portugal y en Francia, los acontecimientos de España a partir del motín de Esquilache hasta la promulgación de la expulsión de los jesuitas no pueden causar sorpresa alguna. El hecho de que las acusaciones a los jesuitas como instigadores del motín probablemente hayan carecido de fundamento tampoco sorprende al historiador. La expulsión como tal se presenta como una manifestación vigorosa del poder y de la autoridad de la monarquía española frente a la Iglesia. Fue sobre todo una advertencia dirigida al clero regular de no oponerse a la voluntad real, mientras que al mismo tiempo armonizaba con los esfuerzos de la corona por enaltecer la posición del episcopado nacional, a saber, un episcopado bien sumiso y disciplinado. Esto, por lo menos, es la interpretación mía de los términos empleados en la consulta remitida por el Consejo Extraordinario el 30 de abril de 1767, en ocasión de haberse recibido un mensaje del papa lamentando la expulsión:

> El admitir un orden regular, mantenerlo en el reino o expelerlo de él es un acto providencial y meramente de gobierno, porque ningún orden regular es indispensablemente necesario a la Iglesia, al modo que lo es el clero secular de obispos y párrocos, pues si lo fuera lo habría establecido Jesucristo . . .

Al fortalecer la posición del episcopado en relación con el clero regular, la corona tendría que incrementar su propia autoridad en materias eclesiásticas tanto en España como en Hispa-

noamérica, en concordancia con los derechos de patronato que ya ejercía. Al mismo tiempo, una política de esta naturaleza podría también ser concebida como una etapa hacia la restauración de la Iglesia primitiva en toda su pureza. En qué medida se trataba aquí de un afán sincero o de una actitud hipócrita es por supuesto muy difícil de juzgar, y sin duda no se puede generalizar en esta materia; Carlos III mismo parece haber sido un hombre sinceramente religioso y bien puede ser que algunos de sus consejeros, con todo y su regalismo extremo, también lo fueran. Quienes ven en la expulsión de los jesuitas un desastre para la Iglesia Católica de expresión española, no deben, por esto sólo, confundir las causas con los efectos.

LA DEFENSA FRONTERIZA DURANTE LA GRAN REBELIÓN TEPEHUANA*

Woodrow BORAH
Universidad de California, Berkeley

LA GRAN REBELIÓN tepehuana de 1616-1618 que ocasionó cerca de dos años de crisis a la Nueva Vizcaya occidental provocó también una movilización española desde Zacatecas hasta la región del Río Verde al oriente de San Luis Potosí. Los documentos referente a esta movilización revelan la naturaleza de la defensa fronteriza hispana en los albores del siglo XVII y el armamento y el sistema de reclutamiento utilizado entonces. Además, proporcionan una idea de las relaciones indígenas internas y de la desaparición de las antiguas divisiones a medida que las costumbres y armas hispanas invadían las culturas de la Gran Chichimeca. Este artículo se refiere en particular a la movilización de la Alcaldía mayor de San Luis Potosí, situada en lo que constituia la Gran Chichimeca oriental.

Las vicisitudes del levantamiento tepehuano en la Nueva Vizcaya son de sobra conocidas. Los indígenas se unieron con el propósito de un ataque general el 21 de noviembre de 1616. La meta principal del ataque fue la ciudad de Durango. Los brotes prematuros del 15 de noviembre en que los indios atacaron Santiago Papasquiaro, la Hacienda de Atotonilco y San Ignacio Zapé, desataron la revuelta, y también sirvieron de advertencia a Durango, que así pudo salvarse. Hacia el 19 de noviembre fue saqueado Santiago Papasquiaro, sus habitantes españoles asesi-

* Ponencia presentada en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en San Luis Potosí en 1963.

nados y una columna de refuerzo que salió de Durango se encontró asediada junto con los refugiados de otros puestos fronterizos. Las noticias que llegaron a Durango el mismo día 19 de noviembre acerca de los triunfos alcanzados por los indígenas, no dejaron duda de que el reino de la Nueva Vizcaya se enfrentaba a una guerra de proporciones extraordinarias, de que los tepehuanes se habían unificado hasta extremos nunca vistos entre los indígenas, por lo general divididos y de que éstos habían logrado una alianza total, a pesar de las diferencias tribales y lingüísticas, con el propósito de exterminar a los españoles del norte. A causa de ello, el 19 o 20 de noviembre, Gaspar de Alvear, gobernador de Durango y capitán general de la Nueva Vizcaya, mandó un mensajero que llevara informes al virrey, marqués de Guadalcázar, y pusiera sobre aviso a los puestos fronterizos orientales.

Por entonces, en los sectores fronterizos central y oriental, que comprendían la mayor parte de la Gran Chichimeca, reinaba la paz, que duraba ya una generación. Antes de esta época, quizá desde mediados del siglo XVI hasta 1590, los españoles habían logrado mantener su posición tras largos y costosos años de lucha. En la década de los noventas un cambio en la política española condujo a una paz precaria, pero relativamente duradera. Esa política tuvo como base subvenciones generosas de ropa y alimentos para los indígenas, hasta tal grado que éstos conseguían casi todo lo que hubieran podido obtener mediante incursiones. Además, el establecimiento de varias colonias fronterizas tlaxcaltecas proporcionó avanzadas seguras entre las diversas tribus que habitaban la Gran Chichimeca. Quizá también ayudaron a la nueva política las bajas sufridas por los indígenas a causa de las luchas, y su disminución ocasionada por la esclavitud durante la segunda mitad del siglo XVI.

En 1616 los mencionados sectores fronterizos estaban protegidos, con ligeras modificaciones, por las disposiciones militares establecidas durante el siglo XVI. En Zacatecas, el famoso capitán de frontera Francisco de Urdiñola servía como teniente de capitán general al gobernador de Durango. Su jurisdicción se extendía al oriente hasta Ramos, que en aquel entonces per-

tenecía a Zacatecas. En San Luis Potosí, Pedro de Salazar, militar que había adquirido experiencia combatiendo en la Armada Invencible y en las guerras de Italia, era también teniente de capitán general, bajo la dependencia directa del virrey de la Nueva España. Su jurisdicción militar abarcaba desde Ramos hacia el oriente, tan lejos como lo ameritaran las hostilidades de los indios, hasta llegar al Golfo de México. A las órdenes de estos dos capitanes generales había jefes de distrito, llamados *capitanes*, que ostentaban el grado de lugarteniente en los pueblos donde estaban destacados. Muchos de ellos habían combatido en el pasado contra los indios y eran también los grandes terratenientes de la frontera. En El Venado, por ejemplo, Juan de la Hija fue lugarteniente de Salazar. En San Luis Potosí, Gabriel Ortiz de Fuenmayor tuvo el título de justicia mayor de las fronteras chichimecas, título que antes había tenido Miguel Caldera. Además, todavía vivían y estaban en servicio activo muchos de los conocidos capitanes de frontera que habían peleado en las primeras guerras contra los indígenas, con Juan Pérez de Alanís.

El aviso del gobernador Gaspar de Alvear fue llevado por Álvaro de Miranda, "soldado de Nueva Vizcaya", que hizo el camino de Zacatecas a San Luis Potosí y de allí a México para así poner en guardia a la frontera oriental y avisar cuanto antes al virrey. En Zacatecas el mensajero halló que Francisco de Urdiñola estaba en Ramos en un viaje de inspección. El 22 de noviembre llegó a Ramos el mensajero con sus documentos; había cubierto una distancia de cerca de 400 kilómetros en tres o cuatro días. En Ramos descansó el mensajero mientras los documentos eran copiados por disposición de Urdiñola. El propio Urdiñola partió de inmediato hacia Zacatecas para organizar la defensa de este lugar y arreglar el envío de refuerzos a Durango. Su lugarteniente en Ramos, Cristóbal de Garabay, previno a los pueblos circunvecinos y quizá también a Mazapil y Saltillo, que en aquel entonces dependían políticamente de la Nueva Vizcaya. También preparó al pueblo de Ramos para su propia defensa y ordenó al mensajero que continuara su viaje el 24 de noviembre temprano y que llevara, además, una carta

de advertencia a Pedro de Salazar, en la cual informaba Cristóbal de Garabay que muchos tepehuanes con veloces cabalgaduras habían sido vistos cerca de El Venado.

El 25 de noviembre llegó el mensajero a San Luis Potosí. Allí, Pedro de Salazar ordenó a su vez la copia de los documentos de Durango y despachó luego al correo rumbo a México. Dos horas después de recibir las noticias hizo un llamamiento a las armas para San Luis Potosí y todos los pueblos de su jurisdicción. El bando de alarma y las órdenes correspondientes se enviaron al Cerro de Potosí, al nuevo real de Guadalcázar, a El Venado, y al muy importante distrito de Río Verde, en donde aunque no habían colonización española, sí existía un lugarteniente encargado del mando.

El proceso de aviso requirió sólo el tiempo necesario para que los recaderos, algunos de ellos indígenas, llegaran a los puestos —en unas horas o en dos días—; así entre el 25 y el 27 de noviembre quedó notificada toda la jurisdicción de San Luis Potosí. Los lugartenientes dieron la alarma general en seguida y pidieron a todos los españoles vecinos y estantes, que se prepararan con cualquier arma que tuvieran y se presentaran para el servicio militar. Después de esto los lugartenientes mandaron informes a Salazar. Juan de la Hija, en El Venado, comunicó que el lugar ya estaba prevenido por las noticias anteriores enviadas desde Ramos, que Charcas, a su vez, ya había sido avisada y que los indígenas de la localidad parecían tranquilos, aunque era dudoso para los españoles que continuaran en paz. De Río Verde llegó una respuesta alarmante del capitán Juan Domínguez, según la cual los indios de la región, es decir, los mascorros, alaquines, y los de las rancherías de Tula, El Rincón y Río Verde, mostraban una rara cordialidad mutua, hasta el punto de que en esa semana proyectaban tener una reunión a sólo cuatro leguas de la estancia de San Antonio Guascama, sitio en que Domínguez tenía su cuartel general. Quizá lo menos tranquilizador del informe era el hecho de que los indios no habían acudido a recoger sus raciones de maíz.

Las noticias de Durango continuaron llegando gracias a Cristóbal de Garabay desde Ramos. A las nueve de la noche

del 30 de noviembre llegaron las dos cartas siguientes fechadas el 29, dirigidas a Pedro de Salazar y a Gabriel Ortiz de Fuenmayor, con las tremendas noticias de Zacatecas y Durango. Garabay informó que cuatro mil tepehuanes e indios aliados atacaban Durango y otros cuatro mil asolaban la región de Nueva Vizcaya; además reclamaba con urgencia a Salazar ayuda para el gobernador Alvear que se hallaba en una situación desesperada. Apenas hubo recibido Salazar estas noticias, inmediatamente volvió a poner en guardia a toda su jurisdicción y ordenó que en San Luis Potosí un grupo especial de treinta y ocho capitanes y soldados se alistara para emprender una campaña en el término de ocho días. Los informes eran tan amenazadores que Salazar adoptó una medida sólo justificable ante una emergencia gravísima. De acuerdo con su cargo de teniente de capitán general dependiente del virrey, dispuso la movilización general de toda la frontera nororiental y central, incluyendo los pueblos que se encontraban más allá de los puestos fronterizos. Se ordenó a los pueblos de dicha zona que, como vasallos de su majestad, alistaran hombres y armas, obligaran a los primeros a incorporarse a filas y les forzaran a proveerse de arcabuces o, en el caso de que no pudieran, de lanzas o picas. Memorias detalladas y listas de soldados y armas debían enviarse luego a Salazar. Los pueblos, además, debían averiguar si algunos indios extraños o tepehuanes se encontraban en sus distritos y, de ser así, cuál era el objeto de su presencia. Los pueblos prevenidos fueron San Felipe, San Miguel, Guanajuato, Querétaro, Celaya, Xichú, Escanela, San Pedro Tolimán, Huechiapa y Zimapán; cada uno, a su vez, debía avisar al pueblo vecino. El mensajero de Salazar llegó a San Felipe el 3 de diciembre e inmediatamente salió para México, mientras San Felipe, por su parte, se encargaba de advertir a San Miguel. En realidad, San Felipe ya había sido avisado desde Zacatecas, pero no obstante envió un informe minucioso a Salazar. En los primeros días de diciembre nuevos mensajes llegaron de Ramos, según los cuales los tepehuanes y sus aliados se habían posesionado de la mayor parte de Durango y el gobernador Alvear, con unos cuantos españoles, se había atrin-

cherado en el convento de San Francisco en espera de socorro. La movilización general parecía pues plenamente justificada, aunque, días después, noticias posteriores indicaban que los triunfos de los indígenas habían sido exagerados y que Durango nunca había estado bajo el ataque directo de los indios.

El llamamiento general a las armas proporciona datos clarísimos acerca de la defensa militar y las armas y pertrechos disponibles en la frontera nororiental durante los primeros años del siglo XVII. El proceso de la movilización fue relativamente sencillo. En cada pueblo se publicó un bando para que todos los vecinos y estantes declararan las armas y los pertrechos que poseían y se presentaran ellos mismos para su enrolamiento y servicio militar local. Mientras durara la emergencia les estaba prohibido abandonar el pueblo sin permiso. El comisionado del estanco de pólvora en San Luis Potosí tuvo que declarar la cantidad de pólvora que tenía almacenada y sólo podía vender ésta por cantidades que no excedieran de dos libras, al precio acostumbrado, y a vecinos conocidos. De hecho, se dispuso para la emergencia la conscripción de los residentes y los transeúntes considerados legalmente españoles, y se atendió al único gran almacén local de pólvora.

El 26 de noviembre, al día siguiente de que llegó la advertencia enviada desde Ramos, tuvo lugar el primer alarde en San Luis Potosí; éste mostró que había 279 españoles residentes en edad militar y sólo 114 arcabuces. Más de la mitad de los varones tenían únicamente picas, lanzas, espadas y dagas. Así pues, el conjunto de la población poseía armas diversas, lo que, para muchos de los hombres, significaba un equipo de guerra completo que incluía armaduras de cuero para ellos y las bestias, pero para otros, apenas representaba poco más que las armas defensivas para la vida tempestuosa de la frontera y de los pueblos del siglo XVII. Los resultados del primer alarde parecieron tan poco satisfactorios a Salazar que publicó un nuevo bando para los vecinos. Apoyándose en el precedente español de que el servicio real obligaba a todos los vecinos a tener arcabuces y un abastecimiento adecuado de municiones y pólvora,

ordenó que todos los que pudieran se proveyeran, por su cuenta, de armas y pertrechos. Los más pobres debían adquirir, por lo menos, una lanza con punta de hierro. Los caballos, por su parte, debían estar protegidos con armaduras de cuero. La desobediencia a algunas de sus disposiciones sería castigada con una multa de 500 pesos. El 30 de noviembre, en un segundo alarde, precedido de las usuales "cajas de armas", aparecieron más arcabuces y otros diez hombres —en total 181 hombres con arcabuces y 108 con armas menores. El propio Salazar se presentó al alarde a caballo y con su equipo completo de armas para brindar sus servicios al rey y en la misma forma lo hicieron los otros capitanes y jefes. Varios de los vasallos prominentes ofrecieron no sólo sus personas sino también fuerzas considerables costeadas de su propio peculio, aunque la mayoría, sin embargo, limitó sus servicios y los de sus contingentes a las áreas fronterizas. El justicia mayor de las fronteras chichimecas, Gabriel Ortiz de Fuenmayor, prometió treinta soldados completamente armados y cincuenta arqueros, probablemente indios los últimos. Un escribano ofreció cuatro soldados armados de todo a todo, e igual oferta vino de su hermano; el capitán Antonio de Espinosa proporcionó diez hombres a caballo y con arcabuces. Una promesa realmente principesca fue la del capitán Martín Ruiz de Zavala consistente en sus propios servicios, los de veinticinco arcabuceros más los de otros tantos mestizos, mulatos y esclavos equipados con caballos y armas, todo a su costa y por el tiempo que durara la guerra, para que sirvieran a donde les fuere ordenado. De los otros pueblos de la provincia llegaron también ofrecimientos de servicio para expediciones militares.

Los informes de los otros pueblos revelaron una situación parecida a la de San Luis Potosí. En el Cerro de San Luis Potosí había setenta y siete hombres, pero sólo cuarenta y cinco arcabuces. El Venado contaba con cinco vecinos aptos para el servicio militar de los cuales sólo uno poseía arcabuz y los cuatro restantes eran tan pobres que no podían proveerse de tal arma. Las Charcas tenía unos cuantos vecinos y casi ninguna arma, el relativamente rico real de minas de Guadalcázar reclutó cua-

renta y nueve hombres con veintinueve arcabuces, pero todo el pueblo apenas pudo reunir unas cuatro libras de pólvora. Salazar inmediatamente mandó que Francisco de Oliva llevara dos arrobas de pólvora, costeadas por el propio Oliva, quien las vendió al precio acostumbrado, a razón de una libra por cada vecino que tuviera arcabuz. La región de Río Verde, que no tenía poblados españoles, no pudo tener alarde. El capitán Juan Domínguez, teniente de Salazar para dicha región, pidió media docena de soldados para servicios de patrulla, pero la petición fue negada alegando la necesidad de conservar una reserva y de evitar que los indios se dieran cuenta de la alarma española.

Por lo que toca a los pueblos fuera de la jurisdicción de San Luis Potosí, nuestros documentos, por desgracia, dan menos datos, Ramos, perteneciente a la jurisdicción de Zacatecas, contaba con ciento sesenta hombres equipados con gran variedad de armas, pero con pocos arcabuces. Especialmente interesante fue el alarde de San Felipe, que tuvo lugar al primer aviso de Zacatecas, del cual fue informado detalladamente Salazar en su calidad de capitán general del virrey mismo. La memoria muestra el sistema militar español en la forma más clara posible. Al recibo de las noticias de Zacatecas, el teniente del alcalde mayor de San Miguel y San Felipe mandó tocar tambores e izó el estandarte real, pero con discreción para que los indios no se dieran cuenta de la movilización española. Cuando los vecinos se congregaron, el teniente Juan Méndez les arengó un buen rato sobre el peligro en que se encontraban y la obligación que tenían de servir, como buenos vasallos, a su rey. Cuando terminó todos los vecinos gritaron a viva voz que estaban listos a morir "por la defensa de su majestad y la patria", y todos se alistaron de inmediato. El total ascendió a cincuenta y cinco soldados, veinticuatro de los cuales poseían arcabuces, pero aún éstos andaban escasos de pólvora y balas; el resto tenía sólo espadas y picas. La nueva compañía militar organizó un sistema de guardias y eligió, en nombre del rey, un abanderado, un sargento y tres cabos; los miembros se distribuyeron en escuadrones, nombraron centinelas, guardias para las veinticuatro horas y escogieron un santo y seña. Al teniente del alcalde mayor

cupo inspeccionar la guardia nocturna y los puestos. El mismo procedimiento debieron seguir los otros pueblos prevenidos por Salazar.

El total de hombres y armamento que figuraron en el alarde resulta difícil de calcular puesto que las ofertas de servicio debían incluir algunos de los vecinos ya reunidos y éstas sólo significaban entonces la contratación de ellos para el servicio. Para toda la jurisdicción de San Luis Potosí hubo por lo menos cuatrocientos veinte hombres y doscientos cincuenta y dos arcabuces. Si calculamos que algunos de los hombres no se presentaron y que los vecinos más ricos poseían existencias de armas, los totales deben haber llegado quizá a poco más de quinientos hombres y de trescientos arcabuces. El alarde no incluyó a la chusma, compuesta por la clase social más baja de castas, indios ladinos y negros, excepto aquellos que los vecinos ricos habían contratado y armado para el servicio. Puesto que la clase de los ladinos estaba irremediablemente ligada a la causa hispana, constituía una reserva considerable de potencial humano. Para la Nueva Vizcaya desgraciadamente no hemos encontrado datos comparables. Sin embargo, podemos llenar en parte esta laguna porque tenemos a nuestra disposición el censo de los vecinos de la Nueva Vizcaya levantado en 1604 por disposición de Urdiñola. A base de dicho censo podemos calcular que para el año de 1616 el reino de la Nueva Vizcaya tenía alrededor de quinientos hombres con otros tantos arcabuces en proporción parecida a la de la frontera oriental. Si así era en 1616, toda la frontera septentrional debe haber tenido unos mil españoles aptos para servicio militar y quizá unos seiscientos arcabuces. Detrás de la región fronteriza existían por supuesto poblaciones españolas más numerosas y con grandes reservas de armas. De los documentos de la movilización se desprende que las armas de mayor importancia eran los arcabuces, únicas armas que proporcionaban a los españoles una evidente superioridad sobre los indígenas. No existía en la frontera un depósito central ni una reserva oficial de dichas armas, pero las autoridades hispanas confiaban en las pertenecientes a los vecinos y estantes. Muchos de los residentes tenían espadas, dagas, picas, lanzas y cotas u

otras defensas de cuero, especialmente útiles las últimas en las guerras fronterizas; pero en general la población española entera estaba escasa de armas y una gran parte de las que poseían servían sólo para la lucha cuerpo a cuerpo, lo que no les proporcionaba ventaja alguna sobre los indígenas.

En realidad, había una grave escasez de pólvora y balas. Fuera de las pocas libras de pólvora que tenían los vecinos, sólo quedaba la del estanco oficial, traída probablemente para ser usada como explosivo en la minería. No había ni ejército regular ni fondos para pagar uno. Las reservas militares del distrito estaban constituidas por los vecinos y estantes españoles y por los transeúntes conscriptos para el servicio militar por obligaciones a sus pueblos y a la corona.

APENAS HABÍA HECHO Salazar la revista general y dictado órdenes para la total movilización, se presentó una ocasión de acción militar. El primero de diciembre a las seis de la tarde, dos criados del capitán Juan Pérez de Alanís, mulato el uno e indio el otro, se presentaron en San Luis Potosí para informar que una horda de indios gandules de Guascama, en el Río Verde, había asaltado al capitán Lumbreras y sus sirvientes en el camino real cerca de Guadalcázar. Los criados habían sido asesinados, pero el capitán Lumbreras, muy mal herido, había logrado llegar a Guadalcázar a las dos de la tarde. Salazar previno inmediatamente a la población, ordenó a la gente de Guadalcázar que ella y sus ganados permanecieran protegidos en el pueblo, y convocó a consejo de guerra. A la medianoche, los ocho miembros del consejo de guerra, integrado por el propio Salazar, el justicia mayor, el capitán Martín Ruiz de Zavala, el capitán Juan Pérez de Alanís, y los cuatro principales franciscanos, se reunieron en el convento de San Francisco y se pusieron de acuerdo, sin dificultad, para la acción militar. Salazar juntaría una reserva que quedaría en San Luis Potosí. El justicia mayor Ortiz de Fuenmayor, con los ochenta hombres que había ofrecido para el real servicio, reconocería la porción occidental de la provincia, cubriendo los caminos para Aguascalientes, Lagos, Ramos, Charcas y El Venado. El capitán Juan

Pérez de Alanís con los diez hombres que había ofrecido equipar a su propia costa recorrería el área central alrededor de Guadalcázar, para después juntarse con el capitán Martín Ruiz de Zavala en el Río Verde. Allí convocaría a los indígenas, conferenciaría con sus capitanes, averiguaría quiénes habían violado la paz y castigaría debidamente a los culpables.

Antes de que salieran las expediciones, recibió Salazar una inesperada respuesta de Guadalcázar en la que se afirmaba que el relato del asalto era falso. El teniente de Guadalcázar envió testimonios notariales de los vecinos, en que se aseguraba que no había habido robos o dificultades de ninguna índole. Una de las declaraciones más interesantes fue la de Andrés Pérez, quien dijo que todos los chichimecas que se encontraban alrededor del pueblo trabajaban en su hacienda a dos leguas del real, cosechando maíz, y que si hubiera surgido algún incidente, hubiera sido el primero en enterarse. En vista de estas noticias, Salazar suspendió la salida de las expediciones y detuvo a los portadores de los falsos informes. Siguió, sin embargo, con una de las medidas recomendadas por el consejo de guerra, ligeramente modificada en vista de las circunstancias. Convocó una junta de todos los capitanes chichimecas en San Luis Potosí y mandó a sus tenientes que avisaran a todas las rancherías chichimecas de sus distritos.

El 6 de diciembre de 1616 se reunieron los capitanes indígenas con Salazar. Llegaron representantes indígenas de muy al sur, hasta de San Luis de la Paz. De Santa María del Río vino un grupo numeroso que incluía a don Francisco, compadre del capitán Juan Domínguez, y al famoso cacique indígena de las guerras pasadas, Juan Tenso. En la junta todo fue amistad y buena voluntad. Los indígenas se pusieron de acuerdo en que nunca se aliarían con los tepehuanes o con grupos parecidos y en que ayudarían a los españoles en su lucha contra aquéllos si hubiere necesidad. Los capitanes chichimecas regresaron a sus rancherías con ricos presentes de ropa y dinero.

La celebración de la reunión general del 6 de diciembre mostró que había poco peligro de que los indígenas del Río Verde o cualesquiera otros de la frontera nororiental se unieran con los

tepehuanes. Quedaba todavía por resolver la necesidad de ayuda para la frontera occidental. De Ramos y de Zacatecas llegó aviso a Salazar de que serían mandados todos los hombres, armas y pertrechos posibles para el socorro de Durango. Desde México el virrey ordenó que Salazar reclutara soldados para una expedición de auxilio requerida por Urdiñola, y a principios de diciembre recibió una carta del propio Urdiñola que incluía copia de la orden virreinal, pidiendo que Salazar reclutara los hombres y nombrara un capitán para que les condujera hasta Zacatecas. Urdiñola especificaba que todos los soldados debían llegar completamente armados, montados y con caballos debidamente protegidos. Lo más importante era que los soldados llegaran bien equipados, aunque su número fuera menor que el deseado. Todos los soldados que se unieran a la fuerza de auxilio recibirían el pago acostumbrado y por concesión especial del virrey podrían conservar en calidad de esclavos a todos los indios cautivos que no fueran condenados a muerte. Al recibo de esta carta, Salazar ordenó de nuevo que se tocaran tambores para el reclutamiento de todos los soldados que se pudiera y para que los zapateros fueran advertidos de que debían hacer rápidamente armaduras de cuero para los caballos. Poco después una pequeña fuerza reclutada en San Luis Potosí, partió rumbo a Zacatecas, para reunirse con Urdiñola.

La alarma general y la movilización que se extendieron hacia el oriente con tanta rapidez, a lo largo de la frontera septentrional, durante noviembre y diciembre de 1616, mostraron ser más preventivas que necesarias. Quizá la rapidez con que los justicias españoles pudieron movilizar fuerzas puso fin a cualquier idea de levantamiento en las regiones fronterizas central y oriental. Para los estudiosos de siglos posteriores, el episodio indica la notable y eficaz cooperación de las autoridades a lo largo de la frontera, tanto más extraordinaria cuanto que involucraba a dos jurisdicciones rivales, la de las audiencias de Guadalajara y de México, ninguna de las cuales aceptaba someterse a la otra. Inferimos, pues, que la violencia de la revuelta tepehuana, que amenazaba con un desastre total, provocó esa cooperación que, en condiciones normales, no se hubiera

acordado de tan buena voluntad. Urdiñola, al pedir reclutas anexando la copia de la orden del virrey, seguramente manifestaba cierto temor de que no bastara la petición de un colega.

Los acontecimientos ocurridos en la frontera nororiental mostraron además que después de una generación de paz, de subvenciones, y de penetración española se había producido un cambio considerable entre los indios. El odio entre los mismos grupos aborígenes había desaparecido, hasta el punto de que fue posible una alianza indígena tribal, algo temido siempre por los gobernadores. Por otra parte, la dependencia que sentían los indígenas a causa de la distribución de ropa y alimentos hecha por los españoles, hizo que desapareciera el deseo y el motivo que los impulsaba a las incursiones y el pillaje. La conversión al cristianismo, el desarrollo de lazos tales como el compadrazgo con los españoles y el número cada vez mayor de los naturales que entraban al servicio de los estancieros y labradores españoles, trajo consigo un descenso progresivo de los antiguos nexos indígenas y la creación de una nueva cultura. Por esta época también comenzaron los nativos a incorporarse a la clase inferior de los mestizos, de las castas, de los ladinos y de los vagabundos, que abundaban en los pueblos españoles. Por el año de 1616 el grupo de los huachichiles había ya desaparecido de la vecindad del pueblo de San Luis Potosí, en gran parte, probablemente, por asimilación.

La alarma y la movilización general nos dejan ver claramente la organización y el sistema de defensa fronteriza en los albores del siglo XVII. No había ejército regular ni soldados entrenados, con excepción de algún vecino que hubiera tenido experiencia en la guerra. Unos cuantos terratenientes y administradores contaban con armas suficientes. Fuera de ésos, sólo los guardaminas eran tal vez los individuos mejor armados de la población. No existía depósito de armas que estuviera directamente bajo el control del gobierno real ni reserva para caso de emergencia. Las autoridades reales se atenían por completo a cualesquiera armas que estuvieran en manos del pueblo. Aun la pólvora, artículo tan esencial, era asequible sólo en la medida

más sorprendente es que hubiera tantos arcabuces, el arma más en que el estanco la almacenara para la venta en las minas. Lo importante para combatir a los indígenas, en poder del vecindario. La llamada a las armas muestra claramente que, a principios del siglo XVII, la sociedad de la frontera aún seguía atenida a la norma medieval de que todos los vecinos debían prestar servicio militar, y estaban obligados a armarse por su propia cuenta, pero todavía quedaban en pie las limitaciones medievales de que, los así reclutados, servían sólo para la defensa de su propio distrito. De acuerdo con el uso medieval los individuos que ostentaban cargos oficiales y los grandes terratenientes locales ofrecían sus servicios y los de sus criados, costeando ellos armas y gastos. Indudablemente esperaban que el rey les concediera una merced por tales servicios. Aunque la obligación del servicio militar recaía sobre toda la población masculina española e incluía hasta los transeúntes, es decir, gente que estaba de paso, no alcanzaba a las clases inferiores, como indios ladinos, mestizos y castas, a no ser que éstos fuesen reclutados en su calidad de criados de los grandes. Se puede suponer que muchos de los incluidos entre los llamados soldados eran españoles que se distinguían de los vagabundos solamente por la aceptación social que tenían y ante la necesidad de disponer de una fuente de aprovisionamiento militar. Guerreros verdaderamente bien armados y con buenos caballos había pocos en toda la frontera, a pesar de no ser escasa la población hispana. Para reclutar una pequeña expedición de auxilio para Durango, Francisco de Urdiñola tuvo que buscar gente hasta en San Luis Potosí. Por eso, la organización de una expedición grande y bien armada para reducir a los tepehuanes llevó más de un año, ya que dicha expedición no salió de Durango hasta los primeros meses de 1618. Sin embargo, no cabe duda de que el sistema fronterizo español costaba poco, era flexible y capaz de ponerse en movimiento en corto tiempo. En unos días los sectores fronterizos central y oriental alistaron a sus vecinos, encontraron suficientes armas para formar fuerzas defensivas nada despreciables y estuvieron listos para la guerra. Con los hombres y las armas disponibles pudieron fácilmente enfrentarse

a las tribus indígenas medio desintegradas de la Gran Chichimeca. No obstante, esto nos plantea una cuestión interesante, pues, mientras en 1616 una milicia ocasional de mil hombres con seiscientos arcabuces pudo defender la frontera, en cambio, siglo y medio después, una población española mucho más densa y provista de mejores armas de fuego se dio cuenta de que el sistema militar tradicional era impotente para contener las incursiones indígenas del norte. Por lo que hemos visto aquí, hay que buscar la explicación, no en la población europea, sino en los cambios fundamentales operados entre los indígenas.

LA HISTORIA DE DURÁN

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

El siglo xvi es el siglo en que se encuentran la civilización occidental y las grandes civilizaciones americanas. Apenas hacía unos cuantos años que Colón había llegado al Nuevo Mundo y el continente poco a poco iba siendo descubierto y colonizado, y las naciones indígenas conquistadas material y espiritualmente.

Con el descubrimiento de América se presentaron problemas muy difíciles. Europa marchaba por un camino que había trazado de antemano y que hasta cierto punto creía conocer cuando, súbitamente, se encuentra frente a hombres tan distintos y con una civilización tan ajena que en un principio llegó al extremo de dudar si esos hombres tenían pleno uso de razón; y la situación no fue menos violenta y desconcertante para los aborígenes. La historia es conocida; las dos culturas, que no podían convivir, chocaron; y una de ellas tuvo que desaparecer.

Se acabaron entonces para el indio libertad, civilización, religión y ambiente propios. La angustia que debió de haber sentido es indescriptible. Y, por si esto fuera poco, quedó sometido, reducido a la tutela de las encomiendas. Su terrible situación fue atenuada en parte por la labor piadosa de los misioneros cristianos.

Mas aún después de haber entrado el indio en su nuevo e impuesto medio, el recuerdo y el apego a sus tradiciones y la imborrable huella que el sufrimiento y el temor pasados dejaron impresa en su espíritu, no permitían que arraigaran bien en él las nuevas costumbres y modos de vida.

No faltaron evangelizadores que, como fray Diego Durán, se preocuparan ante esto porque los indios, al tener siempre presentes sus viejas costumbres y ceremonias, tan impregnadas como estaban de la religión prehispánica, hacían una mezcla de cris-

tianismo e idolatría. Aún estaban "neutros", como dijo cierto indígena ingenioso al explicar su conducta al mencionado fraile.[1] "No es posible [—dice Durán—] darse bien la sementera del trigo y los frutales en la tierra montuosa y llena de breñas y maleza si no estuviesen primero gastadas todas las raíces y cepas que ella de natural producía".[2] ¿Y cómo iban esos religiosos a poder extirpar los elementos paganos de la conducta indígena sin conocer bien las antiguas costumbres y creencias? Así pues, se lanzaron a investigar el pasado indígena. Reconocieron entonces que aquellos —tanto soldados como religiosos— que habían destruido las fuentes de la historia por creerlas cosa idólatra y endemoniada habían cometido un irreparable error, pero no por eso desistieron y, a base de lo poco que quedaba, reconstruyeron notablemente la historia de los pueblos indígenas.

Esa necesidad de estudiar el pasado en bien de la evangelización movió a fray Diego Durán, un dominico educado en México, a escribir su conocida *Historia*. Emprendió su trabajo teniendo como norma lo que alguna vez expresó así: "porque, a mi pobre juicio, no creo que haya cosa en el mundo de trabajo más baldío que ocuparse toda la vida el hombre trayendo siempre entre manos lo que no entiende".[3] Empezó a escribir su libro ocupándose de los ritos y ceremonias religiosas, y sin perder de vista su objetivo principal de informar cómo tal o cual costumbre que él veía en los indios tenía su raíz en una determinada ceremonia antigua. Después, de seguro entusiasmado con su trabajo, continuó haciendo una historia de la nación mexicana, esta vez ya no tanto con el espíritu de un misionero celoso de las costumbres cuanto con el de un historiador.

NADA NUEVO TENGO AQUÍ para agregar a la biografía del padre Durán; pero los datos que al respecto hay son tan escasos y tan pocas veces se han mencionado, que no está por demás el recordarlos.

El cronista de su provincia religiosa, Agustín Dávila Padilla, de quien más datos podrían esperarse porque lo trató personalmente y tal vez le debía algunos favores, lo menciona apenas en su *Historia de la Provincia de Santiago de México,* y dice: "F. Diego Durán, hijo de México, escribió dos libros, uno de

historia y otro de antigualIas de los indios mexicanos, la cosa más curiosa que en esta materia se ha visto. Vivió muy enfermo y no le hicieron sus trabajos, aunque parte de ellos están ya impresos en la *Filosofía natural y moral* del padre José Acosta, a quien los dio el padre Juan de Tovar, que vive en el Colegio de la Compañía de México. Murió este padre el año de 1588".[4]

Beristáin y Souza añadió más tarde la fecha de su profesión en el Convento Imperial de Santo Domingo de México —8 de marzo de 1556—, y dice que fue hijo de Juanote o Anote Durán, lo que es dudoso, como veremos luego.[5]

Hace cuatro décadas, Francisco Fernández del Castillo descubrió, gracias a un documento del Archivo General de la Nación, en México, que Durán había nacido en Sevilla en 1537 y comprobó, como se había supuesto, que sabía la lengua náhuatl.[6]

Varios datos de gran valor sacó a la luz hacia 1945 Fernando Sandoval, quien consultó los libros de actas de los dominicos, preciosa fuente para este tema: Durán llegó a diácono en septiembre de 1559 y fue a Oaxaca en 1561, provincia en la que pasó buena parte de su vida. Hacia 1581 se le nombró vicario de la iglesia dominica de Hueyapan, en las estribaciones del Popocatépetl, donde cree Sandoval que escribió la mayor parte de su obra.[7]

Por último, Durán mismo da en su libro noticias de sí: pasó su niñez en Texcoco (t. I, p. 12), vivió en varios pueblos que no nombra pero que deben de estar en los actuales estados de Morelos, Puebla y Oaxaca (t. II, pp. 193, 216 y 218), estudió profundamente el náhuatl (t. I, p. 67) y terminó de escribir en limpio la parte ritual de su obra en 1579 y la parte histórica en 1581, según dice al final de cada una de ellas.[8] Algunas veces se refiere a un borrador que escribió antes de hacer la redacción definitiva.

Respecto a la muerte del historiador dominico, Dávila da la fecha de 1588 y Franco la de 1587, que es menos probable porque uno de los documentos del Archivo de México que se refieren a él está fechado, como sabemos, en 1587, en vida aún de Durán.

Sobre la biografía del padre Durán no puede decirse, a la fecha, mucho más. Parece correcto, como entiende Sandoval, que fuera de familia pobre, ajena a las guerras de conquista y a las encomiendas,[9] pero no se sabe siquiera si sus padres vivieron en América. Caben muchas conjeturas más, pero bastante aventuradas.

Un punto dudoso es la suposición de que Juanote o Anote Durán haya sido el padre del personaje que estudiamos, puesto que aquél tenía tiempo de vivir en América —vino en 1528 con Montejo— cuando Diego nació, y no existe dato alguno relativo a que haya hecho un viaje a España hacia 1537.[10]

Algunas interpretaciones erróneas, hechas sin base firme, habían llevado a la composición de una falsa biografía del padre Durán. El padre Alonso Franco, en su crónica, e igualmente Eguiara, Quetif, Echard y otros, lo hicieron natural de Texcoco y lo llamaron Pedro, errores inadmisibles que se debieron tal vez a la confusión con un franciscano de apellido Durán que radicaba en esa ciudad. Además, le negaban la propiedad de su obra, diciendo que sólo había recopilado datos para un libro que escribió Dávila Padilla. (Recuérdese que la *Historia* de Durán estuvo perdida desde que se escribió hasta el siglo XIX). A estos errores, Clavijero añade otro al decir que se llamaba Fernando. Beristáin y Souza rectificó el nombre y le restituyó su carácter de autor de un libro, pero no corrigió la nacionalidad.

Ramírez se dio cuenta, gracias a lo que dice Durán mismo, de que éste no había nacido en Tezcoco, pero creyó que era nativo de la ciudad de México, mestizo, producto de uno de los primeros enlaces legítimos que hubo en la Nueva España. Parece que el citado historiador interpretó mal la noticia de Dávila Padilla sobre su correligionario y que no entendió la frase "hijo de México" en el sentido de *hijo de religión* de la Provincia de México, que es el correcto, como observó Fernández del Castillo.[11]

EL MANUSCRITO DEL QUE SE HIZO la primera —y en rigor única— edición de esta obra,[12] es una copia del original —desaparecido—, la cual se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid. Está escrita a dos columnas, con letra del siglo XVI, y su título

es *Historia de las Indias de N./Y Islas y tierra firme.* Tiene, a la cabeza de la mayor parte de los capítulos, estampas iluminadas, el conjunto de las cuales forma un *Códice.*

Don José Fernando Ramírez descubrió el manuscrito y, ayudado por el gobierno mexicano, mandó hacer una copia, que se concluyó en 1854 por obra del señor Francisco González de Vera. Ramírez creía que la copia de la Biblioteca de Madrid estaba destinada a la impresión —con malas intenciones, tal vez, puesto que el nombre del autor se halló borrado— y que tenía, como era de esperarse, errores respecto del original.

La obra fue dividida en dos partes para su impresión, y se separaron las estampas del códice para formar un *atlas* de 49 láminas. El tomo I, que contiene los capítulos del 1 al 68, más una Introducción escrita por Ramírez, fue impreso durante el Imperio, en 1867. Las circunstancias detuvieron la impresión, y el resto de la obra, con el *atlas,* no apareció sino hasta 1880, cuando su insigne editor había ya muerto. El segundo tomo fue publicado bajo la dirección de Gumesindo Mendoza, que era director del Museo Nacional, y se amplió con un Apéndice, por Chavero, que contiene una amplísima explicación de 16 láminas de la colección de M. Aubin que se añadieron al *atlas.* Ramírez tenía en mente hacer una explicación de las láminas del Códice Durán, y también unas notas amplias sobre algunos problemas planteados por la obra, pero no llegó a realizarlas.

La obra del padre Durán comprende una parte histórica y otra ritual, y está dividida en tres "tratados". El primero, que comprende la parte histórica, tiene 78 capítulos que relatan la historia de la nación mexicana desde su origen hasta el fin. El segundo, de 23 capítulos —que continúan con la numeración de los anteriores—, pertenece a la parte ritual, y da noticias de dioses, templos, sacerdotes y culto. El último tratado pertenece también a la parte ritual, tiene 3 capítulos precedidos de una "epístola" y terminados con 19 divisiones más, no contadas como capítulos, y se ocupa del calendario y su ordenación, divisiones y festividades. Entre los dos primeros tratados hay unos párrafos que deben considerarse como la introducción de la obra, ya que exponen los propósitos que llevaron a su ejecución y fueron escritos con anterioridad a todo lo demás.

Cuando fray Diego terminó de escribir —esto es, al finalizar la parte histórica— dijo algo que da a entender que pensaba continuar su trabajo. La interpretación no es segura, pues la mención es confusa; de cualquier manera, no ha llegado a nosotros continuación alguna de la obra.[13]

Me parece, por otra parte, que algo se ha perdido de la *Historia* que nos ocupa. En el tratado III, en varias ocasiones, hace referencia a puntos mencionados en el anterior, y para remitirse a ellos da el número del capítulo en que están comprendidos. El autor, al ocuparse, por ejemplo, del undécimo mes del año mexicano, se remite al capítulo en que habló de la diosa Toci que debe ser, dice, el décimonoveno; pero en la edición ese capítulo es el décimoquinto. En *todas* las referencias que hace, las cuales remiten a casi todo el tratado II en forma que no dan lugar a pensar que se trate tan sólo de una numeración invertida o modificada, se nota que hubo cuatro capítulos, los primeros de la parte ritual, que fueron descontados, tal vez al hacer la copia conservada en Madrid.

Algo más da lugar a esta suposición, y es la existencia de una lámina aislada que ocupaba, en la copia, el lugar correspondiente a los cuatro capítulos mencionados. Se trata de una estampa con el escudo de armas de México, notablemente distinta en forma y significado a la que adorna el capítulo relativo a la fundación de México en la parte histórica. (En ésta, el águila devora una serpiente; en aquélla un pájaro). Algunos de los capítulos que supongo faltantes debían de ocuparse de algo relacionado con esa estampa aislada.[14]

Durán se muestra como un autor que se basó en relatos orales, observaciones, crónicas indígenas y, tal vez, aunque en menor grado, en los trabajos de algún historiador español. Las crónicas indígenas fueron la principal fuente para él, y entre ellas cabe contar códices tanto antiguos como coloniales y alguna obra escrita tras la Conquista por algún indígena, muy probablemente en náhuatl.

Debe ser a una obra así a la que frecuentemente se refiere al citar una "historia mexicana" que le sirvió de base. Tanto debe haberse apegado a ella que dijo que si algún error tuviera su libro que se le atribuya a su fuente y "que no le digan mentís

no habiendo mentido él".[15] Podría pensarse que esta "historia mexicana" no fuese una obra en particular, sino varios trabajos muy diversos, incluso ni siquiera escritos; pero en contra de este argumento —no carente de fundamento, por lo demás— puede tomarse la siguiente explicación de Durán al pasar a tratar de los tributos que recibía México: (Cap. 25) "La historia mexicana hace en este lugar una digresión y particular memoria de los grandes tributos y riquezas que entraban en la ciudad de México". El que la "historia mexicana" haga *en este lugar* una digresión y referencia a tributos parece indicar que dicha historia es un conjunto ordenado y tal vez completo. Además, en las páginas 397 y 398 del tomo I, dice que esa "historia mexicana" no concuerda con otras crónicas en ciertos puntos. No podemos saber si esa fuente estaba escrita en náhuatl, pero es posible; y Durán conocía la lengua.

En cuanto a los relatos orales, no puede saberse nada de su carácter. El autor sólo dice en ocasiones que le dijeron tal o cual cosa; a lo más, que el informante fue un indio de determinado lugar, o un conquistador, o un religioso como fray Francisco de Aguilar (t. II, p. 82). Observaciones o investigaciones personales suyas las cita raras veces, como, por ejemplo, la búsqueda de un códice del cual tenía noticia que se hallaba en Ocuituco, cerca de Hueyapan, de donde fue vicario (t. II, p. 76). Inclusive los que, como Ramírez y Chavero, lo consideraron autor de segunda mano, aceptaron como válida la suposición de que amplió su trabajo con base en este tipo de datos. La información oral debió de haber sido más abundante por lo que respecta a ceremonias, usos y costumbres.

Que Durán tradujo o copió algunos pasajes que aparecen en su obra lo demuestra Ramírez de una manera muy acertada, haciendo notar la diferencia entre el estilo literario de las piezas oratorias que pone en boca de los personajes en la parte histórica, y el del resto de la obra: el de aquéllas es notablemente superior y distinto. Aunque también cabe considerar que esas piezas oratorias pudieron ser obra del mismo escritor si éste hubiera sido acaso un elocuente predicador y hubiera tenido más gusto o facilidad para el sermón o el género dialogístico que para el narrativo.

Así pues, en la historia del padre Durán, aun en el caso de que sean muchos los elementos de copia y traducción, lo que hay de original no debió ser menos. De manera que su trabajo no fue fácil. Reconstruir una civilización destruida es como armar un edificio derrumbado del que muchas veces no quedan planos ni cimientos y hay que buscar el lugar de cada piedra para colocarla en pie, con el riesgo de poner alguna que no pertenezca o hacerlo en lugar equivocado y provocar que tarde o temprano se caiga lo que se ha rehecho. Durán no tuvo que hacer sus estudios desde el principio, pero sí fue uno de los primeros, y debió encontrarse con partes que corregir, con huecos que rellenar y con muchas cosas que difícilmente se incorporaban en el conjunto. Con razón se quejó de los españoles que destruyeron fuentes y vestigios —"con buen celo, pero con poca prudencia"— e hicieron el trabajo tan difícil como lo verá quien "tomase la mesma impresa que yo, y al cabo descubrirá de mil partes la media".[16]

En el libro de Durán hay historia y hay leyenda, como no podía dejar de ser en una crónica o relato indígena ni en la mentalidad de un conquistador o un misionero; aún hoy, no es siempre fácil distinguir entre la verdad y la leyenda de las historias antiguas. Lo importante es saber aprovechar ambas para el conocimiento de las civilizaciones. Muchos desprecian a autores como el que nos ocupa, por sus leyendas y cuentos; pero éstos pueden llevar al conocimiento de la cultura de un pueblo tan bien como muchas narraciones objetivas.

¿Cuál fue el fruto del trabajo del padre Durán? Desde luego, una obra monumental en cuanto a dimensiones y a la enorme cantidad de datos que alberga. No una historia completa de la nación mexicana, porque omite muchos aspectos de la cultura, concretándose, en general, a lo más objetivo y, podríamos decir, espectacular o heroico de la historia política, y a lo externo de la religión. Pero los temas que toca de ninguna manera los deja confusos o a medias; antes bien, realmente no puede exigírsele que sea más detallado.

No conviene, por otra parte, juzgar con los mismos conceptos a la parte ritual y a la parte histórica que en rigor

son dos obras distintas. La segunda se parece más a una crónica que a una historia, pues carece casi totalmente de opiniones. Trata los temas con abundante información y bastante detenimiento, pero tanto es el detalle que no todo puede creerse —aparte de lo que obviamente se presenta como leyenda. Es probable que tenga muchas confusiones y errores en lo que se refiere a la narración de hechos particulares, pues si hay unos que saltan a la vista en la parte que se ocupa de la Conquista, más debe de haberlos en lo que toca a la historia más antigua; pero el conjunto y la ordenación son correctos, la cronología es bastante exacta, se demuestra conocimiento de la geografía, especialmente de la región de México y los volcanes, y no hay contradicciones notorias. En su mayor parte, este tratado histórico se ocupa de narrar batallas, y es que la memoria de ellas debió de haber sido lo que más debía de conservarse de la historia mexicana a la llegada de los españoles.

Más digna de elogios resulta la parte ritual. Aquí Durán es ya un verdadero historiador, pues opina, juzga, comprueba con base en lo que subsiste y saca provecho y enseñanza. Parece más digno de crédito en esta parte, y claramente se nota que lo que hay de leyenda o de descripción mal documentada es mucho menos. Desde luego, las costumbres prehispánicas aún subsistían en vida de fray Diego y su estudio se veía facilitado por ese hecho; además, Durán, al observar las reminiscencias de esas costumbres, pudo confirmar los datos que tenía sobre su práctica original, pues no existirían restos de algo que no hubiera existido.

En la parte que corresponde al calendario, las explicaciones son más abundantes, y hay una buena interpretación de los jeroglíficos de los años.[17]

Las láminas del Códice debieron de haber sido copiadas de pinturas indígenas y, aunque muy europeizadas, no perdieron su significado ni su carácter autóctono.

Si Durán sacó provecho de sus estudios en bien de la evangelización, no menos es posible ayudar con ellos la reconstrucción de la historia mexicana prehispánica. Su libro, pormenorizado hasta lo inimaginable, está lleno de leyendas, supersticiones, hechicerías, magias y cosas parecidas, y desde luego no es posible

darle fe a todo él; pero sí aprovecharlo íntegro. Así como es, la obra de Durán resulta, como dice Ramírez, una historia radicalmente mexicana, con fisonomía española,[18] donde junto con los relatos de los hechos reales tuvieron que conservarse las palabras de los dioses, las hazañas fabulosas de los héroes, las hechicerías y las fantasías. Las historias más antiguas de todos los pueblos son así, y esto no constituye un defecto en la obra del padre Durán, sino una cualidad, porque además de representar al pueblo mexicano tal cual era, suple la falta de una auténtica historia indígena, que no debe de haber sido diferente.

Al ser, en esencia, una historia indígena, da un cuadro de la evolución de la nación mexicana pintado por los mismos mexicanos, que, mejor que cualquier otra cosa, expresa vivamente la situación y los sentimientos del pueblo a medida que su nación se asentaba, se fortalecía, comenzaba su expansión política y territorial y, encontrándose en pleno apogeo, era conquistada. Por ejemplo, en las elocuentes palabras que su autor puso en boca de los personajes históricos se retratan los sufrimientos de la peregrinación, la inseguridad de los primeros años —acompañada de una gran humildad—, el desarrollo, las conquistas y el goce de la gloria y del poder —expresado con gran orgullo—, el temor causado por las predicciones de la caída y el heroísmo mostrado ante ésta. Se notan en ellas también la cultura, la fe y las exquisitas educación y cortesía tan propias de los indígenas.

Gracias a esto cupo a Ramírez decir con razón que la historia de Durán representa al vivo al pueblo mexicano y permite que le veamos mover, le oigamos discurrir y sintamos lo que siente como si nos encontráramos entre él.[19]

Durán da en su obra, como nadie, una idea clarísima de la importancia extraordinaria de lo religioso en todos los aspectos de la vida mexicana precortesiana; de cómo no había actividades desligadas de ellas y de cómo la actividad primordial misma, la ocupación que honraba y distinguía, la guerra, era un rito.

Muchos aspectos particulares de la historia prehispánica están muy bien recalcados en esta obra: la gran importancia del famoso y discutido Tlacaélel, príncipe de México, cabeza efectiva del Imperio por más o menos sesenta años; la autoridad

de las opiniones de los reyes de Texcoco en los asuntos de la Triple Alianza; el temor y respeto de los indígenas tributarios de México hacia su metrópoli y quienes la gobernaban; las relaciones —muy curiosas en verdad— entre México y los varios reinos enemigos que tenía por vecinos y con los que celebraba la guerra florida.

Y en cuanto a las leyendas, que hemos notado que son abundantes y de valor, hay una que es muy interesante y significativa: la que narra cómo Moctezuma I envió a unos sabios hechiceros a investigar el pasado de su nación y cómo éstos remontaron hasta cierto punto conocido el camino que habían seguido los mexicanos en su venida al centro del país. De ahí en adelante el camino era desconocido y sólo su magia los llevó a la misteriosa Aztlán. El hecho de que esa leyenda prehispánica indique sólo un trozo del camino de la peregrinación, parece señalar que los antiguos mexicanos mismos ignoraban parte muy importante de su historia.[20]

Sin que su autor se lo propusiera, la obra que nos ocupa ha llegado a ser también un documento para la historia de la evangelización de los indios, pues señala y trata de combatir defectos notables, que debieron de ser muy comunes entre los misioneros poco diligentes y que provocaron una conversión poco sincera. Dos notas al respecto hechas por Durán son muy ilustrativas:

En una, critica lo que podemos llamar carencia de sentido pedagógico por parte de frailes que trataban a los indios como a seminaristas y no como a personas que desconocían completamente el cristianismo: en una ocasión fue a oir a un predicador que al verlo "conociéndome [—dice—] entender la lengua, quísose esmerar y tomó por tema *refulsit sol yelipeos áureos,* etc., y empezó a tratar del resplandor divino y de las divinas personas, que ni él se entendió ni los oyentes le entendieron quedándose todos en tinieblas y aún yo muy desabrido de ver cuán poco atinamos a dar en el blanco de lo que los indios han menester porque el ministro que quisiere subir la cuerda un punto más de lo que al bajo juicio de indio combiene hará disonancia y aprovechará muy poco porque en empezando el

indio a perder el hilo de lo que trata y trae entre las manos, y de sus puertas adentro oye la voz de Jacob y palpa las manos de Esaú, que es estar haciendo rayas en el suelo o contando piedrezuelas sin prestar maldita la atención, deseando que acabe y se quite de allí porque no le entiende cuanto dice".[21]

En otra, reprende a los misioneros que hacen su trabajo con poco celo, sin cuidado, sin preocuparse de si lo que enseñan es correcto o ha sido bien entendido, "y comen y beben y duermen tan sin cuidado como si no hubieran de dar a Dios cuenta de los que por sus culpas se van al infierno".[22]

Faltas semejantes debieron haber sido la causa de fracasos sufridos en la evangelización, y el origen de muchas conversiones de indios, hechas sólo por guardar las apariencias o acaso sinceramente, pero con errores de doctrina.

De la lectura de la obra algo puede indagarse sobre la visión que tenía su autor del indígena y de su cultura; de su actitud hacia ellos. Como misionero debió de haber sentido aprecio por los indios y varias citas que hace en su libro y menciones sobre sus informantes indican que los trató ampliamente. Por otra parte, debe pensarse que los indios no pondrían información tan copiosa como la que le dieron en manos de un español que les fuera extraño u hostil. En sus párrafos, Durán se muestra como amante de los indios, pero sin llegar a ser un apologista. En el discurso de su obra, cuantas veces viene al caso, hace notar sus cualidades y las reconoce, pero no las pondera ni exalta, sino por excepción. Pinta a los indios como inteligentes, hábiles, astutos, valerosos, correctos y morales, pero terriblemente diabólicos por su religión y sus prácticas sangrientas. Y esto, para el buen fray Diego, es un defecto que opaca todas las demás virtudes, y por ello es que Durán no llegó a ser un admirador de la civilización indígena.

Raras veces trata Durán a los indios con adjetivos realmente despectivos. De hecho sólo lo hace al principio, en su primer capítulo, en que los llama cobardes, pusilánimes y obcecados —muy insistentemente— y los hace descendientes de los judíos con todos los defectos que un cristiano de esa época podría

atribuir a aquéllos. En este lugar expone sus razones para suponer que los indígenas son de ascendencia hebrea, pero el asunto no lo vuelve a tocar más. Los juicios que en esa parte de su obra expresa parecen diferentes en espíritu, y hasta llegan a estar en contradicción con las opiniones del resto, por lo que puede pensarse, con muchas reservas, que fueron tomados de algún otro escritor español.

En las observaciones que Durán hace de la religión indígena —nada favorable a ésta, desde luego— hay aspectos interesantes. Para él fueron realmente envidiables la fe y la devoción de los indios por sus antiguos dioses, muestra su admiración y se lamenta amargamente de que no sean iguales los sentimientos de esos mismos indios hacia el cristianismo.[23] En unas frases puso como ejemplar el fervor indígena: "no dejará de causar contento y recreación el oírlo y leerlo y el ver la curiosidad con que los indios edificaban los templos a sus dioses y cómo los adornaban y pulían. Y ahora, para Dios, hay quien diga que basta una iglesia de adobe bajita y no muy grande".[24] Exhorta a los misioneros a que trabajen por despertar en los indios sentimientos iguales para con la religión cristiana, y atribuye los males a la poca energía y apatía con que muchos de aquéllos realizan su labor.

Durán expone claramente en sus páginas cuán grande era el poderío de México y cuán fuerte la dominación que ejercía sobre las provincias conquistadas, pero no expresa opiniones al respecto, y casi no reprueba las matanzas de las guerras —como hace con las de los sacrificios—, limitándose a notar que "eran cosa que causaba gran piedad y compasión", frase repetida innumerables veces en la obra; antes bien, parecen más duros los reproches que hace a los conquistadores españoles por los varios excesos que cometieron. Es que Durán juzga a los mexicanos y a sus obras como si él mismo fuese un mexicano de la época de los tecuhtlis, no de las provincias, sino de México o de Texcoco, un noble tal vez, bien educado y buen observador, guerrero, con sentido del honor y respetuoso de su rey, pero cristiano fervoroso.

EL ESTILO LITERARIO de Durán —lenguaje del siglo XVI— no es fino ni pulido, ni muy correcto desde el punto de vista gramatical; si bien no carece, ni mucho menos, de acertadas metáforas y de elegantes expresiones. Mas la característica sobresaliente de su estilo es el ser común y sencillo, casi como el lenguaje hablado. Ramírez lo llama pobre y desarreglado, y no se equivoca, pero no hay que entender por ello que es vulgar o inculto. Por causa de las defectuosas puntuación y ortografía de su lenguaje —que se ha corregido en la edición hasta donde ha sido posible sin apartarse mucho del original— se confunde en varias partes el lector, pero no es difícil desvanecer la confusión con el cambio de una coma o de una preposición. El autor no logra, a veces, completa claridad en su relato, pero cuando su propósito es dar una explicación logra hacerlo sin rodeos y con precisión.

Como la obra de Durán es una historia muy al vivo y de mucho colorido, el lenguaje tan usual y tan sencillo que tiene no resulta inapropiado del todo, y es ilustrativo y bastante agradable. Sin embargo, no son pocas las ocasiones en que, debido precisamente a lo común y natural que es, este lenguaje resulta impropio para ser escrito, y da lugar a repeticiones o enumeraciones tediosas, a corroboraciones innecesarias y, lo que es peor por cuanto que suele provocar que se pierda el hilo de la lectura, digresiones que no siempre son breves.

Las faltas más graves de lenguaje de fray Diego se hallan en las palabras del todo impropias e inadecuadas que usó para designar cosas de indios: "centuriones", "ayuntamientos", "saraos", "virreyes", "cabildos", "maestres de campo", "sargentos", "jubileos", "hebdómadas" y otras. Es cierto que la mayoría de los conceptos indígenas no han llegado, aún hoy, a ser traducidos con propiedad, pero nunca han faltado palabras más adecuadas que las que usó Durán. Él lo hizo así, de seguro por estar muy acostumbrado al lenguaje español y a sus pensamientos occidentales. Tan es cierto esto, que llegó a poner en boca de indios frases que éstos jamás hubieran dicho: "en toda la redondez de la tierra" (un funcionario de Ahuízotl, t. I, p. 379,

y el rey de Tacuba, t. I, p. 415) y, la más notable, "este nuevo mundo" (Cuauhtémoc, t. II, p. 56).

Las piezas oratorias que transcribe son de un estilo más fino y rico, como ya hubo ocasión de señalarlo. En cuanto a los nombres nahuas, como el autor conocía bien esa lengua, están correctamente escritos, y no son frecuentes las corrupciones.

LA HISTORIA DE DURÁN se vio en algunas ocasiones menospreciada debido a que fue víctima de un verdadero embrollo que se formó alrededor de las historias de Acosta y de Tovar. Todo surgió de que José de Acosta basó una parte de su famosa *Historia natural y moral de las Indias* en la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* —el llamado *Anónimo* o *Códice Ramírez*— del jesuita Juan de Tovar, y a que copió ésta parcialmente. Tovar había sido ayudado por Durán y por ello las obras de éstos tienen partes casi idénticas, y, por ende, también semejanza con la de Acosta.

Desde que apareció la obra de Acosta, en 1590, hasta que Ramírez descubrió el *Anónimo,* en 1856, se tuvo a Acosta por plagiario de Durán, porque Dávila Padilla —en el párrafo que cité al principio de este trabajo— lo daba a entender así. Cuando salió a la luz la *Historia* de Durán, las semejanzas existentes fortalecieron esa falsa opinión.

Si una vez descubiertos el *Anónimo* y la *Historia de las Indias* de Durán se hubiera colocado a aquél como puente entre ésta y la *Historia* de Acosta, como debió ser, todo se hubiera corregido; pero se le puso en primer lugar, y se supuso que había sido escrito por un indígena del estado secular a mediados del siglo XVI, traducida al castellano por Tovar, y usada como base por Durán, Acosta y otros. Se le bautizó con el nombre de su descubridor, y el flamante *Códice Ramírez* fue puesto, a iniciativa de don Alfredo Chavero, en uno de los lugares más sobresalientes entre las fuentes para la historia de México.

En 1860 apareció una nueva versión del *Códice Ramírez* junto con una carta de Tovar a Acosta y otra en respuesta, que revelaron que Tovar escribió dos veces su obra, y que una de sus versiones fue hecha con ayuda de un dominico y prestada

al jesuita Acosta. Se comprendió poco después que el *Códice Ramírez* y su gemelo fueron obra de Tovar, y finalmente, en 1885, Eugène Beauvois confirmó que el autor original, el fraile dominico que ayudó a Tovar, el que merecía los honores dados al *Códice Ramírez,* había sido fray Diego Durán.

Ramírez supuso que el *Anónimo* había sido escrito a mediados del siglo de la Conquista, pero no lo fue sino hacia 1587, por los años en que murió Durán, según se desprende de una de las cartas mencionadas.

Luis Leal da algunas pruebas más de que Durán fue el autor original: da más detalles que Tovar y cita fuentes que éste omite; usa aztequismos que Tovar cambia por palabras españolas y, cuando aquél narra algunos hechos en primera persona, el segundo cambia , al copiar, por el impersonal de tercera.[25]

HASTA LA FECHA, y dentro de lo que he podido averiguar, no se ha hecho un estudio amplio de Durán y de su obra. Los ha habido breves o parciales, sobre algunos aspectos de su vida o de su obra solamente, y también para relacionarlo con Tovar y Acosta y resolver el asunto del plagio. Son trabajos notables y hechos con mucho acierto; pero aún queda por hacer lo más importante: una valoración de la obra, una consideración científica y amplia sobre la importancia y la utilidad de ella, como obra seria y fidedigna —no por lo que dice sino por lo que una buena interpretación pueda sacar de ella—, digna de ser empleada en el estudio de la civilización precortesiana y del indígena desde la fundación de México hasta los años de la evangelización.

NOTAS

[1] Diego DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme.* La publica con un atlas de estampas, notas e ilustraciones, José F. Ramírez. Tomo I, México, Imp. de J. M. Andrade y F. Escalante, 1867; tomo II, y atlas, México, Imp. de Ignacio Escalante, 1880. Tomo II, p. 268.

[2] *Ibid.,* pp. 68-69.

[3] *Ibid.,* p. 71.

[4] Agustín DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores.* 3ª Ed., prólogo de A. Millares Carlo, México, Academia Literaria, 1955. (Grandes Crónicas Mexicanas, I). Es facsímil de la edición de 1625. p. 653.

[5] J. Mariano BERISTÁIN Y SOUZA, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional.* Publicada por José Toribio Medina. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897. Tomo I, p. 442.

[6] Francisco FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, "Fray Diego de Durán", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía,* IV:3 (México, enero-diciembre 1925), pp. 223-229. El documento está fechado en junio de 1587; se trata de una acusación que hace Durán contra el padre fray Andrés de Ubilia por quitar imágenes, reliquias y libros a unos predicadores, predicar contra unos frailes y otras faltas graves. Junto a este documento hay otro que dice que Durán fue intérprete en un litigio en 1586. Se encuentran ambos en el Ramo de Inquisición, tomo 232, fs. 192-93 y 227-51.

[7] Fernando SANDOVAL, "La relación de la Conquista de México en la *Historia* de Fray Diego Durán", en: Hugo DÍAZ-THOMÉ y otros, *Estudios de historiografía de la Nueva España.* Introducción de Ramón Iglesia. México, El Colegio de México, 1945. pp. 53-55.

[8] Ya en 1578 llevaba escrita buena parte del libro, pues en su capítulo 94 sitúa la Conquista cincuenta y siete años atrás.

[9] Fernando SANDOVAL, *op. cit.,* p. 52.

[10] Véase Francisco A. de ICAZA, *Diccionario autobiográfco de conquistadores y pobladores de Nueva España,* Madrid, 1923, tomo II, pp 349-50.

[11] FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, *op. cit.,* p. 228.

[12] De ella hay una reimpresión mala, sin adición alguna, hecha en 1951 (México, Editora Nacional); y una traducción al inglés, ésta sí con magníficas notas y una introducción, pero que abarca sólo lo principal de la parte histórica —no la ritual—, aparecida en 1964 (Nueva York, Orio Press).

[13] Durán dice así: "... y porque de aquí en adelante me obligan a hacer otro tratado de las cosas pasadas desde este punto hasta estos infelices y desdichados tiempos..." Entiendo que quiso decir que los sucesos recientes requerían un nuevo volumen.

[14] A propósito de esa posible falta nada observaron Ramírez ni el señor Vera. Las referencias que hace Durán se encuentran en la parte ritual, en las pp. 278, 286, 292, 295, 297 y 298; se refieren a los capítulos numerados por el autor como 12 y 23, 5 y 18, 16, 19, 22 y 12, 11, y 6 respectivamente, pero que en la copia de Madrid y en la edición figuran como octavo, décimonoveno, primero, décimocuarto, décimosegundo, décimoquinto, décimooctavo, octavo, séptimo y segundo de la parte ritual.

[15] Diego DURÁN, *op. cit.,* tomo I, pp. 494-95.

[16] Diego DURÁN, *op. cit.,* tomo II, p. 72.

[17] *Ibid.*, pp. 254-55.

[18] J. F. RAMÍREZ, "Introducción" a Diego DURÁN, *op. cit.*, tomo I, p. XII.

[19] *Ibid.*, pp. XII-XIII.

[20] Diego DURÁN, *op. cit.*, tomo I, cap. 27.

[21] Diego DURÁN, *op. cit.*, tomo II, pp. 178-79.

[22] *Ibid.*, p. 146.

[23] *Ibid.*, pp. 200-202.

[24] *Ibid.*, p. 82.

[25] Respecto a las relaciones de la *Historia* de Durán con las obras de Acosta y de Tovar, véase el trabajo de E. O'GORMAN en la edición por él preparada de Joseph de ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962 (Biblioteca Americana, Serie de Cronistas de Indias); el trabajo de Luis LEAL, "El Códice Ramírez", *Historia Mexicana,* III:1 (México, julio-septiembre 1953), pp. 11-33; y también la "Introducción" que J. F. RAMÍREZ hizo al *Anónimo* publicado en Hernando ALVARADO TEZOZÓMOC, *Crónica mexicana... precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo* XVI *intitulado Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, y un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo señor Orozco y Berra,* José M. Vigil, editor, México, Imp. y Lit. de Ireneo Paz, 1878 (Biblioteca Mexicana).

DE MÉXICO A NUEVA ORLEÁNS EN 1801: EL DIARIO INÉDITO DE FORTIER Y ST. MAXENT

Jack D. L. HOLMES
Universidad de Alabama

AL PRINCIPIO del siglo XIX dos habitantes de la Luisiana emprendieron un largo e interesante viaje de Nueva Orleáns a Veracruz, y de ahí a México. Después de entregar al virrey varios oficios del gobernador general de la Luisiana, los dos viajeros retornaron a aquella provincia, viajando esta vez a caballo a través de Nueva España y de las Provincias Internas. Es sorprendente que los reconocimientos geográficos españoles del siglo XVIII sean tan poco conocidos; aunque el diario del viaje a que nos referimos es típico, y aun se le ha citado en un estudio, ha permanecido inédito hasta ahora.[1]

Durante el período colonial estaba prohibido el comercio entre las Provincias Internas y la Luisiana, si bien esta ley, como otras, se ignora a menudo. Por ejemplo, en 1775 Agustín Grevembert, capitán de las milicias de Atacapas (Luisiana), siguió el camino real desde su puesto hasta San Antonio (Texas) con mercancías para trocar por mulas y caballos en las Provincias Internas. La mercancía fue confiscada por órdenes del gobernador, barón de Ripperdá, pero se devolvió más tarde y el infractor no recibió más que una amonestación y la advertencia de no repetir semejante comercio.[2]

El famoso filibustero norteamericano Philip Nolan, fue muerto por la tropa española que se encontraba bajo el mando de Miguel de Múzquiz, comandante de Nacogdoches, el 4 de marzo del mismo año de 1801 en que emprendieron su viaje los señores Fortier y St. Maxent. Nolan, que visitó Texas en 1791, había introducido mercancías de Luisiana a Nacogdoches para obtener caballos mesteños de los llanos, pero las autoridades españolas confiscaron su convoy.[3]

¿Quiénes fueron los viajeros cuyo diario se publica aquí? François Honoré Fortier nació en Nueva Orleáns en 1764, hijo

de Michel Fortier y de Pierrine Langlois.[4] Como soldado en las milicias de Nueva Orleáns sirvió durante las campañas de Bernardo Gálvez contra Mobila en 1780 y Panzacola en 1781.[5] Su hermano Jacques (Santiago) fue uno de los más acaudalados comerciantes de Nueva Orleáns. Honoré, capitán de la fragata *La Victoria*, en 1792 condujo 558 671 libras de tabaco en rama y andullos a cuenta de la Real Hacienda para el puerto de Nantes. Detenido cuatro meses en el puerto por causa de la Revolución Francesa, sufrió Fortier la pérdida de 11 200 pesos fuertes. El Consejo de Indias, en consulta del 23 de marzo de 1795, satisfizo a Fortier con 86 751 reales y 22 maravedíes.[6]

Honorato Celestino de St. Maxent nació en Nueva Orleáns hacia 1770, hijos del coronel de milicias Gilberto Antonio de St. Maxent y de María Isabel la Roche. Su padre fue mercader acaudalado y se ofreció a suministrar los regalos anuales a los indios de Luisiana. Había nacido Gilberto Antonio en Longwy, Lorena, el cuatro de abril de 1727, hijo de don Antonio de St. Maxent y de doña Isabel le Coc, y había sido miembro del ejército francés hasta el momento de entrar al servicio español, el 15 de marzo de 1766. Sirvió durante las campañas contra los ingleses en el río Misisipi en 1779, y contra Mobila y Panzacola en 1780 y 1781. Murió el 8 de agosto de 1794, dejando una familia distinguida en la historia de la Luisiana y la Nueva España.[7] De sus hijas, doña Isabel fue esposa del gobernador de Luisiana, Luis de Unzaga y Amézaga (1770-1776). Doña María Feliciana fue esposa de Bernardo Gálvez, posteriormente conde de Gálvez, gobernador y capitán general de Luisiana y Cuba de 1777 a 1782, y luego virrey de Nueva España desde 1783 hasta su muerte en 1786. Doña María Isabel Faustina Adelaida Detrehan fue esposa del mariscal de campo de los reales ejércitos, Benito Pardo y Figueroa. Doña Victoria fue esposa de don Juan Riaño, distinguido regidor e intendente de Guanajuato. Doña María Ana fue esposa de don Manuel de Flon, conde de la Cadena, gobernador e intendente de la Puebla de los Ángeles. Doña Josefa fue esposa del capitán Joaquín de Osorno, comandante que era de Mobila (1800-1806). Otra hija, doña María de la Merced quedó menor de edad y soltera al fallecimiento de su padre.[8]

Los tres hijos del coronel St. Maxent fueron don Antonio, don Francisco Maximiliano y don Honorato Celestino. Don Antonio fue capitán retirado del Regimiento Fijo de Infantería de Lusiana.[9] Don Francisco Maximiliano, quien nació en Nueva Orleáns en 1762, sirvió en la Compañía Volante del Nuevo Santander durante la batida contra los chichimecas en la Sierra

de Tamaulipas, en la que murieron 16 indios. Bajo las órdenes del gobernador don Félix Calleja, subinspector y gobernador del Nuevo Santander, fundó cinco compañías de milicias en el Reino de Nuevo León en los pueblos de Altamira, Horcasitas, Escandón, Lérida y Santa Bárbara. De teniente coronel y al mando del tercer batallón del Regimiento de Luisiana sirvió con su suegro, Vicente Folch, y le sucedió como gobernador de Panzacola, de 1811 a 1816.[10]

El tercer hijo, Honorato Celestino, entró en el servicio militar como capitán de milicias el 10 de octubre de 1788. Sirvió en las Reales Guardias Valonas como cadete (7 de noviembre de 1789) y alférez (12 de septiembre de 1791). El 8 de noviembre de 1792 se trasladó al Regimiento Fijo de Infantería de Luisiana con el grado de capitán y sirvió ahí hasta 1816, cuando su salud decaída lo obligó al retiro. De cadete había luchado en la defensa de Orán en Argel. El 6 de noviembre de 1806 había sido nombrado comandante de la tropa de Nueva Feliciana (Thompson's Greek), establecimiento fronterizo con los Estados Unidos; entonces fue encargado de organizar varias compañías de milicias con los habitantes.[11] Fue este personaje quien, en compañía de Fortier, emprendió en 1801 el viaje cuyo diario ahora publicamos, y que se conserva en Madrid.[12] Los últimos párrafos del diario (87, 88, 89), como el lector podrá advertir, corresponden a otro viaje, de Nueva Orleáns a México, efectuado por tierra entre el 28 de mayo y el 24 de julio de 1805.

Viaje por tierra que hicieron desde Veracruz, a la Luisiana en el año de 1801 el capitán del Regimiento Fijo de aquella provincia don Celestino St. Maxent y don Honorato Fortier, vecino de la Nueva Orleáns.

Nota: las leguas que se expresan son de cinco mil varas y graduado por los mismos viajeros por el tiempo en que las anduvieron.

1. Abril 15 de 1801: salieron de Vera Cruz estos viajeros en este día, dirigiéndose a México por la ciudad de Puebla, y se omiten las particularidades de este camino por ser muy conocido. Regularon la distancia en 91 leguas.

2. Junio 10: en este día salieron de la capital de México a caballo, y vencieron la primera jornada en Guatitlán. 18 [leguas].

3. 11: la segunda jornada la hicieron a Arroyo Sarco. 12.

4. 12: la tercera a San Juan del Río. 12.

5. 13: la cuarta jornada la vencieron en Querétaro. 12.

6. 14: descansaron en Querétaro.

7. 15: la quinta jornada la vencieron en San Miguel el Grande. 16.

8. 16: la sexta en el pueblo de Dolores. 8.

9. 17: la séptima en la hacienda del Cubo. 12.

10. 18: la octava en el pueblo de San Francisco. 13.

11. 19: la novena en San Luis Potosí. 14.

12. Nota: omiten describir las particularidades del viaje hasta la Ciudad de San Luis por ser camino muy conocido, así como las circunstancias de los pueblos y parajes por donde transitaron. Se detuvieron en esta ciudad cincuenta y cinco días esperando que con las lluvias propias de la estación, tuviesen pastos para las bestias en el resto del camino en razón de faltar otro auxilio en lo común para su alimento.

13. Agosto 4: salieron en este día de San Luis Potosí y vencieron la décima jornada, contadas desde México, en la hacienda de Nuestra Señora de los Ángeles, donde sólo hay dos jacales en que pasaron la noche con mucha incomodidad. 8.

14. 15: la undécima jornada la vencieron en la hacienda de Pozo, propia de los padres carmelitas, donde se habilitaron de mulas. 14.

15. 8: se detuvieron en esta hacienda, que es de ganado, dos días en espera de su aviso y por el mal tiempo, y el día ocho salieron para el Rincón de San Lázaro, donde durmieron a campo raso por falta de alojamiento, y la novedad de formar un corral provisional para encerrar el ganado, sin embargo, de cuya precaución se escapó una mula. 16.

16. 9. décima jornada al Paso de Acuña por camino malo a causa de la mucha piedra y cuestas. 11.

17. 10: de esta hacienda emprendieron la trece jornada para la hacienda de Coronel. Esta jornada fue penosa porque aún no había llovido por allí y sufrieron mucho calor y falta de pastos. 14.

18. 11: salieron de esta hacienda de Coronel, que es tan miserable y escasa de agua que fue preciso pagar la que bebieron las bestias, y vencieron su catorce jornada por muy buen camino en el pueblo de Tula.[13] 10.

19. 12: aunque este pueblo de Tula no es grande, hay bastante comercio y la gente es laboriosa. Salieron de él a las once del día por el extravío de las bestias que al fin hallaron, y hicieron la quince jornada a Rancho de la Noria. 5.

20. 13: en este paraje que es muy pobre y sólo tiene una casita de paja, no hallaron que comer, habiendo dormido en el campo raso. Salieron de él luego que amaneció para la villa de Palmillas,[14] donde vencieron la jornada diez y seis a las tres de la tarde por un camino que todo es en sierras y piedras. Anduvieron 11.

21. 14: para la jornada diez y siete salieron de Palmillas, cuyo paraje es chico con poca gente y casi todas las casas de paja, y por un camino bueno llegaron al pueblo de Xaumave, andando 12.

22. 15: dicho pueblo de Xaumave es grande, situado a la orilla de la Sierra Madre. Sus casas casi todas son de paja y muy pocas de piedra, todas con jardín alrededor y siembras de maíz y chile. Salieron para vencer la jornada diez y ocho acompañados de seis milicianos armados a fin de poder pasar por la Sierra Madre donde los indios hacían mucho daño a los viajantes. Llegaron a un llano en el medio de la sierra, andando por subidas y bajadas en un camino de cuatro pies de ancho con precipicios a mano derecha, habiendo sufrido agua y truenos toda la noche. Caminaron 14.

23. 16: a las seis de la mañana salieron para la villa de Aguayo donde por malos caminos vencieron la diez y nueve jornada a la una del día. 9.

24. Este paraje es muy grande, en situación hermosa, con un río que está a su inmediación, rodeado de jardines y ran-

cherías. Estuvieron en él nuestros viajeros tres días para dejar descansar las bestias y que gozaran el buen pasto que había.

25. 20: el día veinte salieron a las ocho de la mañana con la custodia de un cabo y cuatro soldados de milicias, y llegaron al paraje de Padilla,[15] en que vencieron la jornada veinte a las cuatro de la tarde por un camino hermoso muy llano sin una piedra y de campo fértil, pero todo abandonado. A las seis leguas atravesaron el río Colorado[16] sin novedad por estar poco crecido, bien que en tiempo de agua es menester pasarlo en maroma por la fuerza de la corriente y los palos que hay en él. Anduvieron 14.

26. 21: dicho paraje de Padilla es chico, nuevamente poblado con las casas de paja. Hay dos compañías de soldados de cuerpo de guarnición, por estar inmediato a la Sierra Madre donde los indios son muy bravos. Tiene un río muy caudaloso que corre de norte a sur. Salieron a las seis de la mañana para pasarlo, como lo hicieron sin novedad, y a las tres leguas encontraron otro que es un brazo del mismo que se vuelve a juntar, formando por consiguiente una isla de dichas tres leguas que sirve de potrero, siendo muy malo el paso de este brazo porque se compone en bajada y subidas muy pendientes, lo que les obligó a descargar las bestias que iban a gatas, después de lo cual concluyeron la veinte y una jornada en el pueblo de San Andrés, andando. 12.

27. 22: este pueblo es bastante grande, pero casi abandonado desde que murió el conde de Sierra Gorda y sólo hay potreros donde pastan mulas. Se detuvieron los viajeros hasta el 29 para comprar bestias, por habérseles estropeado las que tenían y después de haberse habilitado de veinte escogidas continuaron la jornada veinte y dos hasta el paraje de San Fernando,[17] habiendo tenido que parar en el llano llamado Choraire a la orilla de un río que apenas tenía agua, y durmieron a campo raso. 15.

28. 30: salieron de este despoblado muy temprano y llegaron al dicho paraje de San Fernando al mediodía en que concluyeron la jornadas veinte y tres por un camino bueno, compuesto de llanos y pocos montes. 10.

29. Septiembre 5: en este paraje tuvieron que detenerse hasta el 5 de septiembre para buscar ocho bestias que se les per-

dieron la noche anterior, y en el tiempo que estuvieron en él advirtieron que con su población se pueden poner doscientos hombres de milicias sobre las armas, que la gente es muy perezosa por lo cual apenas tiene que comer, pues no hacen más que estar a caballo; que el barril de maíz valía diez pesos y los campos son hermosos, cercados de unos cerros muy suaves.

30. Antes de llegar al referido paraje de San Fernando tuvieron que pasar un río que le está inmediato, muy ancho, con poca agua en tiempo de secas y muy peligroso en el de aguas, por lo cual ha perecido mucha gente al pasarlo, pero nuestros viajeros no tuvieron novedad. Salieron muy de madrugada y concluyeron la jornada veinte y cuatro cerca de una laguna llamada El León,[18] habiendo caminado todo el día por unos llanos grandes con hermosos pastos y todo despoblado. 10.

31: 6: salieron de este campamento a las siete de la mañana para hacer la jornada veinte y cinco, y pasaron unos llanos hermosos de grandes donde vieron algunos mesteños, caballos silvestres nacidos en el monte, habiendo llegado a dormir en un sitio llamado La Nutria, a las cinco de la tarde, donde pasaron la noche a campo raso cerca de un arroyo. 15.

32. 7: al amanecer continuaron la jornada veinte y seis y fueron a dormir al paraje de Santo Domingo, donde pasaron la noche a campo raso al lado de un estanque, habiendo pasado por un camino bueno todo de prado. 13.

33. 8: salieron muy de madrugada y habiendo caminado hasta las tres de la tarde por unos llanos muy grandes y rasos hasta donde la vista se puede extender, vencieron la jornada veinte y siete en el paraje llamado Reynosa, que es pequeño, con las casas de paja, advirtiendo que desde que salieron del paraje citado de San Fernando no vieron los viajeros ninguna hacienda ni ranchería, pues todo es habitado por indios bravos. 15.

34. 10: para que descansaran las bestias se detuvieron un día en Reynosa, cuyo paraje está situado a la orilla del río Grande Bravo, o Norte, a cuyos lados hay establecidas huertas y rancherías. Este paraje que es del conde de Sierra Gorda,[19] dista diez y ocho leguas del Mar del Sur, y el citado río es navegable, habiendo visto en él una goleta bastante grande. Salieron a las nueve de la mañana siguiendo el río Grande hacia el

norte, y concluyeron la jornada veinte y ocho a las seis de la tarde en el pueblo de Camargo por un camino muy llano y seco sin nada de partida por río haber llovido. [*sic*] 15.

35. 26: aquí se detuvieron quince días para esperar setecientas mulas que habían comprado. Este pueblo tiene como ciento cincuenta casas y pasa inmediato a él el citado río Grande. Salieron con las setecientas mulas y doscientos quince caballos, habiendo tenido que pasar el río con todas estas bestias a nado, en cuya operación perdieron dos mulas porque la travesía es como de un cuarto de legua y los víveres y el equipaje pasaron en una canoa. Siguieron la jornada veinte y nueve tomando el rumbo del norte por no haber camino, pues todo es monte. A las seis leguas llegaron a la orilla de un arroyo donde hay mucho pasto y agua, y a la una de la mañana experimentaron mal tiempo con muchos truenos, de cuyas resultas dio una estampida la mulada, y aunque por estar a caballo los viajantes, no se fue toda, se separaron ciento veinte y ocho cabezas por el monte sin poder ver donde se fueron por la obscuridad. No teniendo nombre este paraje, le pusieron el Arroyo del Estampido. 6.

36. 27: a las nueve de la mañana emprendieron la jornada treinta, y llegaron a esperar las citadas ciento veinte y ocho mulas en el llano del Corral, nombre que le pusieron los viajantes por no tenerlo, y haber formado allí uno para encerrar las mulas de noche. Se detuvieron tres días hasta que llegaron los mozos con 126 mulas y en ese tiempo se entretuvieron en cazar, porque hay tanta abundancia que mataban cinco y seis venados, muchos conejos y patos, por lo cual les fue muy bien. Anduvieron tres leguas. 3.

37. Octubre 1: a las cinco de la mañana continuaron la jornada treinta y una por un llano de bastante pasto, y a las seis de la tarde descansaron en el paraje de Agua Nueva,[20] habiendo hecho un camino largo para llegar a un bosque donde hacer un corral para encerrar el ganado. 16.

38. 3: detenidos un día para que descansasen las bestias, salieron a las cuatro de la mañana y caminaron la jornada treinta y dos hasta el rancho del Palo Blanco, nuevamente establecido para coger mesteñada. A fin de dejar pasar una partida de dicha mesteñada a la cual fue preciso hacer fuego para que

se retirara, y no se llevara las bestias de los caminantes, los cuales siguieron su viaje después del susto que tuvieron habiendo andado 11.

39. 4: muy de madrugada emprendieron la jornada treinta y tres, y anduvieron todo el día sin parar hasta un arroyo llamado San Patricio, bastante grande, habiendo sufrido mucho calor sin poder encontrar un árbol para disfrutar de su sombra. 10.

40. 5: salieron a las cinco de la mañana, pero sólo anduvieron en esta jornada que es la treinta y cuatro dos leguas porque, habiéndoles avisado los descubridores que llevaban que venía una partida de mesteñada, tuvieron que hacer alto y formar un círculo para resguardar sus bestias y aunque destacaron seis hombres a hacerles fuego con el fin de hacerla variar de rumbo, fue inútil porque la partida era tan grande que estuvo pasando desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde y nunca han visto más caballada junta. Mataron quince bestias de la enunciada partida para aprovecharse de la cerda haciendo cabestros. 2.

41. 6: a la madrugada de este día emprendieron la jornada treinta y cinco y caminando por parajes bastante malos a causa del fango y agua, llegaron a dormir al paraje llamado Agua Dulce, que es un corral antiguo formado para coger mesteñada, y no pudiendo encontrar un pedazo de tierra firme para dormir tuvieron que hacerlo sobre las sillas. 14.

42. 7: una hora antes de día emprendieron la jornada treinta y seis y tuvieron que pasar el río de las Nueces, que es muy bravo en tiempo de aguas, y sube hasta salir del cofre dos leguas por cada lado, habiendo visto las señales hasta donde llegó algunos días antes. Lo pasaron sin más novedad que llegar el agua hasta las sillas de los caballos y fueron a parar a tres leguas distante de él en un campamento de indios abandonado, pero tuvieron que hacer guardia toda la noche por temor de los indios bravos. 10.

43. 8: al amanecer de este día continuaron la jornada treinta y siete sin novedad hasta llegar al corral de Las Ratas, que es otro campamento abandonado de indios llamados Carancave,[21] comedores de carne humana.

44. 9: salieron de este paraje y fueron a dormir a el llamado Amujerero, en que vencieron la jornada treinta y ocho, habiendo tenido que dormir sobre el fango por ser el país muy bajo, y desde que salieron de Camargo hasta hoy siempre han caminado por prados en que escasamente encontraban leña para hacer lumbre y poner debajo de las camas. 9.

45. 10: emprendida la jornada treinta y nueve la determinaron a las cinco de la tarde después de pasar por un monte claro de encinas bastante gordas en la bahía del Espíritu Santo,[22] habiendo caminado 9.

56. Nota: este presidio es chico y todas las casas de paja. Hay un cuartel bastante grande dentro de una muralla cuadradada que en cada esquina tiene un cañón de a seis y es el único paraje en que los viajeros vieron artillería. Siempre hay una compañía de tropa de cuera y se pueden poner doscientos cincuenta hombres de milicias sobre las armas, no permitiendo los indios que están alrededor el que se cultive la tierra.

47. Necesitando de este pasaporte para que la caballada siguiera su camino hasta Natchitoches,[23] se detuvieron siete días en este paraje, y St. Maxent y Fortier fueron en este intermedio al Presidio de San Antonio,[24] que dista cincuenta leguas, con cuatro soldados armados, a ver al señor gobernador.[25] Este presidio es bastante grande con casas regulares y puede poner quinientos hombres de milicias sobre las armas, y tiene tres compañías de caballería de cuera. Hay en él un río que tiene su nacimiento a media legua de distancia con agua excelente, el cual pasa por la bahía y va a parar al mar.

48. 18: regresando a la bahía del Espíritu Santo salieron este día que fue domingo después de oir misa para hacer la jornada cuarenta, y habiendo atravesado el citado río sin novedad, llegaron al paraje llamado Cuchillo, que es un arroyo. Llevaron en su compañía diez y ocho hombres con toda especie de armas y diez arrieros con lanzas. 10.

49. 19: el citado arroyo tiene el nombre de Cuchillo porque los españoles mataron allí a once indios. Salieron de este paraje para vencer la jornada cuarenta y una y pararon en el llamado La Rosita,[26] habiendo caminado seis leguas por prados guarnecidos de encinos claros y gordos. 6.

50. 20: no tuvieron novedad de los indios a causa de las buenas precauciones que tomaron, y habiendo continuado la jornada cuarenta y dos, la determinaron a mediodía en el río de Guadalupe[27] que como es muy arriesgado por causa de los indios, tuvieron que mandar dos hombres a reconocer la entrada y salida por el mucho monte que hay en los lados, y habiéndolo atravesado sin novedad encontraron poca agua con mucha corriente. Acamparon al otro lado en un llano hermoso cerca del río, y al tiempo de parar mataron siete venados para que comiera la gente. En aquella tarde hicieron un corral para poner la caballada, y a las ocho de la noche les avisó la centinela que habían puesto a la orilla del río, que habían muchos indios que lo estaban pasando para atacarlos, por lo que tuvieron que ponerse todos sobre las armas a caballo y se mantuvieron así toda la noche, lo cual visto por los indios no se atrevieron a hacerles frente, ni salieron del monte que los ocultaba. Anduvieron 7.

51. 21: después de tan mala noche continuaron su viaje con toda precaución siempre alerta y vencieron sin novedad la jornada cuarenta y tres en el paraje nombrado Las Vacas,[28] que tiene este nombre de una laguna salitrosa donde van los cíbolos a tomar sal. Aquella noche mataron cuatro. 9.

52. 22: salieron muy temprano y a las tres de la tarde concluyeron la jornada cuarenta y cuatro en el paraje de Ojo de Agua, que es un arroyo muy grande en que nunca escasea el agua. El camino todo es llano de prados y apenas se siente la subida. 8.

53. Nota: desde que salieron de la bahía del Espíritu Santo, siguieron el rumbo del norte por no haber ningún camino sino de indios y ganados del monte que hacen diferentes veredas. Y en los árboles han ido poniendo su nombre y el del paraje a fin de que sirva de guía en la vuelta a los mozos que los acompañan.

54. 23: a las tres de la mañana continuaron la jornada cuarenta y cinco, siempre prevenidos y con precaución por temor de los indios y sin novedad. La terminaron a las cuatro de la tarde en un arroyo a que dieron el nombre de Corpus Cristi, el cual tiene el fondo de piedras, la corriente fuerte, y parece que su nacimiento no está lejos. 9.

55. 24: salieron de este arroyo y anduvieron todo el día por prados y montes chicos de encinos claros, mataron seis cíbolos y dos venados y vencieron la jornada cuarenta y seis junto al arroyo llamado Breviario, que es bastante grande, con poca corriente, de agua muy buena, y a los lados tiene monte espeso de madera delgada. Hicieron un corral para encerrar su ganado por temor del mucho mesteño que vieron. 8.

56. 25: al amanecer emprendieron la jornada cuarenta y siete y al mediodía llegaron al río Colorado,[29] que es grande y a los costados tiene montes espesos de nogales y encinos. Hicieron lo mismo que en el río Guadalupe, y pasaron sin novedad, porque el agua estaba baja, de modo que sólo llegaba a las verijas de los caballos. Acamparon a la salida del monte cerca del mismo río como a dos tiros de fusil en un llano redondo donde hay unas casitas de indios abandonadas. El citado río tiene el agua colorada, de donde toma su nombre, y con anzuelos cogieron mucho y excelente pescado que les proporcionó muy buena cena. 7.

57. 26: sin tener novedad en la noche salieron al amanecer y caminando por prados y montes chicos llegaron a las cuatro de la tarde al arroyo de San Juan, donde concluyeron la jornada cuarenta y ocho. 10.

58. 28: se detuvieron el veinte y siete por habérseles enfermado uno de sus compañeros llamado Bernardo con una postema en el muslo y calentura, y no habiendo cirujano tuvo necesidad St. Maxent de abrirlo con un cuchillo, con lo que sintió mucho alivio, y todo el día se ocuparon en reconocer la hermosura de aquel paraje, habiendo hecho mucha cacería de cíbolos, venados y guajolotes. Se pusieron en marcha y sólo anduvieron hasta un arroyo llamado de Bernavel, distante tres leguas, siendo tan corta esta jornada cuarenta y nueve por causa del dicho enfermo que iba mejor. 3.

59. 29: toda la noche estuvieron con recelo a causa de haber visto una candelada muy distante, pero no hubo novedad, y empezando la jornada cincuenta a las cuatro de la tarde en el paraje de los Nogales llamado así por los muchos con que está cercado un arroyo. 10.

60. 30: teniendo que pasar un bosque que estaba inmediato, salieron después de amanecer y hicieron la jornada cincuenta y

una a la orilla del río nombrado Brazos de Dios, habiéndose detenido desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche en desmontar y hacer un camino de medio cuarto de legua en monte muy cerrado poniendo muchos palos y ramas a la orilla del río por el mucho fango. Anduvieron 11.

61. 31: a las seis de la mañana se pusieron en marcha para hacer la jornada cincuenta y dos y sin novedad atravesaron a nado el río que tenía tres varas de agua. Las cargas y víveres las pasaron en un cuero de buey formado como un chalán, en el que iban acostados de barriga los que no sabían nadar, tirados por un caballo que llevaba atado el cuero a la cola siendo muy seguro este modo de pasar los ríos, pues un cuero lleva la carga de una mula y a dos hombres. Luego que atravesaron el río mandaron retirar la tropa que los acompañaba, por no tener ya riesgo de indios. Siguieron el camino tomando siempre el rumbo del norte. Pasaron un monte de una legua de largo, bastante claro. Salieron a una pradería hermosa con muchos pastos y cacería y paramos en un arroyo llamado La Ranchería, habiendo andado 4.

62. Noviembre 1º: al amanecer de este día continuaron su viaje, y habiendo caminado por unos llanos con poco monte, vencieron la jornada cincuenta y tres junto a un arroyo, cuyo fondo es de piedras duras. 11.

63. 2: salieron a las tres de la mañana para hacer la jornada cincuenta y cuatro y pararon junto a otro arroyo, donde encontraron una herradura de caballo bien antigua, lo cual es particular en estos parajes y sólo algún indio pudo haberla llevado. Anduvieron 10.

64. 3: después de amanecer emprendieron la jornada cincuenta y cinco y a las tres de la tarde llegaron al río de la Trinidad, que pasaron inmediatamente por no tener mucha agua. La entrada sin monte, y la bajada muy buena. A la salida del río hay un poco de monte como de cincuenta a sesenta varas, y acamparon en un llano muy grande de muchos pastos y cacería donde hicieron un corral para detenerse algunos días con el fin de que descansaran las bestias. 9.

65. 4: salieron a cazar acompañados de un indio y en un rincón del llano encontraron el camino de San Antonio a Nacogdoches, lo cual los alegró bastante y también haber visto

un hombre que corría la mesteñada, quien les dio noticia de todo lo que necesitaban. Volvieron a su campamento con nueve venados, cinco pavos, y quince patos en el término de dos horas, y como dicho hombre les ofreció dejar pastar las bestias, salió St. Maxent con un mozo para Nacogdoches, dejando prevenido a Fortier de que a los tres días lo siguiera con toda la caballada. Tardó dos días en llegar a dicho presidio, por lo que se cuentan dos jornadas que son la cincuenta y seis y cincuenta y siete, en que anduvo la distancia de cuarenta leguas, advirtiéndose que a las cinco del indicado día se camina por entre pinales hasta el presidio por camino bueno y ancho. 40.

66. 14: reunidos los caminantes en Nacogdoches se detuvieron hasta este día con el fin de descansar y hacer víveres y vieron que este puesto es bastante grande con muchos habitantes y vaquerías, la gente muy afable y trabajadora. Hay doscientos hombres de tropa de caballería de cuera y se pueden poner sobre las armas cuatrocientos de milicias. Las casas son de madera y hay mucho comercio de allí a la Luisiana. Salieron con toda su caballería y vencieron la jornada cincuenta y ocho en una hacienda llamada Toyaque,[30] antes de la cual hay que pasar un río muy chico. Anduvieron 11.

67. 15: salieron de este paraje y acabaron la jornada 59 junto a un arroyo llamado Aysese. 8.

68. 16: al amanecer siguieron la jornada sesenta, y pararon junto a un arroyo llamado La Patrona, advirtiéndose que desde Nacogdoches hasta este paraje todo el camino es ancho por el que andan coches y carretas y el monte no tiene más que pinales. Anduvieron 12.

69. 17: emprendieron la jornada sesenta y una y a las dos de la tarde pasaron el río Sabinas que es muy malo en tiempo de aguas, el cual es la frontera de las Provincias Internas a la Luisiana.[31] Llegaron a campar a la pradería nombrada Las Hormigas, la que examinaron bien y determinaron dejar en ella toda la caballada con cinco mozos por no haber pastos de allí adelante para tanta bestia, lo cual los obligó a detenerse hasta el día 20. 10.

70. 20: con tres caballos cada uno para remuda y una mula de carga empezaron la jornada sesenta y dos que determinaron en el paraje llamado Ojo de Agua. 11.

71. 21: muy temprano salieron y concluyeron la jornada sesenta y tres en el paraje nombrado El Purgatorio. 12.

72. 22: la jornada sesenta y cuatro la terminaron junto a un arroyo llamado de Tres Cerritos, y fue corta porque se les cansó una bestia. 6.

73. 23: salieron temprano para hacer la jornada 65, y fueron a dormir a la Tierra Blanca por camino real. 6.

74. 24: toda la noche anterior tuvieron mucha incomodidad por el agua y truenos que hubo, y luego que amaneció, sin embargo del mal tiempo, empezaron la jornada sesenta y seis y llegaron a la inmediación del río Cautalli, a casa de un habitante que tiene una hacienda chica donde cultiva tabaco y algodón con el solo auxilio de seis negros. 7.

75. 25: a las tres de la mañana comenzaron la jornada sesenta y siete y llegaron al paraje llamado el Puente del Medio, por el cual pasa un río muy malo en tiempo de aguas. A los costados de él hay muchos habitantes franceses y españoles, y allí les dieron una casa donde dormir, porque continuaba el mal tiempo. 8.

76. 26: salieron a las ocho de la mañana, pero fue muy corta la jornada sesenta y ocho porque a las dos horas de camino empezó a caer mucha agua y truenos que los obligó a parar en casa de un habitante, quien los recibió muy bien y se estuvieron en su compañía el siguiente día 27. 2.

77. 28: a las dos horas de caminar la jornada sesenta y nueve pasaron en un chalán el río Colorado,[32] que es navegable hasta trescientas leguas arriba; tiene su salida en el río Misisipi, y a los dos costados hay habitantes que cultivan tabaco, algodón, maíz, y patatas, los cuales tienen su mayor gusto en recibir y obsequiar a los extranjeros y aunque hicieron instancia a nuestros viajantes no se pudieron detener y continuaron hasta llegar a dormir al paraje nombrado El Rápido,[33] habiendo tenido que atravesar dos veces dicho río Colorado por causa de la mucha agua que cayó. 12.

78. 29: emprendieron la jornada setenta y fueron a parar a casa de un comandante que hay en el paraje llamado Avoyelles,[34]

que es una pradería grande con muchos habitantes que pueden poner seiscientos cincuenta hombres de milicias sobre las armas. Anduvieron 10.

79. 30: salieron muy de madrugada y vencieron la jornada setenta y una a la orilla del río Chafalaya,[35] que es una salida del río Misisipi. Pero como allí no hay habitantes se embarazaron para pasar al otro lado y hicieron una balsa en la que atravesó St. Maxent, que no hallando ningún desembarco bueno para las bestias por ser todo fangoso, se volvió y durmieron en el monte. 10.

80. 31: en la mañana de este día se fueron a pasar a la orilla de dicho río a ver si pasaba alguna canoa y habiendo visto una, la llamaron pidiéndole que por cuáles [*sic*] cuanto dinero los pasaba, lo que hizo el patrón de ella con mucha complacencia sin querer llevarles nada. Continuaron la jornada setenta y dos y pasando por un camino que no tiene más señales de tal que unos árboles marcados de golpe de hacha, llegaron a dormir cerca de un arroyo muy fangoso a la orilla de un cañaveral. 5.

81. Diciembre 1º: habiendo emprendido la jornada setenta y tres buscando señales del camino que debían seguir, encontraron el río Misisipi, cuya orilla siguieron hasta la Punta Cortada,[36] donde pararon en casa del comandante llamado Podrás,[37] que es un habitante de los más ricos que hay en la Nueva Orleáns, el que los recibió muy bien. Este paraje tiene dicho nombre por haber vencido el río una punta de tierra dejando una isla en medio de él. A los dos costados del mismo río Misisipi, están los habitantes que son ricos. Cultivan la tierra con tabacos, algodón, maíz y arroz. 9.

82. 2: Después de almorzar emprendieron la jornada setenta y cuatro, siguiendo siempre el río por abajo, y fueron a parar en Batón Rouge con Mr. Duplantiere,[38] que es un habitante que tiene el mayor gusto en recibir gente en su casa. 18.

83. 3: este sujeto dispuso que en su chalán pasara el río la caballería y el equipaje, y a las diez de la mañana continuaron nuestros viajeros su jornada setenta y cinco. Al mediodía llegaron al fuerte de Batón Rouge, donde comieron con el comandante,[39] y a las tres de la tarde siguieron el viaje hasta la casa de un habitante llamado Mr. Equik[10] que es muy rico. 5.

84. 4: de este alojamiento salieron para hacer la jornada 76 a las tres de la mañana. A las siete pasaron el río Manchac, que antes era fuerte nuestro, pero ahora no hay señal de ello.[41] Siguieron y llegaron a dormir en casa del habitante Mr. Bienquieo[42] también muy rico. 18.

85. 5: Por última jornada que es la 77 emprendieron su marcha a las dos de la mañana siguiendo el río Misisipi por abajo. Anduvieron todo el día sin parar y a las once de la noche llegaron a la Nueva Orleáns sin novedad alguna, habiendo caminado 20.

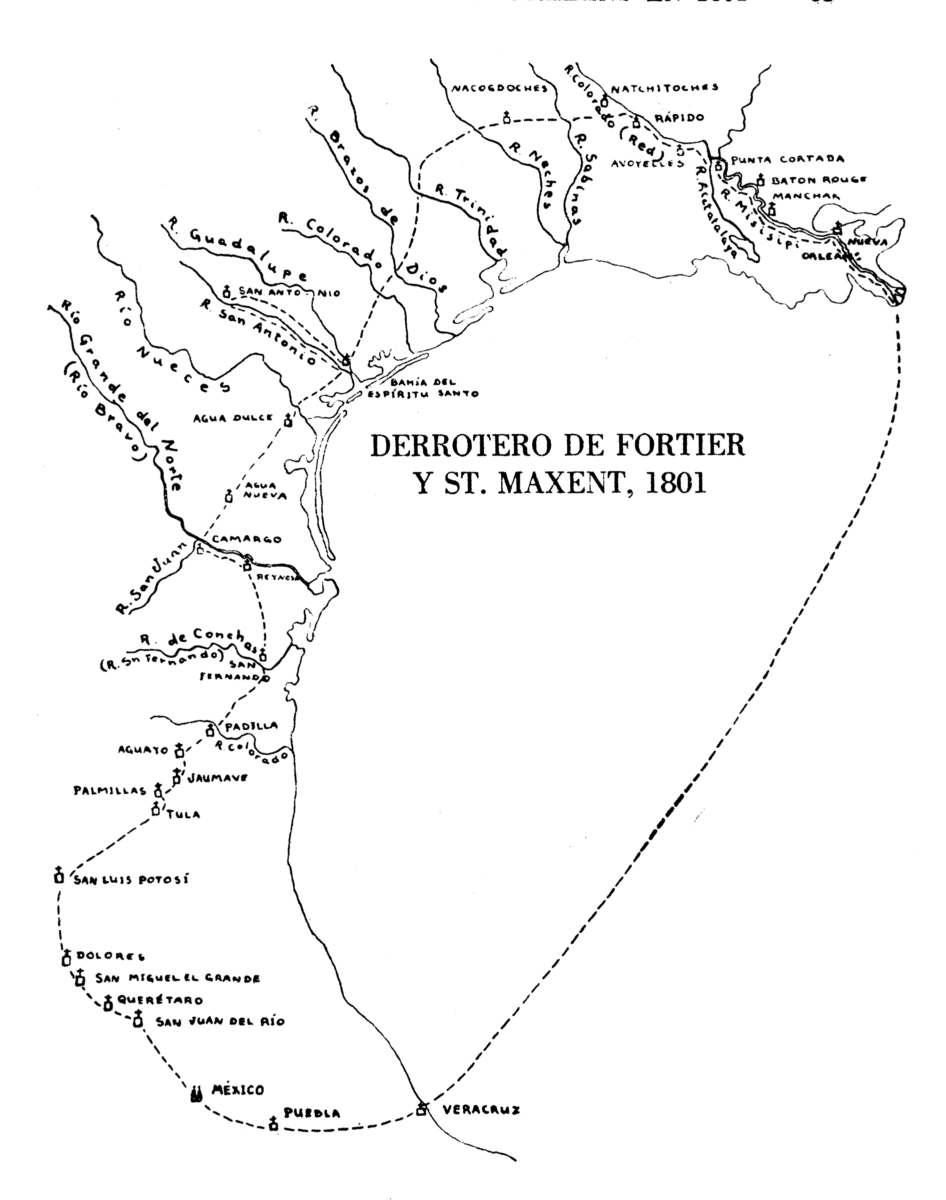
86. Total de leguas que anduvieron estos viajeros desde Veracruz hasta la Nueva Orleáns en 77 jornadas desde México: 922.

87. Nota: habiendo determinado en la plaza de Panzacola en junta de guerra presidida por el señor gobernador don Vicente Folch[43] el día 11 de marzo de 1805 enviar unos pliegos de real servicio al Excelentísimo Señor Virrey de Nueva España,[44] se comisionó para el asunto a don Celestino St. Maxent, dejando a su arbitrio el elegir un segundo por lo cual nombró a su sobrino don Maximiliano de St. Maxent[45] con dos criados, y habiendo recibido la orden de ponerse en marcha el 23 de mayo, la emprendieron el 28, y llegaron en 24 de julio a las once de la mañana a México.

88. Rebajando los días que para descansar se han detenido en el camino, resulta que gastaron en este viaje desde la Nueva Orleáns hasta México 43 días útiles.

89. Todos los parajes que anduvieron el año de 1801 en el viaje de que queda hecha relación, y entonces eran despoblados, los han encontrado ahora hecho camino real tan cómodo que desde México se puede ir a la Nueva Orleáns en coche sin trabajo alguno.

México. 25 de julio de 1805.



DERROTERO DE FORTIER Y ST. MAXENT, 1801

NOTAS

[1] Stanley FAYE, "Privateersmen of the Gulf and their Prizes", *Louisiana Historical Quarterly,* XXII:4 (octubre 1939), p. 1014. Para reconocimientos y expediciones españolas de Luisiana durante el siglo XVIII, véase Jack D. L. HOLMES (ed.), *Documentos inéditos para la historia de la Luisiana, 1792-1810,* Madrid, 1963.

[2] Ripperdá a Unzaga, San Antonio, 11 de julio de 1775, Archivo General de Indias, papeles procedentes de la isla de Cuba (citado en adelante como AGI, PC), legajo 70-a; Ripperdá a Antonio María Bucareli y Ursúa, San Antonio, 30 de junio de 1775, en Charles W. HACKETT (ed. y trad.), *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas.* 4 Vols. Austin, 1931-1946, III, p. 464; Jack D. L. HOLMES, "Some Economic Problems of Spanish Governors of Louisiana", *Hispanic American Historical Review,* XLII:4 (noviembre 1962), p. 528.

[3] Sobre Nolan se encuentran documentos en el Archivo del Estado de Sonora (Hermosillo); Archivo General de la Nación (México); AGI (Sevilla); Universidad de Yale (New Haven); y la Universidad de Texas (Austin). Véase también, J. A. QUINTERO, "Philip Nolan and his Companions", *Texas Almanac,* Galveston, 1867, pp. 60-64; Edward Everett HALE, "The Real Philip Nolan", *Publications of the Mississippi Historical Society,* IV (1901), pp. 281-329; Grace KING, "The Real Philip Nolan", *Publications of the Louisiana Historical Society,* X (1917), pp. 87-112; Maurine T. WILSON, "Philip Nolan and his activities in Texas" (Tesis para M. A., no publicada, Historia, Universidad de Texas, 1932); Hodding CARTER, *Doomed Road of Empire, the Spanish Trail of Conquest,* Nueva York, 1963, pp. 158-174.

[4] Estelle M. FORTIER COCHRAN, *The Fortier Family and Allied Families,* San Antonio, 1963, pp. 38-39.

[5] Carlos de Morant, Oficiales y tropa de las expediciones de Mobila y Panzacola, Nueva Orleáns, 12 de julio de 1794, AGI, PC, leg. 30.

[6] Relación de Manuel de Salcedo, Nueva Orleáns, 1º de julio de 1802, Pesquisa de Esteban Miró, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Sección de Consejos de Indias, leg. 21055; Consejo de las Indias, 23 de marzo de 1795, AGI, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1145.

[7] Hoja de servicios, 31 de diciembre de 1788, AGI, PC. leg. 161-a; asiento de su viuda, 1794-1804, en *Ibid.,* leg. 538-a; Expediente de limpieza de sangre de María Isabel Faustina Adelaida Detrehan, que incluye el testamento de Gilberto Antonio de St. Maxent, 1794, en AGI, Audiencia de Santo Domingo, leg. 2588.

[8] *Ibid.*

[9] *Ibid.*

[10] Hoja de servicios, 31 de diciembre de 1815, AGI, PC, leg. 161-a.

[11] Hojas de servicios, 30 de junio de 1793, y 31 de diciembre de 1815, *Ibid.*, y leg. 161-b; Carlos de Grand-Pré a Carlos Howard, núm. 180, Baton Rouge, 6 de noviembre de 1806, AGI, PC, leg. 1502-a.

[12] El diario se encuentra en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Documento LXIX, pero existe también una copia en el Archivo General de la Nación (México), Sección de Relaciones Exteriores, Estados Unidos, Límites.

[13] Tula fue un pueblo de Tamaulipas incluido en el obispado de Linares después de 1777. Vito ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas en la época colonial,* México, 1938, pp. 595-96. Véase el plano de Joseph de Urrutia, 1769, en SERVICIOS GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL EJÉRCITO, *Cartografía de ultramar,* Carpeta III: *Méjico,* 2 Vols., Madrid, 1955, plano núm. 7.

[14] *Ibid.;* ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas,* pp. 595-96.

[15] Padilla, cerca del río Colorado, está situada en el Arroyo de Padilla. *Ibid.*, p. 433 y el plano citado en nota 13.

[16] Es el mismo río cruzado en 1716 por el padre Margil de Jesús. ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas,* pp. 434-35.

[17] Se fundó el pueblo de San Fernando de Austria por decreto del primer conde de Revillagigedo, virrey que era en 1749, como "la más importante de todas... las fundaciones en Coahuila". En 1868 se cambió su nombre a Zaragoza. *Ibid.*, pp. 571-72.

[18] Quizás el Arroyo de León, citado en el diario del marqués de Aguayo en 1721. José PORRÚA TURANZAS (ed.), *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas o Nuevas Philipinas, 1720-1779,* Madrid, 1961, p. 15.

[19] Sobre las actividades del conde de Sierra Gorda durante la guerra de Independencia, véase Hubert Howe BANCROFT, *History of Mexico,* 6 Vols., San Francisco, 1886, IV, pp. 172, 246.

[20] En Agua Nueva, Coahuila, el 6 de enero de 1811, el teniente general del Padre Hidalgo, Jiménez, derrotó al coronel Antonio de Cordero y Bustamante. *Ibid.*, IV, p. 240. Durante el período colonial, se consideraba Agua Nueva como la "Llave de las Provincias Internas". ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas,* pp. 632-634.

[21] El nombre Carancave o Karankawa originalmente correspondía a los miembros de una pequeña tribu de la bahía de San Bernardo (Matagorda Bay), pero se hizo extensivo después a todos los indios localizados entre la bahía de Galveston y la Padre Island. Véase Albert S. GATSCHET, "The Karankawa Indians, the Coast People of Texas", *Archaeology and Ethnology Papers,* I:2 (Cambridge, Peabody Museum, 1891); y Frederick Weeb HODGE (ed.), *Handbook of American Indians North of Mexico,* 2 Vols. 2ª edición, Nueva York, 1960, I, pp. 657-58.

[22] Visitada por el caballero René de la Salle en 1686, esta bahía fue centro de la rivalidad entre España y Francia. Ahí fue establecido un presi-

dio por el marqués de Aguayo en 1722. La población en 1777 era de 696 habitantes. ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas*, pp. 296, 331, 526; Frederick C. CHABOT (ed.), *Excerpts from the Memorias for the History of the Province of Texas... por Padre Fray Juan Agustín de Morfi*, San Antonio, 1932, p. 67.

[23] Natchitoches fue establecido por Louis Juchereau de St. Denis en 1714. Su población en 1769 era de 311 habitantes. Para su descripción véase la relación de Eduardo Nugent y Juan Kelly, 1770, AGI, PC, leg. 81, y Katherine BRIDGES y Winston DEVILLE, "Natchitoches in 1766", *Louisiana History*, IV:2 (primavera 1963), pp. 145-59; Herbert Eugene BOLTON, *Athanase de Mézières and the Louisiana-Texas Frontier, 1768-1780*, 2 Vols., Cleveland, 1914; y CARTER, *Doomed Road of Empire*, pp. 58-83.

[24] San Antonio fue establecido por Martín de Alarcón el 5 de mayo de 1718, aunque se trasladó tres años más tarde a la orilla opuesta del río San Antonio. La población en 1777 era de 2060 personas. ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas*, pp. 525-27; Walter P. WEBB (ed.), *The Handbook of Texas*, 2 Vols., Austin, 1952, II, pp. 541-542; Antonio LADRÓN DE GUEVARA, *Noticias de los poblados de que se componen el Nuevo Reino de León y las provincias de Coahuila, Nueva Extremadura, y Texas Nuevas Philipinas*, Madrid, 1962, pp. 65-66.

[25] El gobernador de Texas era Juan Bautista Elguezábal (1741-1806). WEBB (ed.), *Handbook of Texas*, I, p. 554.

[26] La Rosita fue un Rancho de Coahuila, según la carta de Abbot, situada en la falda de la Sierra de Santa Anita. ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas*, nota en p. 562.

[27] El río fue llamado Guadalupe en 1689 por Alonso de León. Allí estableció una colonia desde 1691 hasta 1693 Domingo Terán de los Ríos. WEBB (ed.), *Handbook of Texas*, I, pp. 743-744.

[28] José de Berroterán exploró el río de las Vacas en 1729. ALESSIO ROBLES, *Coahuila y Texas*, pp. 483-484.

[29] Para una descripción del río Colorado, véase WEBB (ed.), *Handbook of Texas*, I, pp. 379-381.

[30] Quizá situado en la vecindad de Bayu Attoyac, llamado en 1804 Atoyaque. Véase C. Norman GUICE (ed.), "Notes and Documents, Texas in 1804" (son las respuestas del gobernador Juan Btª. Elguezábal, San Antonio de Béxar, 20 de agosto de 1804, Archivo Histórico de Hacienda, México, leg. 442, exped. 32), *Southwestern Historical Quarterly*, LIX:1 (julio, 1955), p. 50.

[31] Para una descripción del río San Francisco de Sabinas, véase HOLMES (ed.), *Documentos de la Luisiana*, pp. 383-388. Para una idea contraria de los límites de Luisiana y Texas, véase *Ibid.*, pp. 372-383.

[32] El río Colorado es el Red River. Véase *Ibid.*, pp. 389-397; y U. S. 33d Congress, Ist. Session, *Exploration of the Red River of Louisiana, in the year 1852: by Randolph B. Marcy and George B. McClellan*, Washing-

ton, 1854; y John Francis McDERMOTT (ed.), "The Western Journals of Dr. George Hunter, 1796-1805", *Transactions of the American Philosophical Society,* New Series, LIII:4 (1963), pp. 71-72, 81.

[33] El distrito de El Rápido (Rapides, hoy Alexandria, Luisiana), estaba lindado por Bayú Chactas (Choctaw) y Bayú Crocodilles. En 1796 se incluyó con otros puestos en un gobierno bajo el mando del teniente-gobernador Carlos de Grand-Pré (véase nota 39). Descripciones del puesto se encuentran en HOLMES (ed.), *Documentos de la Luisiana,* p. 391, y por Eduardo Nugent y Juan Kelly, en AGI, PC, leg. 81, y publicado en David K. BJORK (ed.), "Documents Relating to Alexandro O'Reilly and an Expedition Sent out by Him fron New Orleans to Natchitoches, 1769-1770", *Louisiana Historical Quarterly,* VII:1 (enero 1924), pp. 36-37.

[34] Avoyelles se incluyó con El Rápido y otros puestos bajo el mando del teniente gobernador Grand-Pré en 1796. Gayoso a Carondele, núm. 653, Natchez, 27 de junio de 1796, AGI, PC, leg. 43. Sobre sus defensas, véase Grand-Pré a Carondelet, Avoyelles, 21 de noviembre de 1796, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Sección de Estado, leg. 3902. Documentos del puesto se encuentran en Winston DEVILLE (trad. y ed.), *Colonial Louisiana Marriage Contracts,* IV: *Avoyelles,* Baton Rouge, 1962, pp. 69-78; y Winston DEVILLE (ed.), *Calendar of Louisiana Colonial Documents,* I: *Avoyelles Parish,* Baton Rouge, 1961.

[35] El río Atchafalaya tiene su entrada bajo la embocadura del río Colorado (Red River) en el Misisipi. HOLMES (ed.), *Documentos de la Louisiana,* p. 413. Una buena descripción fue hecha por el alférez de navío José de Evia, en 1785, en su "Explicación", Archivo General de la Nación (México), Sección de Historia, tomo 302, y en el Museo Naval (Madrid), tomo 469, folios 167-68.

[36] El pueblo de Punta Cortada o Pointe Coupée fue establecido después de 1730 por los franceses sobrevivientes de la rebelión de los indios Natchez. Lindaba su diestra al norte con el distrito de Natchez y la población producía buen ganado. El padrón de 1766 dio 818 habitantes de todos colores. Padrón, AGI, PC, leg. 187-a. Se sublevaron los esclavos negros en 1791 y en 1795. Véase Carondelet a Luis de las Casas, núm. 140, reservada, Nueva Orleáns, 30 de julio de 1795, AGI, PC, leg. 1441 y Carondelet a Las Casas, sin número, muy reservada, Nueva Orleáns, 3 de mayo de 1795, Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, leg. 3899; Charles GAYARRÉ, *History of Louisiana, the Spanish Domination,* New York, 1854, pp. 354-356.

[37] Julián Poydras de Lallande nació en Nantes, en 1740. Después de servir en la marina francesa y escapar de una prisión inglesa en 1763, fue a Santo Domingo y llegó a la Luisiana cuando España había tomado posesión de ella. Además de ser comerciante y hacendado acaudalado, fue poeta de alguna importancia en la literatura de la Luisiana colonial. Escribió un poema que celebra la toma de Baton Rouge por Bernardo de Gálvez en 1779. La conspiración de Punta Cortada de 1795 fue organizada por sus propios escla-

vos. Alcés FORTIER, *Louisiana Studies, Literature, Customs and Dialects, History and Education,* Nueva Orleáns, 1894, pp. 6-23.

[38] Gabriel Armand Duplantier nació en Francia en 1750. Después de servir en la infantería francesa 14 años, fue nombrado capitán de la Legión Real de Milicias del Misisipi agregado a Baton Rouge en 1792. Recibió grandes concesiones de tierra (10,000 *arpentes* al lado occidental del río Amit en 1804). Hojas de servicios, 30 de junio de 1792, AGI, PC, leg. 161-a; y 30 de diciembre de 1797, Archivo General de Simancas, Guerra Moderna (en adelante citado como AGS, GM), legajo 7292, XIII, 10; Carondelet a Las Casas, núm. 114/1797, *Ibid,* leg. 6925; Vicente Sebastián Pintado, Relación de las tierras, Baton Rouge, 15 de octubre de 1804, AGI, PC, leg. 2356.

[39] El teniente coronel Carlos Luis Boucher de Grand-Pré fue teniente gobernador de los puestos de Cuachitá, Bayou Sarah, Nueva Feliciana, Baton Rouge, Rápido, Avoyelles, y Natchitoches, desde 1796 hasta la rendición del fuerte de Baton Rouge a los rebeldes norteamericanos en 1805. Nació en Nueva Orleáns en 1743 y murió en Baton Rouge en 1809. HOLMES (ed.), *Documentos de la Luisiana,* nota a pp. 185-186.

[40] No me ha sido posible identificarlo.

[41] Fuerte Manchak, situado en el bayú del mismo nombre, fue establecido por los españoles bajo las órdenes del conde Alejandro O'Reilly en 1770. Su primera estacada fue construida por el subteniente Tomás de Acosta en 1775, pero dos años después el fuerte, casi arruinado, fue abandonado. Ocupado por los ingleses como Ft. Butt de Manchak, distante de Nueva Orleáns 35 leguas, el fuerte fue capturado por la tropa española bajo Bernardo de Gálvez en 1779. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, núm. 325, reservada, Nueva Orleáns, 16 de octubre de 1779, AGI, PC, leg. 223-b. Para su descripción, véase Tomás de Acosta y Luis Dessalles, Manchak, 17 de abril de 1777, AGI, PC, leg. 112, y AGI, Mapas y planos, Luisiana y Florida núm. 75; e inventario por Juan de la Villebeuvre, Manchak, 1º de octubre de 1777, AGI, PC, leg. 190.

[42] No ha sido posible identificarlo.

[43] Vicente Folch y Juan nació en Reus, Cataluña, el 8 de marzo de 1754, y después de una distinguida carrera militar en la Luisiana y la Florida occidental, murió en La Habana el 8 de noviembre de 1829. Jack D. L. HOLMES, "Three Early Memphis Commandants: Beauregard, Deville Degoutin, and Folch", *Papers of the West Tennessee Historical Society,* XVIII (1964), pp. 14-26.

[44] El virrey de México en 1805 era José de Iturrigaray. BANCROFT, *México,* IV, pp. 22-66; Enrique LAFUENTE FERRARI, *El virrey Iturrigaray y los orígenes de la independencia de Méjico,* Madrid, 1941.

[45] Maximiliano St. Maxent nació en Nueva Orleáns en 1784, probablemente hijo de Francisco Maximiliano de St. Maxent (véase nota 10). Fue cadete en el Regimiento Fijo de Luisiana desde el primero de octubre de 1795. Hoja de servicios, 30 de junio de 1797, AGS, GM, leg. 7292, X, 133.

FANTASÍA Y REALIDAD DE PANCHO VILLA

Enrique BELTRÁN

POCAS FIGURAS en la historia de la Revolución Mexicana, tienen vigencia comparable a la de Pancho Villa. A más de cuarenta años de su trágica muerte en una encrucijada de Parral, se sigue aureolando su recuerdo con perfiles que nunca tuvo.

Martín Luis Guzmán, con su prosa incomparable, pero con sobra de pasión en todo lo que escribe y no mucho respeto por la verdad histórica, ha contribuido en primer término a crear esa leyenda. Rafael F. Muñoz, dejando también correr su fantasía, ha escrito una amena y ágil "autobiografía" del duranguense, completada por él hasta el día de su muerte, que se lee con agrado, y a la que no falta quien brinde crédito. Y el exfederal Federico Cervantes, con constancia digna de elogio —y digna también de mejor causa— no se cansa jamás de escribir en defensa del que fuera jefe de su jefe, el también ex-federal Felipe Ángeles.[1]

Bajo la amplia bandera de la llamada "unidad revolucionaria", e invocando que pasó ya la hora de las pasiones y que debe haber lugar para todos sus caudillos en el altar de la Revolución, se habla de la gran "injusticia" cometida con Villa, pidiendo que éste ocupe el sitio que dicen le corresponde, junto a Madero y a Carranza, a Zapata y a Obregón.

El pueblo, en general, responde a ese llamado, y mira con cariño la figura de Doroteo Arango, bajo su alias de Francisco Villa, con que ha pasado a la historia.

Sabemos de sobra que el sentido crítico no es patrimonio de la multitud, como tampoco lo es el conocimiento preciso de los hechos históricos. El pueblo de México ha forjado un Pancho Villa que, si tuviera las características que le atribuye la imaginación popular —aunque todavía quedaría sujeto a adversos comentarios en más de un aspecto— justificaría en parte la admiración que se le profesa y el cariño que rodea su memoria.[2]

Señalemos cuáles son las principales características que se atribuyen a Francisco Villa —dentro de esa leyenda popular— y veamos si en realidad le correspondieron.

1. *Francisco Villa es el muchacho campesino, sano de alma y de cuerpo, que comete su primer delito para responder al atentado del amo, que pretende mancillar la pureza de su hermana niña. Y por eso se transforma en proscrito: queda fuera de la ley y tiene que luchar en defensa de su vida. Pero es un bandido generoso y bueno en el fondo —especie de Robin Hood estilo San Juan del Río—, que roba a los ricos para ayudar a los pobres.*

No sé que existan materiales suficientes para juzgar —con frío criterio histórico— ese primer delito de Doroteo Arango, ni conocemos tampoco —a no ser por lo que al mismo protagonista se le hace decir en amenas pero no muy verídicas "autobiografías"— cuáles fueron realmente los perfiles de su etapa de abigeo y salteador de caminos, antes que la revolución maderista fijara nuevos rumbos a su existencia. Pero por lo que fragmentariamente se sabe de cierto —y que nadie ha logrado desmentir—, es evidente que el respeto a la vida humana no fue una de sus características, y que supo con el producto de sus robos convertirse en dueño de una carnicería. Es decir, el Robin Hood norteño, era un poco más cruel que el de los Bosques de Sherwood, y sabía también administrarse mejor que aquél, en provecho propio.[3]

2. *Francisco Villa es el hombre temerario que desprecia el peligro, y cuya valentía —que tanto nos gusta considerar atributo esencial del mexicano— lo convierte en símbolo "macho" de todo un pueblo.*

Pero ¿hasta dónde llegaba esa valentía? Es evidente que no fue cobarde, y que en escaramuzas y batallas arriesgó repetidamente su vida. Pero frente a su comportamiento en ocasiones críticas, no puede tampoco considerársele un temerario, que mirara con desprecio a la muerte.

Cada vez que tuvo que enfrentarse con hombres de verdadero valor, seguramente no tan duchos en usar la pistola como él, pero que tenían las características de verdadera hombría de seres superiores, Pancho Villa agachó la cabeza.

Apenas en la primera etapa de la Revolución —junto con Pascual Orozco— se insubordina en Ciudad Juárez contra Madero, y hay momentos en que parece que el sombrío chihuahuense y el abigeo durangueño van a acabar con su jefe. Pero Madero, a pesar de su pequeña estatura y de no tener antecedentes de matón, se yergue frente a las dos fieras y las domina. Una —Orozco—, para rumiar su fracaso e incubar odio implacable contra el caudillo antirreeleccionista; la obra —Villa—,

para que con esos bruscos cambios característicos de su personalidada primitiva e irresponsable, lo estreche en sus brazos vertiendo las lágrimas que tan fácilmente derramaba, y le proteste eterno cariño, que conservará toda su vida.[4]

Después, en 1914 decide en Chihuahua, en uno de sus arranques sanguinarios, suprimir al gobernador Manuel Chao, alegando que es también general de sus fuerzas y se le ha insubordinado. Todo está listo para el fusilamiento, pero el Primer Jefe se entera casualmente del atentado que va a cometer el comandante de la División del Norte y se encara a él. Una vez más el valor frío y sin ostentación pero verdadero, y la conciencia del legítimo ejercicio de su autoridad que tanto distinguieron al de Cuatro Ciénegas, hacen que Villa tasque el freno y, ahogándose en impotente furia, dé órdenes para poner en libertad al general veracruzano, que estaba ya a dos dedos de la muerte.[5]

Meses después, Obregón, haciendo lujo de un valor sereno del que tantas pruebas dio en su corta pero brillante existencia, va de México a Chihuahua para encarar a la fiera en su propio cubil, en un intento para detener la inminente ruptura en las filas de la Revolución. Nuevamente la pasión de Villa se desborda, grita, profiere denuestos y ordena varias veces el fusilamiento del sonorense. Pero Obregón permanece frío, tranquilo, razonador, y otra vez más el tremendo bandolero se encuentra frente a un domador.[6]

En esos tres ejemplos —y podría citar más—, son Madero, que lo confirmará en la Decena Trágica; Carranza, que hará gala de ello en la Sierra de Puebla en el trágico mes de mayo de 1920; y Obregón, que sabotea los esfuerzos de sus amigos para protegerlo en vísperas de su sacrificio, los que se perfilan verdaderos paradigmas de hombría y sereno valor. Pero la acalorada imaginación popular que se rinde ante Juan Charrasqueado, no puede pensar que esos tres grandes mexicanos que no lucen continuamente el pavoroso revólver 44 y la canana repleta de balas, sean símbolos del machismo que ven reflejado en las cachas relucientes de la pistola de Doroteo Arango.

Y cuando es su propia vida la que peligra, cuando Villa tiene que enfrentarse a los fusiles de un pelotón de ejecución tiembla, llora y se desespera tratando de salvar la vida a toda costa, en una reacción muy humana y comprensible. Aunque la misma no responda mucho a la imagen de Francisco el temerario que el pueblo ha forjado.[7]

3. *Francisco Villa es el guerrillero audaz y el general genial —Napoleón Bandido o Napoleón Mexicano de la fantasía norteamericana— que da el triunfo militar a la Revolución constitucionalista con las batallas memorables de Tierra Blanca, Torreón y Zacatecas.*

Es evidente que Villa fue un guerrillero hábil y audaz que supo mover a sus hombres en cabalgatas casi increíbles, realizar ingeniosas estratagemas, y cosechar una cadena de triunfos burlando frecuentemente a sus perseguidores, aunque éstos lo sobrepasaran en hombres y elementos. Pero hubo muchos como él en la Revolución: Pascual Orozco en el maderismo, Murguía o Buelna en el constitucionalismo, derrochaban audacia y valor en sus hazañas. Y el mismo bandido repugnante que fue José Inés Chávez García —al que sólo pudo vencer la influenza española, pues el ejército no logró nunca aniquilarlo— es un guerrillero audaz cuyas hazañas en más de una ocasión pueden soportar la comparación con las más audaces de Doroteo Arango.

En cuanto a su genio militar, a su genio de estratega en grandes batallas, son muchos los matices bajo los cuales puede analizarse. Es evidente que Tierra Blanca, Torreón y Zacatecas son nombres de acciones de armas de primera línea en la historia de la Revolución; y el general en jefe que logró tales victorias, tiene méritos de sobra para colocarse junto a los demás caudillos revolucionarios.

Pero no hay que olvidar, que en esas batallas se enfrentaba el entusiasmo popular y el arrojo del pueblo en armas, a un ejército caduco, formado en sus filas por forzados y en sus cuadros por oficiales petimetres, más deseosos de lucir sus pulidos cascos prusianos en los domingos de la alameda metropolitana, que de mancharse con el lodo, sudor y sangre de una campaña. Y yendo más arriba, los generales eran en su mayor parte viejos ineptos, burocratizados y en gran número rapaces, que vivían de los recuerdos de sus hazañas de juventud, pero no tenían el ardor de los que se les oponían en las filas rebeldes: civiles hasta poco tiempo antes, que luchaban con entusiasmo por una causa a la que ofrendaban la vida, y que habían ganado a pulso el águila que decoraba sus sombreros.

Si es cierto que Villa ganó batallas decisivas al Ejército Federal —indefectiblemente condenado de antemano a la derrota final por causas ajenas a las militares—, no menos cierto es que Obregón obtenía al mismo tiempo triunfos tan definitivos como los de Guaymas, Culiacán u Orendáin. Aunque frecuentemente éstos eran menos espectaculares, pues el caudillo sonorense no

buscaba las formidables cargas de los "Dorados" legendarios, que si es cierto muchas veces barrían al enemigo, en cambio segaban por centenares o millares vidas de soldados del pueblo; Obregón consolidaba paso a paso sus avances, evitando en lo posible sacrificios inútiles a su gente.

Y hay que recordar que frente a ese caduco Ejército Federal, hasta el mismo Pablo González —el Pablo Carreras de la ironía popular, que distaba mucho de ser genio militar— obtenía también victorias de cierta resonancia como la toma de Monterrey.

Pero cuando la lucha no fue entre la Revolución cada día más pujante y llena de entusiasmo, y el viejo ejército de forzados e ineptos cada vez más desmoralizado, sino entre dos facciones revolucionarias con el mismo origen, los mismos métodos e igual entusiasmo, la estrella de Villa se opaca, y el tan loado triunfador de Zacatecas —a pesar de contar a su lado con el hipotético genio estratégico del exfederal Ángeles— se convierte en el vencido de Celaya, León y Aguascalientes, ante la serie ininterrumpida de victorias que obtiene Obregón.

No niego —repito una vez más— los méritos militares de Villa al frente de la División del Norte, ni la significación de los mismos en el triunfo definitivo contra Huerta. Pero si Villa era un genio, un Napoleón, un estratega incomparable ¿cuáles son los calificativos que deben aplicarse a quien lo venció una y otra vez en serie ininterrumpida de acciones? ¿No coloca esto a Obregón en el mismo o superior nivel que Villa en el aspecto militar? ¿Por qué pues seguir postulando la contribución "única" o "sobresaliente" de Doroteo Arango en los fastos guerreros de la Revolución?

4. *Francisco Villa es el enemigo jurado de nuestros tradicionales enemigos los norteamericanos. El terror de los "gringos", el hombre audaz que cruza la frontera del vecino poderoso y, en la acción de Columbus, venga con las vidas de los americanos que ahí sucumben, viejas cuentas no saldadas que se remontan a 1847.*

Posiblemente esta supuesta faceta de Villa, su "antiamericanismo", es la que llega más al corazón de nuestro pueblo, que admira al David moreno que supo enfrentarse al rubio Goliath, que tantos agravios nos había inferido.

Pero ninguna de las leyendas que rodean el nombre de Doroteo Arango es más falsa que esta.[8]

Desde que Woodrow Wilson llega a la presidencia —lleno de un ardor de cruzado por la democracia y la justicia— se convierte en campeón autodesignado de la regeneración mexicana y pretende ser director de nuestra política. Ayudará a derrocar a Huerta porque éste no se ajusta a sus normas de virtud; detendrá el derramamiento de sangre y evitará la guerra de hermanos contra hermanos; indicará cómo debe estructurarse el nuevo México, democrático y progresista, seleccionando a sus mandatarios.

Dentro de esos propósitos —que tan buena intención encerraban pero tan nefastos resultados dieron— comienza por retirar al dipsómano Henry Lane Wilson de la Embajada que tan villanamente utilizó para ayudar a derrocar a Madero. Manda luego enviados confidenciales cerca de los caudillos revolucionarios, como lo será Silliman junto a Carranza o a Carothers al lado de Villa —o Fuller visitando a ambos. Y para evitar que Huerta reciba el cargamento de armas que el "Ipiranga" pretende desembarcar en Veracruz, convertirá el 21 de abril de 1914, con el bombardeo de una ciudad indefensa, en fecha de ignominia.

Pero Wilson no comprende lo que hace. Tiene espíritu mesiánico. Trata de explicar a los obtusos revolucionarios mexicanos que todo es para bien de su causa, y que lo mejor que pueden hacer es ponerse en sus manos para que los mueva a su arbitrio; que, al fin y al cabo, será la única manera en que México pueda alcanzar las nobles y elevadas metas que ha creado la fantasía del profesor de Princeton.

Continuamente manda notas a los caudillos. Les explica que si ha ocupado Veracruz es para ayudarlos a derrotar a Huerta, por lo que no deben reaccionar violentamente contra tal acto. Y mientras Carranza protesta indignado en forma vigorosa,[9] Villa se muestra agradecido y manifiesta al enviado confidencial que ningún "borracho" (Huerta) logrará hacerlo pelear con sus "amigos" americanos.[10]

Convencido Wilson de que es necesario hacer cesar la contienda mexicana, y que ello sólo se logrará con negociaciones en las que participen las facciones en pugna bajo tutelaje internacional, para constituir un gobierno honrado de transición que convoque a elecciones democráticas, invita a las partes interesadas a nombrar sus representantes. Nuevamente, mientras Carranza se niega enfáticamente a aceptar la invitación, y manifiesta que los problemas mexicanos sólo a los mexicanos conciernen;[11] Villa indica su conformidad para colaborar en la farsa wilsoniana.[12]

Durante todo ese tiempo, Villa lleva las más cordiales relaciones con las fuerzas norteamericanas que están del otro lado de la línea fronteriza en la zona que él domina. El general Scott —comandante de la región y más tarde jefe del estado mayor del Ejército norteamericano— manifiesta repetidas veces su complacencia por la forma en que Villa acepta sus indicaciones y se apresura siempre a atender cuanto pide.

Pero llega un momento en que hasta Wilson comprende que su querido esquema para "regenerar" a México no podrá resultar, frente a la inexplicable obstinación de sus vecinos del sur. Cede a la presión de sus colaboradores para que reconozca como gobierno *de facto* a una de las facciones en pugna. Y ante el poderío del Ejército Constitucionalista, los esfuerzos de Carranza para constituir un verdadero régimen de gobierno y la calidad de quienes lo rodean, no tiene más remedio que otorgarle el reconocimiento.

El general Scott está sorprendido y desolado. Trata de mover sus influencias para que tal cosa no suceda y que, en cambio, se reconozca a su amigo Pancho Villa, siempre tan dócil a sus consejos e indicaciones. Y lleno de asombro e indignación, critica la actitud de su gobierno, que favorece a quien los trató a "puntapiés", abandonando al que nunca se cansó de manifestar y probar sus simpatías para los Estados Unidos (Villa).[13] Y el coronel Tompkins, que tomó parte en la Expedición Punitiva, comparte la opinión de Scott.[14]

La mente ruda del duranguense —que en el fondo ha sido siempre la misma de sus días de salteador— tiene entonces una de sus obscuras reacciones, que inevitablemente terminaban con actos de feroz violencia. Los americanos, sus amigos queridos a quienes siempre estuvo dispuesto a servir mientras tuvo esperanzas de recibir su ayuda para triunfar sobre Carranza, al reconocer a éste y derrumbar sus sueños de dominio y poderío, se convierten súbitamente en los más odiados enemigos.

Lleno de rabia —y dando una vez más pruebas de habilidad y audacia— cruza sigilosamente la frontera, sorprende al pueblecillo de Columbus, Nuevo México, quema y mata hasta donde le es posible, y dejando atrás el testimonio humeante de su venganza regresa a territorio mexicano. Tal acto de vandalismo pone en peligro la integridad misma de la Patria y da origen a la vergonzosa mancha de la "Expedición punitiva", que hace pasar horas amargas a Carranza. Y si logramos salvar algo de decoro en esa ocasión —en el ámbito de las relaciones internacionales— es a la recia personalidad e inquebrantable energía y dignidad del Primer Jefe a la que lo debemos. Y en el terreno

militar, la única acción que pueda recordarse como un intento de lavar la afrenta —el encuentro de El Carrizal— no se debe a Villa ni a sus secuaces, que sólo se escabullen y acosan a la retaguardia o a dispersos de las fuerzas norteamericanas, pero que en ninguna ocasión se enfrentan abiertamente a los punitivos. Los héroes de esa memorable jornada son dos pundonorosos jefes constitucionalistas —Félix U. Gómez y Genovevo Rivas Guillén— que obedecen órdenes expresas de don Venustiano.

¿Dónde queda pues ese cacareado "antiamericanismo" de Villa, que además de los injustificados asesinatos de americanos inermes en Santa Isabel, se reduce a un acceso irracional de furioso despecho, que le hace revivir en el negro episodio de Columbus hazañas de sus días de bandolero?

5. *Francisco Villa es el hombre desinteresado que lucha por sus "hermanos de raza" y siente el ideal agrario; es el hombre honesto por cuyas manos pasan caudalosos ríos de oro sin que lleguen a mancharlas en beneficio propio. Y cuando para evitar que la Patria siga sufriendo contiendas intestinas acepta abandonar la lucha, es para refugiarse en el bucólico "Canutillo" dando nueva prueba de desinterés.*

Pero el convenio que el gobierno de Adolfo de la Huerta firma con el rebelde Francisco Villa para lograr su rendición, no es prueba objetiva del desinterés del duranguense, ni de sus ideales agraristas. Después del artículo 1º, en que se expresa la sumisión del guerrillero, el 2º establece que se le entregará —con las correspondientes escrituras— la manífica hacienda de Canutillo, en Chihuahua,[15] en la que el humilde peón del porfirismo, el "convencido agrarista", vive en la cómoda casa de la finca, convertido en amo de nuevo cuño, con dinero abundante,[16] mientras que sus queridos muchachitos, se convierten en peones acasillados, cuyo respeto al nuevo patrón asegura la pavorosa pistola que adorna constantemente su cintura y la escolta de desalmados guardaespaldas que en todo momento lo rodean. Porque con humildad y desinterés, ha exigido se incluya en el convenio una cláusula que lo autoriza a conservar una escolta —a su exclusivo servicio— de cincuenta hombres seleccionados por él, perfectamente armados y montados, pagados por la nación para que cuiden su preciosa vida.

Posiblemente lo único que salva a Villa es el cobarde episodio de su muerte, en esa trágica tarde de 1923 en que —junto con su inseparable Trillito y los hombres que ese día lo protegían— cae acribillado a mansalva. Y más aún lo salva la sospe-

cha de que tales ejecutores hayan actuado para cumplir órdenes ocultas de poderosos personajes. Pero aun suponiendo tal cosa, hay algo evidente que no ha podido negarse: los emboscados —actuaran o no por cuenta ajena— eran todos hombres con viejos agravios que vengar de ofensas recibidas de Villa, directamente o en cercanos familiares. Y así, ese mismo dramático momento en que la vida del Centauro del Norte se troncha para siempre, dará razón al viejo adagio: "El que siembra vientos recoge tempestades".

Borremos pues —con bases históricas— esa falsa imagen de Villa que se empeña en concederle atributos que nunca tuvo. Y sin negar el papel importante que le correspondió en el terreno militar en la lucha contra Huerta, reconozcamos que el balance final de su vida da un saldo negativo, que explica que su nombre no reciba los desmesurados homenajes que sectores interesados quisieran tributarle.

NOTAS

[1] Aunque Ignacio Muñoz —el encendido defensor y panegirista del chacal Huerta— merece menos fe aún que los mencionados como historiador, y su *Verdad y mito de la Revolución Mexicana* no es sino una serie deshilvanada de absurdos relatos —en su mayor parte encaminados a halagar la egolatría del autor—, es interesante leer lo que refiere con respecto a los supuestos documentos que han servido para escribir sobre Villa, y sus comentarios acerca de las obras de quienes dicen transcribirlos.

[2] En las notas que siguen he procurado —siempre que es posible— referirme a los relatos de los panegiristas declarados de Villa. Pues aunque los mismos disten mucho de merecer confianza con respecto a la veracidad documental de sus relatos, son interesantes de considerar cuando muestran a su "héroe" bajo luces poco favorables, pues demuestran que ni siquiera sus acérrimos partidarios pueden encontrar manera de justificarlo en muchas ocasiones, y que en otras involuntariamente lo juzgan bajo la luz que verdaderamente le correspondía... y que no le es favorable. Por ejemplo, Federico Cervantes (*Francisco Villa y la Revolución*, México) en un libro donde trata de presentarlo como revolucionario de convicciones, agrarista sincero, amigo y defensor de los oprimidos, escribe (p. 15) en un arranque de sinceridad de que posiblemente no se percató: "De haber continuado el régimen del General Díaz, posiblemente Villa habría acabado como jefe de fuerzas rurales"... ¡que eran precisamente el eficaz y despiadado instrumento de represión que el Porfiriato ponía en manos de hacendados y jefes políticos para mantener la esclavitud campesina!

[3] Véase la referencia llena de eufemismo que hace Martín Luis Guzmán (*Memorias de Pancho Villa,* México, 1960, pp. 37-38) a la carnicería que en sociedad con su compadre Eleuterio Soto estableció en la ciudad de Chihuahua, con el producto del abigeato practicado en gran escala.

[4] El incidente ha sido narrado de diversas maneras, frecuentemente con el propósito de presentar a Villa como un ingenuo, víctima de los engaños de Orozco, a quien los razonamientos de Madero —más que su actitud viril y decidida— vuelven al buen camino. Pero Aguirre Benavides (*Madero el Inmaculado,* México, 1962, pp. 271-273) quien estaba bien informado por su parentesco y cercanía con el líder antirreeleccionista, y cuya simpatía por Villa es manifiesta, inserta —sin comentario adverso o corrección alguna— la versión publicada en *El Paso Morning Times* el 14 de mayo de 1911: "...entonces Villa le puso a Madero la pistola en el pecho y éste le gritó: 'Soy su jefe, atrévase a matarme, tire'; Villa no se atrevió". Y la versión del propio Aguirre Benavides es substancialmente igual.

[5] El general Jacinto B. Treviño, por aquel entonces jefe del estado mayor del Primer Jefe, y testigo presencial de los hechos, relata el incidente (*Memorias,* México, 1961, pp. 57-58) diciendo que cuando aquél le indicaba al comandante de la División del Norte lo descabellado de la orden dada "...Villa adujo: 'Cuando yo ordeno alguna cosa, ésta se cumple, tuerto o derecho'. El señor Carranza, visiblemente contrariado, pero demostrando don de mando y gran energía de carácter agregó: 'La orden de usted, de fusilar a Chao, no puede cumplirse, y al efecto aquí está un ayudante mío que llevará la nueva orden de usted para que no se lleve a cabo tal fusilamiento', señalando con el dedo al expresar la última frase, al teniente coronel Jesús Valdez Leal, que conmigo presenciaba aquella escena; y aún conminó a su colocutor, imponiendo su autoridad al añadir: 'Usted no sale de aquí hasta que vuelva el teniente coronel Valdez Leal a darme cuenta de que mi orden se ha cumplido'. Villa aturdido, trémulo de ira y con ojos irritados, no articulaba palabra". Barragán, que narra el incidente en forma muy semejante, aunque dando al ayudante Valdez Leal el rango de capitán —que creo era el que le correspondía—, termina comentando: "Durante esta emocionante escena el señor Carranza estaba desarmado: su pistola se hallaba sobre la pequeña mesa de noche. En cambio el general Villa conservaba la suya en el cinto..." (Barragán, J., *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista,* Tomo I, 1946, pp. 443-444). En el supuesto relato de Villa transcrito por Rafael F. Muñoz (*Pancho Villa. Rayo y azote,* México, 1955) se pasa por alto este incidente. En el otro supuesto relato del Centauro, Guzmán (*op. cit.,* pp. 380-382) le quita importancia haciéndole decir que en realidad no pretendió nunca fusilarlo, sino que la amenaza la hizo "...para demostrarle la cólera en que yo me revolvía y curarlo de sus pasos" y que de parte de Carranza no hubo sino un extemporáneo recado y una moderada ex-

plicación. Cervantes (*op. cit.,* pp. 115-116) coincide esencialmente con la versión de Treviño, pues habla de un "altercado tras el cual Carranza ordenó a Villa que pusiera en libertad a Chao, orden que Villa obedeció, mal de su agrado".

[6] El general Obregón (*Ocho mil kilómetros en campaña,* México, 1917, pp. 307-328) narra detalladamente el suceso de que fue protagonista. El Villa que habla a través de la pluma de Muñoz (*op. cit.,* p. 81) trata el suceso muy ligeramente, y dice que lo dejó en libertad porque algunos de sus generales lo convencieron. Guzmán (*op. cit.,* pp. 618-619) prácticamente acepta el relato de Obregón. Y Cervantes (*op. cit.,* pp. 250-255) que siguió de cerca los acontecimientos —pues al verificarse éstos se encontraba en la antesala de Villa—, acepta el relato de Obregón en su parte medular, y lo inserta entre comillas.

[7] El general Treviño, con autoridad de testigo presencial, refiere (*op. cit.,* p. 20) que las dos veces en que el sargento que lo sostenía del brazo, frente al paredón, lo soltó, Villa se dejó caer al suelo para evitar la descarga fatal, habiendo tenido el propio sargento que levantarlo en vilo, hasta que llegó la orden de suspensión dictada por Huerta, atendiendo gestiones de los hermanos Madero y Rubio Navarrete. Hablando en las páginas de Muñoz (*op. cit.,* pp. 42-43) Villa acepta que las piernas le parecían de "hilacho" pero sólo por sentirse tan sobajado, y junto al paredón tomó por su voluntad "...la postura de rodillas para mitigar así la caída del cuerpo". A través de su otro intérprete Guzmán (*op. cit.,* p. 146), relata que preguntó frente al paredón al coronel O'Horán por qué iban a fusilarlo: "y no pude continuar, porque las lágrimas me rodaban de los ojos..." y cuando se trata de colocarlo nuevamente en el sitio fatal "...yo me eché al suelo, haciendo como que imploraba, pero queriendo ganar tiempo para que algún hecho o alguna persona viniera en mi ayuda"; para después pedir humildemente a Huerta le explicara las causas de su castigo. Cervantes (*op. cit.,* p. 42) inserta un relato del testigo presencial Rubio Navarrete, en que éste acepta que Villa "...estaba muy decaído por la ejecución..." aunque trata de disculparlo en "su concepto" atribuyendo tal comportamiento a la impresión y no a falta de valor; opinión muy suya y completamente subjetiva.

[8] Clendenen (*The United States and Pancho Villa,* Ithaca, 1961, p. 121) no deja lugar a duda de lo absurdo que es considerar a Villa como "antiamericano", antes que el reconocimiento de Carranza derrumbara definitivamente sus esperanzas de triunfar con el apoyo de Washington, que probablemente hubiera pagado al precio que se le hubiese pedido. Dice Clendenen: "La comparación de las actitudes frente a los Estados Unidos que los dos principales adversarios mostraban en aquel tiempo (1914) da poco motivo para sorprenderse de que Villa fuera considerado en Washington algo más favorablemente que Carranza. De parte de Villa había francas expresiones de amistad; de parte de Carranza despectivo silencio o abierto insulto para los deseos americanos".

[9] Cuando el Secretario de Estado Bryan hace llegar a Carranza el 21 de abril —por conducto de Carothers— una nota explicando la ocupación de Veracruz simple y únicamente como una medida contra Huerta y no contra México, el Primer Jefe contesta de inmediato —el 22— en una nota donde pueden leerse frases tan enérgicas como las siguientes: "Y ante esta violación de la soberanía nacional que el Gobierno Constitucionalista no se esperaba de un gobierno que ha reiterado sus deseos de mantener la paz con el pueblo de México, cumplo con un deber de elevado patriotismo al dirigiros la presente nota para agotar todos los medios honorables, antes de que dos pueblos honrados rompan las relaciones pacíficas que todavía los unen". "...Los actos propios de Victoriano Huerta nunca serán suficientes para envolver al pueblo mexicano en una guerra desastrosa con los Estados Unidos... Mas la invasión de nuestro territorio, la permanencia de vuestras fuerzas en el puerto de Veracruz, o la violación de los derechos que informan nuestra existencia como Estado Soberano, libre e independiente, sí nos arrastrarían a una guerra desigual, pero digna, que hasta hoy queremos evitar". (Fabela, I, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana,* México, tomo I, 1958, pp. 356-357).

[10] Carothers, después de entrevistar a Villa en Ciudad Juárez para explicarle el desembarco en Veracruz, escribía satisfecho al Departamento de Estado que éste le manifestó: "...nos consideramos muy buenos amigos suyos para emprender una guerra... que en lo que a él concernía podíamos conservar Veracruz tan apretado que no pudiera pasar por ahí una gota de agua para Huerta... Dijo que ningún borracho, refiriéndose a Huerta, iba a llevarlo a una guerra con sus amigos; que había venido a Juárez para restablecer la confianza entre nosotros... Como muestra de su actitud, me dio un hermoso zarape, rogándome lo hiciera llegar al general Scott con sus saludos". (*Papers Relating to the Foreign Relations of the United States,* Washington, 1914, pp. 485-486).

[11] La nota ofreciendo la mediación internacional (firmada por el Secretario de Estado norteamericano, y los enviados diplomáticos de Brasil, Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay y Guatemala) fue enviada el 11 de agosto de 1915. El 10 de septiembre, Jesús Acuña, Secretario de Relaciones, enviaba la respuesta de Carranza, manifestando que "...como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la República, no puedo consentir en que los asuntos interiores de la misma se traten por mediación, ni por iniciativa siquiera de ningún gobierno extranjero, puesto que todos tienen el deber ineludible de respetar las soberanías de las naciones... Y como al aceptar la invitación que sus excelencias se han servido dirigirle para una conferencia con los jefes de la facción rebelde, a fin de volver la paz a México, lesionaría de manera profunda la independencia de la República y sentaría el precedente de intromisión extranjera para resolver sus asuntos interiores, esta sola consideración bastaría a nuestro Gobierno para no permitir aquélla, en legítima

defensa de la soberanía del pueblo mexicano y las demás naciones latinoamericanas". (Fabela, *op. cit.,* Tomo II, pp. 160-161).

[12] En contraste con la levantada actitud de Carranza, Villa contestaba obedientemente el 16 de agosto: "...tomando en cuenta la actitud fraternal y amistosa de los Estados Unidos y la de nuestras hermanas de la América Latina, el ABC, y por razones de paz inmediata en México y orden constitucional debidamente establecido, nosotros estamos listos a aceptar cordialmente y aceptamos los buenos oficios de Sus Excelencias teniendo una reunión los delegados que conforman los partidos para reconocer México". (Alducin, R., *La Revolución Constitucionalista, los Estados Unidos y el ABC,* México, 1916, p. 80).

[13] En su libro *Some Memories of a Soldier* (New York, 1928), el general Scott expresa: "El reconocimiento de Carranza tuvo como consecuencia afianzar en el poder a la persona que nos había pagado con puntapiés, en cuanta oportunidad tuvo a mano, y la de convertir en bandido al hombre que más nos había ayudado".

[14] "El reconocimiento de Carranza y la derrota de Agua Prieta enojaron tanto a Villa contra todo aquello que se relacionara con los americanos que juró vengarse. Cuando recordamos las concesiones que Villa nos había hecho, debido a las demandas de los Estados Unidos, estamos obligados a confesar que tenía razón para enojarse. De todos los jefes de México, Villa había demostrado ser el más amigo de los Estados Unidos. Todavía en agosto de 1915, devolvió a sus dueños más de un millón de dólares en propiedades que había requisado a ciudadanos americanos, todo debido a instancias del general Scott. Cuando los Estados Unidos ocuparon Veracruz, manifestó que el hecho estaba bien, y no se exaltó por aquel incidente. Carranza fue siempre nuestro enemigo; antes del recononocimiento, durante el reconocimiento y después del reconocimiento. Nunca demostró gratitud y constantemente contrarió a los Estados Unidos y a su pueblo". (Tompkins, F., *Chasing Villa,* Harrisburgh, 1935, p. 48).

[15] Varias veces se ha dicho que Villa no quería recibir Canutillo, pero lo único objetivo es que lo recibió con escrituras perfectamente legales extendidas a su nombre y que disfrutó de la finca hasta el día de su muerte. En las llamadas *Memorias de don Adolfo de la Huerta* (México, 1957, p. 160) se dice que se escogió Canutillo porque el ingeniero Torres —intermediario para la rendición—, manifestó que le gustaba a Villa y que había pertenecido al general Urbina, por lo que se suponía que al morir éste habría pasado a Bienes Nacionales y no costaría nada al Erario; la información resultó falsa, y la nación pagó nada menos que seiscientos mil pesos (de 1923!) a las señoritas Jurado que eran las propietarias. Muñoz (*op. cit.,* p. 166), que seguramente ha llegado a conocer la psicología de su personaje, dice que ante la confusa situación que se creaba a la caída de Carranza, recordó Villa el viejo dicho: "A río revuelto, ganancia de pescadores" y agrega: "Tiró su redecita al río, y cuando la sacó encontró que había pescado nada menos que una hacienda magnífica". El

mismo Muñoz (*op. cit.*, p. 177) da la curiosa versión, que no hemos visto en otro sitio, de que dos subordinados de Villa —el coronel Ríos y el capitán Álvarez— manifestaron en aquellos tiempos de su rendición, que el Centauro iba a recibir de nuevo algo que ya era suyo, pues durante la Revolución compró Canutillo por un millón y medio de pesos papel, y medio millón en plata, aunque después Carranza confiscó la finca.

[16] Cervantes (*op. cit.*, p. 633) comenta lo que había progresado la hacienda con su nuevo amo Villa, quien —agrega con satisfacción— se había comprado un flamante automóvil, un hotel en Parral y "hasta tuvo el proyecto de poner un Banco". Actividades todas ellas muy propias del idealista luchador.

EXAMEN DE LIBROS

María del Carmen VELÁZQUEZ, *Hispanoamérica en el siglo xix*. México, Editorial Pormaca, 1964. 218 pp.

Profesora, viajera incansable e investigadora de numerosos archivos americanos y europeos, María del Carmen Velázquez es, sobre todo, una fecunda autora de un sinnúmero de publicaciones que principalmente son sobre la historia de México. Con el presente volumen, la autora ha traspasado los límites nacionales y ha logrado condensar, en poco más de 200 páginas, el complicado siglo diecinueve latinoamericano. Solamente por esto, el libro ya se puede comentar. Pero hay más. A pesar de la brevedad, la autora nos da con frecuencia su opinión aguda, y, a nuestro modesto parecer, por lo general muy acertada, sobre los complicados eventos, personajes y baraúnda política de que está salpicado el siglo de nuestra independencia.

Por ejemplo, aceptamos sin reservas su opinión, francamente expuesta, de que América debe considerarse, con todo orgullo, lo que es: un continente mestizo, y que la gloria de los latinoamericanos debe ser lograr una mayor y más íntima fusión de las dos razas que predominan entre nosotros.

Analiza la señorita Velázquez puntos tan discutidos como la Guerra del Pacífico, la de la Triple Alianza, y aunque trata de esas guerras en pocas páginas, demuestra un profundo conocimieno de los hechos. Asimismo el carácter y personalidad de hombres que tanto han influido en nuestra historia, como Núñez, Portales, Morazán y Martí, son analizados con gran acierto.

El autor de esta recensión, sin embargo, hubiera deseado ver más seguridad en la expresión del parecer de la autora sobre el por qué América "no se liberalizó" después de la Independencia (p. 107). No creemos que el rompimiento total con la herencia española fuera una necesidad para conseguir ese carácter nacional y esa liberalización. La herencia hispánica, por despótica y cruel que se quiera hacer la conquista, era (y es) en América una realidad innegable. El carácter nacional de un pueblo no se construye destruyendo, sino reformando y adaptando. No afirmamos que la señorita Velázquez no esté de acuerdo con esto; sólo queremos decir que su opinión en este punto es un poco vacilante y oscura.

Hay unos pequeños defectos en la obra, como el citar sin referirse a fuentes concretas —aunque esto se justifique por el

carácter de la colección en que está inserta—, el oscurecimiento de la frase en algunos pocos sitios. Pero nada de esto quita el mérito principal de la obra: el de síntesis acertada, el de haber escrito sobre algo más que la historia del propio país (obras de conjunto no abundan hoy en Latinoamérica) y también el no descender a detalles mínimos, que transforman con frecuencia la historia en una tienda de anticuario. Vaya pues nuestra más cordial enhorabuena para la autora.

Francisco Xavier TAPIA
Universidad Sofía, Tokio

Guadalupe MONROY (ed.), *Archivo histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo. Correspondencia recibida, I, 1837-1872.* México, 1965, xx-764 pp.

Es esta la segunda de tres importantes publicaciones acerca de la vida y la actividad de Matías Romero. La primera ha sido el *Diario* cuya edición preparó Emma Cosío Villegas y que fue publicado por El Colegio de México en 1960. El *Diario* ocupa el historial de Romero únicamente entre 1855 y 1865, y fue tomado del manuscrito original.

El presente catálogo de la numerosa correspondencia enviada a Romero cubre los años de 1837 a 1872, e incluye 19 000 cartas: posteriores volúmenes deberán de consignar los subsecuentes millares de documentos que señalan su labor política, los asuntos económicos y de negocios, los problemas con Guatemala, las negociaciones con el Japón, y sus numerosos viajes a Europa, todo desde 1872 hasta su muerte acaecida en 1898. El volumen que ha aparecido es importante por el material que contiene acerca de la Guerra Civil en los Estados Unidos, la Intervención Francesa en México, la Reconstrucción en el vecino país del norte y la República Restaurada en México. Termina en el año en que Romero estuvo en una misión secreta especial, encargado por Juárez para observar el levantamiento de Díaz. También hay documentos correspondientes a su matrimonio con una señorita norteamericana, que se efectuó calladamente en Filadelfia, oficiado por el arzobispo católico de aquella arquidiócesis.

La década de los años sesenta verá aparecer, a una centuria de distancia de los hechos, la tercera publicación: la primera biografía completa de Matías Romero, desde su adolescencia en Oaxaca, su madurez en México, hasta su muerte en Washington. El autor de la presente reseña, que está en vías de completar esa biografía, ha consultado y estudiado el material del catálogo pu-

carácter de la colección en que está inserta—, el oscurecimiento de la frase en algunos pocos sitios. Pero nada de esto quita el mérito principal de la obra: el de síntesis acertada, el de haber escrito sobre algo más que la historia del propio país (obras de conjunto no abundan hoy en Latinoamérica) y también el no descender a detalles mínimos, que transforman con frecuencia la historia en una tienda de anticuario. Vaya pues nuestra más cordial enhorabuena para la autora.

Francisco Xavier TAPIA
Universidad Sofía, Tokio

Guadalupe MONROY (ed.), *Archivo histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo. Correspondencia recibida, I, 1837-1872.* México, 1965, xx-764 pp.

Es esta la segunda de tres importantes publicaciones acerca de la vida y la actividad de Matías Romero. La primera ha sido el *Diario* cuya edición preparó Emma Cosío Villegas y que fue publicado por El Colegio de México en 1960. El *Diario* ocupa el historial de Romero únicamente entre 1855 y 1865, y fue tomado del manuscrito original.

El presente catálogo de la numerosa correspondencia enviada a Romero cubre los años de 1837 a 1872, e incluye 19 000 cartas: posteriores volúmenes deberán de consignar los subsecuentes millares de documentos que señalan su labor política, los asuntos económicos y de negocios, los problemas con Guatemala, las negociaciones con el Japón, y sus numerosos viajes a Europa, todo desde 1872 hasta su muerte acaecida en 1898. El volumen que ha aparecido es importante por el material que contiene acerca de la Guerra Civil en los Estados Unidos, la Intervención Francesa en México, la Reconstrucción en el vecino país del norte y la República Restaurada en México. Termina en el año en que Romero estuvo en una misión secreta especial, encargado por Juárez para observar el levantamiento de Díaz. También hay documentos correspondientes a su matrimonio con una señorita norteamericana, que se efectuó calladamente en Filadelfia, oficiado por el arzobispo católico de aquella arquidiócesis.

La década de los años sesenta verá aparecer, a una centuria de distancia de los hechos, la tercera publicación: la primera biografía completa de Matías Romero, desde su adolescencia en Oaxaca, su madurez en México, hasta su muerte en Washington. El autor de la presente reseña, que está en vías de completar esa biografía, ha consultado y estudiado el material del catálogo pu-

blicado por la señorita Monroy, el *Diario* y los muchos documentos que sobre el personaje conserva la Secretaría de Relaciones Exteriores de México; la colección de panfletos mexicanos de la biblioteca de la Universidad de Yale, las colecciones de manuscritos de amigos importantes de Romero en los Estados Unidos: Hiram Barney (Biblioteca Huntington), Plumb (Biblioteca del Congreso), Beekman Mass (Historical Society de Nueva York), y los papeles del secretario Seward, en la Universidad de Rochester.

Los manuscritos de Romero, ahora en México, son un valioso tesoro histórico. Es de una importancia mayúscula que México continúe la impresión del archivo histórico de Matías Romero porque allí se conservan la copia de la correspondencia (Banco de México) y muchos originales. Un viaje reciente del autor de la presente reseña, efectuado con el fin de revisar los papeles de Hiram Barney en la Biblioteca Huntington, le mostró que las más de las cartas importantes en muchos respectos habría que buscarlas en México y no en Pasadena. Lo mismo se mantiene para toda la correspondencia de Romero: la colección de la ciudad de México ocupa un lugar central y es fundamental.

La experiencia nos convence de que el *Catálogo descriptivo* editado por Guadalupe Monroy tiene un valor irremplazable para el estudioso de la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, la historia del panamericanismo y otros temas de la mayor importancia. Se trata de un gran catálogo, y no únicamente porque esté presentado con tal organización y con tan útiles comentarios; su publicación prueba también el actual desarrollo en México de la investigación histórica organizada; los errores de imprenta no reducen el alto valor del catálogo, y solamente revelan aún más claramente cuán dificultoso y prolongado fue el trabajo. El prólogo muestra cómo la señorita Monroy reunió y estructuró la enorme masa de cartas y documentos. Este archivo personal nos ayuda a ver a Romero como persona y como hombre político, y lo importante que él fue para Juárez y para México.

La vasta suma de trabajo representada en el *Archivo* es proporcional a la amplitud de la personalidad de Romero como hombre y como mexicano. Después de diez años de trabajo —en Guatemala, México, los Estados Unidos y Europa— puedo concluir que Matías Romero merece el monumento que significa la publicación del *Archivo histórico*. Es de gran utilidad para la investigación en historia que los documentos de las máximas figuras nacionales mexicanas sean dadas a conocer a los investigadores y a los estudiantes, lo que da la posibilidad de establecer

relaciones con el ámbito general de la historia de México. El catálogo descriptivo del archivo de Romero puede ser con justa razón llamado indispensable para el conocimiento del período crítico de México en que actuó. La visión del *Diario*, el *Archivo histórico* y una biografía, puestos en conjunto, llenará una laguna de muchos años.

No es este el lugar para discutir la actividad de Romero en el campo nacional e interamericano como la de una de las mayores figuras. Sin embargo vale decir que estos documentos indican los pasos que siguió y los contactos que estableció para colocarse a sí mismo y colocar a su país en una posición puntera y estable. Su patriotismo resalta más que nunca. Su honradez personal desmiente el mito de la "mordida": muchos mexicanos compartían la probidad de Romero. Fue también liberal, abierto y tolerante en punto de religión. Las respuestas a sus cartas (que no aparecen en el catálogo que reseñamos) lo muestran como una clara personalidad del siglo XIX, un criollo de carácter. Romero, que tuvo una poco usual comprensión hacia el indio, era, sin embargo, un producto de la civilización occidental; compartía los valores europeo-occidentales de individualismo, progreso, libertad y sentido de la propiedad. Era liberal y patriota, no nacionalista ni pasional.

El primer volumen del *Archivo histórico* corresponde al material conservado en el fondo del Banco de México; su expediente personal en la Secretaría de Relaciones Exteriores es también de gran importancia, y sin duda deberá de salir también algún día a la luz. Por ahora, no obstante, este primer paso recibe nuestro aplauso. Queda mucho por hacer, pero el trabajo sigue adelante: catalogar es, ciertamente, un trabajo de extrema lentitud. Mientras tanto, cuatro o cinco historiadores y escritores han usado pequeños conjuntos de documentos correspondientes al período 1860-1872 para sus ensayos o sus artículos.

Una vez más, un voto de agradecimiento para tan laboriosos esfuerzos y nuestro estímulo para que la faena sea continuada. Los comentarios del editor, por sí solos, son inapreciables por su descripción del contenido de cada carta. El sistema de numeración permite cómodamente identificar y fechar los documentos. El índice onomástico es de la mayor utilidad y precisión y da la posibilidad de localizar en los documentos los corresponsales enlistados por sus apellidos. En suma, se trata de una obra admirable, que debe ser notada no únicamente en México.

Harry BERNSTEIN
Brooklyn College, Universidad de la ciudad de Nueva York

Lilia DÍAZ (ed.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos. 1858-1862*. Volumen II. México, El Colegio de México, 1964.

Esta obra continúa una interesante serie que El Colegio de México viene publicando desde hace años. El período que abarca, de 1858 a 1862, es, probablemente, uno de los más complejos e interesantes de la historia de México. Es bien sabido que fue en esos mismos años cuando el gobierno francés, encabezado por Napoleón III, decidió intervenir, militar y políticamente, en nuestro país. La obra está constituida, en su mayor parte, por la traducción de los informes que los diplomáticos franceses acreditados en México enviaban regularmente a su gobierno. Con lo anteriormente dicho se comprende de inmediato lo útil y provechosa que la lectura de este trabajo resulta para quien se interese por la intervención de 1862.

La primera parte del libro recoge los informes que el representante de Francia en México, vizconde Alexis de Gabriac, envió en los años de 1858, 1859 y principios de 1860 a sus jefes del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Gabriac informa sobre el curso de la guerra de Reforma, pero ya desde ese año de 1858 aparece claramente expresada la idea de intervenir en México, aprovechando la confusión que la guerra y la existencia de dos gobiernos rivales producían en el país. Las simpatías de Gabriac se inclinan, marcadamente, del lado de Miramón, de cuya victoria final está casi seguro.

A partir de 1860 Gabriac fue substituido por Alphonse Dubois de Saligny, cuyos informes al gobierno francés forman la segunda parte de la obra. En ellos Dubois de Saligny da cuenta de la caída de Miramón y del triunfo del partido liberal encabezado por Juárez. Poco a poco, a lo largo de 1861, se va perfilando de manera cada vez más clara la gestación de la intervención de 1862. Para reforzar la trama, ya de por sí bastante complicada, se han intercalado algunos documentos redactados por miembros distinguidos del partido conservador mexicano: José Manuel Hidalgo, José María Gutiérrez de Estrada, Rafael Rafael, Francisco Javier Miranda y el nefasto Antonio López de Santa Anna. Todos estos personajes, algunos animados por las mejores intenciones, colaboraron, a la sombra protectora de Napoleón III, en la preparación de la intervención y sus cartas y recados completan, redondean y explican el paso dado por el gobierno francés.

En los informes de Dubois de Saligny resalta la personalidad del general González Ortega. Saligny recoge con más cuidado los manejos de este general y de sus partidarios que la actua-

ción del propio presidente Juárez, especialmente durante el curso del año de 1861. Resulta claro que en aquellos momentos el político mexicano más activo y más inquietante era González Ortega.

Desde octube de 1861 los acontecimientos se precipitan. Francia, Inglaterra y España deciden intervenir en México.

Los informes de Saligny dejan de reflejar la situación interior de México para referirse, casi exclusivamente, a las negociaciones diplomáticas y a las intrigas que la triple intervención motivó; en ellos se va haciendo patente la actitud cada vez más beligerante de los franceses.

En esta parte se intercalan algunos informes y comunicaciones de personajes ingleses y españoles conectados directamente con la intervención: el ministro inglés lord John Russell, el representante y plenipotenciario inglés en México, sir Charles Wyke; el ministro de Relaciones español, Calderón Collantes y el plenipotenciario español, Juan Prim conde de Reus.

A los informes de Saligny se unen los del jefe de las fuerzas expedicionarias francesas, el almirante Jurien de la Gravière.

Tanto Saligny, como Jurien de la Gravière, como los ya mencionados personajes mexicanos del partido conservador, recibieron con cierto sobresalto y disgusto el nombramiento de Juan Prim como representante de España. El liberalismo declarado de Prim, así como su positiva simpatía por México, país donde había nacido su esposa, eran obstáculos para los planes del gobierno francés que respaldaba el partido conservador de México.

En estos informes y mensajes la figura de Prim cobra realce, a pesar de la falta de afinidad entre uno y otros. Prim era, sin duda, una fuerte personalidad, inteligente y enérgico, tan buen diplomático como buen soldado. Los representantes franceses le atribuyen en sus informes unas desmesuradas y tortuosas ambiciones personales, pero es evidente que de los tres plenipotenciarios europeos el más interesante era el español.

Sir Charles Wyke aparece como persona discreta; por regla general siguió la línea de conducta marcada por Prim y ambos actuaron casi siempre de acuerdo.

Si en los informes franceses de 1862 destaca por un lado —como ya se ha indicado— la figura de Prim, por el otro sobresale la del general Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Juárez. A Doblado se le considera la persona más capaz de dicho gobierno y de todo el partido liberal.

Cosa interesante en estos informes franceses es descubrir un fondo de temor por los Estados Unidos. En efecto, si bien ese país estaba entonces sumergido en la guerra de Secesión, los diplomáticos franceses parecen haber estado mirando con el rabi-

llo del ojo, esperando que, de repente, el terrible coloso se les viniera encima. Los Estados Unidos aparecen como el enemigo más encarnizado de la raza latina, especialmente en América, donde, según los franceses, no tardarían en engullirse al resto del continente si Europa no lo evitaba.

El libro concluye con los informes que dan cuenta de los tratados preliminares de La Soledad.

Para finalizar, la obra es interesantísima; las traducciones correctas; la selección de documentos atinada. Y, cosa sorprendente, estos informes constituyen, contra lo que se podría suponer, una lectura muy amena. La obra resulta así útil tanto a especialistas como a profanos.

Margarita M. HELGUERA
Universidad de México

Fernando MARTÍNEZ CORTÉS, *Las ideas en la medicina náhuatl,* México, Prensa Médica Mexicana, 1965.

Desde hace unos años se nota, entre los que nos dedicamos a estudios históricos de la medicina, una nueva tendencia sobre la forma de valorar e interpretar los datos y hechos conservados de la vieja medicina que practicaron los pueblos anteriores a la conquista. Ya no se habla, como en el tiempo del doctor Flores, de una medicina prehispánica adaptada a clasificaciones clínicas modernas. Pasó también la época en que se enumeraban largas listas de nombres indígenas para designar órganos y enfermedades, pretendiendo sacar de dichas listas una conclusión, completamente artificial, sobre los conocimientos médicos y anatómicos que poseían los que usaron aquellas palabras.

Hoy el historiador médico interesado por problemas de la medicina prehispánica busca con más interés el fondo ideológico que motivó las prácticas médicas llegadas a nosotros. Investiga los mecanismos mágicos que hicieron posibles dichas prácticas y se interesa por los elementos curativos de acción farmacológica eficaz, que siempre acompañaron a la magia en todas sus manifestaciones curativas, muchos de los cuales todavía conservan su valor terapéutico en la medicina actual.

Con este criterio está escrito el libro que nos ocupa. Su autor ha sabido resumir en cortas páginas todo lo que pudiéramos llamar filosofía de la medicina náhuatl. Los lineamientos básicos en que fundaron su acción los médicos precortesianos. Sus ideas sobre los orígenes de la enfermedad, los conceptos prehispánicos sobre la vida y la muerte, su actitud ante el enfermo y sus creencias sobre la predestinación patológica.

En revisión rápida, pero documentada, se estudian las características que individualizan esta medicina mexicana frente a otras de contextura similar. El empirismo, la magia y la religión como elementos terapéuticos, y al mismo tiempo etiológicos, de las enfermedades. La racionalización médica y su aplicación en la terapéutica. El diagnóstico, exclusivamente etiológico y casi siempre sobrenatural, que llevaba, inevitablemente, a la terapéutica mágica practicada por individuos especializados dentro del grupo, aunque es muy probable que también hubiera una medicina popular practicada por familiares y aficionados no técnicos en medicina.

Finalmente se estudia el pronóstico, concebido de manera totalmente opuesta a nuestra manera de pensar actual. El enfermo y su estado no intervenían en esta práctica. Era, como en otras medicinas primitivas, el resultado de prácticas agoreras y adivinatorias. Considerando que la enfermedad estaba producida por etiologías sobrenaturales y demoniacas, el pronóstico debía dirigirse hacia los seres que enviaban la enfermedad preguntándoles sus intenciones para el enfermo. Unas veces el augurio se hacía directamente, otras a través de mecanismos mágicos más o menos complicados.

Con todos estos elementos el autor supo componer un libro que tiene la rara habilidad de mostrarnos en pocas páginas y con una bella y cuidada tipografía donde abundan las ilustraciones, el contenido de la medicina náhuatl valorando sus adquisiciones positivas, su enorme contenido mágico, el fundamento de sus técnicas y el mecanismo ideológico que estableció una unidad en el pensamiento y en la técnica médica de los habitantes prehispánicos de México inmediatamente anteriores a la conquista española.

Germán SOMOLINOS D'ARDOIS

BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA MEXICANA

Susana URIBE DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA
El Colegio de México

INDICE

1. *Estudios bibliográficos*	11478-11517
2. *Historia General*	11518-11669
3. *Historiografía*	11670-11700
4. *Historia Prehispánica*	11701-11807
5. *Historia Política*	11808-11976
6. *Historias Particulares*	11977-12051
7. *Historia de la Filosofía y las Ideas*	12052-12067
8. *Historia Religiosa*	12068-12116
9. *Historia Económica*	12117-12190
10. *Historia Social*	12191-12233
11. *Historia del Derecho*	12234-12247
12. *Historia Diplomática*	12248-12290
13. *Historia Literaria*	12291-12350
14. *Historia del Arte*	12351-12395
15. *Historia de la Ciencia*	12396-12403
16. *Historia de la Educación*	12404-12416
17. *Testimonios personales*	12417-12432
18. *Folklore*	12433-12450

1. ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

11478. AYALA ECHÁVARRI, RAFAEL—*Bibliografía histórica y geográfica de Querétaro.*—Querétaro, 1965. VII, 80 pp.

11479. BANCO DE MÉXICO, S. A. Departamento de Estudios Económicos. Biblioteca.—*Bibliografía Económica de México (1958-1962).*—México, Banco de México, S. A., 1964.

11480. BOLETÍN *Bibliográfico de Antropología Americana.*—México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia.—Vols. 21-22. México, 1962.

11481. DILLON, RICHARD H.—"Sutro Library's resources in Latin America".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 267-274.

11482. HANDBOOK *of Latin American Studies,* Nº 26. Edited by Earl J. Pariseau. Gainesville, The University of Florida Press, 1964 259 pp.

11483. HELGUERA, MARGARITA M.—"Historia Universal".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 672-682.

11484. LIDA, CLARA E.—"Historia de España".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 661-671.

11485. LIEBMAN, SEYMOUR—"Fuentes desconocidas de la historia mexicano-judía".—*HMex,* XIV (1964-65), pp. 707-719.

11486. MARTÍNEZ RÍOS, JORGE—*Bibliografía antropológica y sociológica del Estado de Oaxaca: etnografía, etnología, antropología aplicada, lingüística* . . . México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961. 154 pp.

11487. ONGAY MUZA, DANILO—*Bibliografía del Instituto de Investigaciones Estéticas (1935-1965)*.—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966. 149 pp.

11488. PLUMB, WALTER J.—"British bibliography of Mexico".—*Int.,* jul. 1964, pp. 63-71.

11489. SZABO, GEORGE—"Prehistorical and aboriginal mining in America; a preliminary bibliography".—*AA,* 29, 1961, pp. 38-56.

11490. URIBE DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, SUSANA—"Bibliografía Histórica Mexicana".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 132-154.

11491. URIBE DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, SUSANA—"Ciencias auxiliares de la historia".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 683-782.

11492. VELÁSQUEZ, G. PABLO y RAMÓN NADURILLE T.—*A selected bibliography of economic, social and agricultural development in Mexico.*—Mexico, Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, 1964. 22 pp.

11493. VELÁZQUEZ, MARÍA DEL CARMEN—"Historia de América y Filipinas".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 638-660.

11494. CAMACHO MORALES, JOSÉ — *Hemerografía, 1945-1958.*—México, 1964. 114 pp.

11495. PÉREZ TREJO, GUSTAVO A.—"La Hemeroteca Nacional".—*CuHNal,* I (1966), pp. 7-18.

11496. RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN—"Aportación hemerográfica. Manuel Acuña".—*CuHNal,* I (1966), pp. 79-102.

11497. IGLESIAS, JOSÉ MARÍA—*Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México.* Introducción e índice de temas de Martín Quirarte.—México, Editorial Porrúa, 1966. XLIII, 802 pp.

11498. "Índice del Ramo de Reales Cédulas".—*BAGN,* III (1962), pp. 141-150, 439-450, 631-652, 833-846; IV (1963), pp. 187-198, 349-358, 743-756, 911-926; V (1964), 145-160, 391-404, 815-830; VI (1965), 141-164, 421-430.

11499. "ÍNDICE del Ramo de Provincias Internas".—*BAGN,* III (1962), pp. 131-140, 427-438, 617-630, 819-832; IV (1963), 179-186, 337-348, 731-742, 895-910; V (1964), pp. 127-144, 377-390, 799-814; VI (1965), 127-140, 411-420.

11500. "ÍNDICE del Ramo de Tierras".—*BAGN,* III (1962), pp. 151-159, 451-456, 652-664, 847-854; IV (1963), pp. 199-206, 359-368, 757-766, 927-936; V (1964), 161-170, 405-412, 831-848; VI (1965), 165-174, 431-434.

11501. ÍNDICE *General de Publicaciones Periódicas Latinoamericanas: Humanidades y Ciencias Sociales.*—Pan American Union, Columbus Memorial Library, New York, The Scarecrow Press, 1965.

11502. MANTECÓN NAVASAL, JOSÉ IGNACIO—"Índice de la primera época del Boletín de la Biblioteca Nacional (1904-1929)".—*BBNM,* XV (1964), pp. 29-59.

11503. MARTÍNEZ RÍOS, JORGE—"Índice por materias y autores de los trabajos publicados en la Revista Mexicana de Sociología, 1939-1963".—*RMS,* 26 (1964), pp. 311-343.

11504. CANTÚ BOLLAND, CARLOS—*Archivo General de la Nación.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 101 h.

11505. MONROY, GUADALUPE—*Archivo histórico de Matías Romero.*—México, Banco de México, S. A., 1965.

11506. CRUZ, SALVADOR—"Una curiosa recopilación española en la antigua 'Biblioteca Palafoxiana' de Puebla, México".—*AEA,* XXI (1964), pp. 659-665.

11507. GÓMEZ CANEDO, L.—"Archivos y Bibliotecas de España que interesan a la historia de México".—*AByA,* III (1964), pp. 9-42.

11508. MANTECÓN NAVASAL, JOSÉ IGNACIO—"Sobre las Bibliotecas Populares".—*BBNM,* XVI (1965), pp. 51-58.

11509. RUZ MENÉNDEZ, RODOLFO—"La Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la República".—*BBNM,* XVI (1965), pp. 33-42.

11510. MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL—*La introducción de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí.*—San Luis Potosí, 1964. 39 pp.

11511. MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL—"Sesquicentenario de la imprenta en San Luis Potosí".—*BBNM,* XV (1964), pp. 3-27.

11512. SPELL, LOTA M.—"Samuel Bangs, impresor pionero en México y Texas".—*Hum.,* 1966, pp. 441-451.

11513. RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN—"Periodismo colonial. Las hojas volantes. La primera hoja volante (1541)".—*CuHNal,* I (1966), pp. 19-37.

11514. TORRE REVELLO, JOSÉ—"Los manuscritos de Veytia y el origen de la colección de fray Juan de la Vega".—*RHA,* 55-56 (1963), pp. 27-40.

11515. STEWARD, LUTHER N. JR.—"Spanish journalism in Mexico, 1867-1879".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 422-433.

11516. BARWICK, STEVEN—*The Franco Codex of the Cathedral of Mexico.*

Transcription and commentary by . . .— Carbondale, Southern Illinois University Press, 1965. XIII, 177 pp.

11517. GLASS, JOHN—*Catálogo de la colección de códices.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 237 pp., ilus.

V. también núms. 11520, 11690, 11718-22, 11754, 11788-89, 12201.

2. HISTORIA GENERAL

11518. ADAMS, M.—*América Latina; ¿Evolución o explosión?*—México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964. 429 pp.

11519. ALBA, VÍCTOR—*Alliance without allies. The mythology of progress in Latin America.*—New York, Praeger, 1965. x, 244 pp.

11520. ALCINA FRANCH, JOSÉ (ed.)—*Bibliografía americanista española, 1935-1963.*—Sevilla, Spain, Comité Organizador del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, 1964. 565 pp.

11521. ALEXANDER, ROBERT J.—"The emergence of modern political parties in Latin America".—*PCLA,* pp. 101-125.

11522. ALEXANDER, ROBERT J.—*Latin American politics and government.*—New York, Harper, 1965. VIII, 184 pp.

11523. ALONSO, ISIDORO—*La iglesia en América Latina. Estructuras eclesiásticas.*—Madrid, 1964. 223 pp.

11524. ALLEN, R. L.—*El aspecto económico de la influencia soviética en la América Latina.*—México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.

11525. ANAYA, R.—*Desarrollo e integración de América Latina.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

11526. ANGLERÍA, PEDRO MÁRTIR DE.—*Décadas del Nuevo Mundo.* Traducción del latín por Agustín Millares Carlo.—México, José Porrúa e Hijos, 1964. 436 pp.

11527. ANTONIO WILLIAM V. D'.—*Religion, revolution and Reform. New forces for change in Latin America.*—Edited by . . . and Frederick B. Pike.—New York, F. A. Praeger, 1964. x, 276 pp.

11528. ARCINIEGAS, GERMÁN—"Una presentación de América Latina".—*CuAm,* sept.-oct. 1965, pp. 69-83.

11529. BAGÚ, SERGIO—"Condiciones de vida y salud de los trabajadores migrantes y sus familias en América Latina".—*CuAm,* mar.-abril 1966, pp. 15-34.

11530. BASALDÚA, PEDRO DE.—*La garra comunista en América Latina.* Prólogo de Manuel V. Ordóñez.—Buenos Aires, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1962. 377 pp.

11531. BENJAMÍN, HAROLD R. W.—*Higher Education in the American Republics.*—New York, McGraw-Hill, 1965. 224 pp.

11532. BERNSTEIN, MARVIN D.—*Foreign investment in Latin America. Cases*

and attitudes. Edited with an introduction by . . .—New York, Alfred A. Knopf, 1966, 305 pp.

11533. "Bibliografía sobre integraciones económicas con especial referencia a América Latina".—*Ec.,* ene.-jul. 1962, pp. 153-201.

11534. BOLAND, CHARLES MICHAEL—*They all discovered America.*—New York, Doubleday, 1963. XVI, 430 pp.

11535. BOYD-BOWMAN, P.—*Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI.*—Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964.

11536. BRANDENBURG, FRANK—*The development of Latin American private enterprise.* Report by . . .—Washington, D. C., National Planning Association, 1964. 136 pp.

11537. BRANDENBURG, F.—*Desarrollo de la empresa privada latinoamericana.*—Bogotá, Colombia, Ediciones Tercer Mundo, 1965.

11538. BRUGAROLA, MARTÍN—"La reforma agraria en América".—*RyF,* jul.-ago. 1962, pp. 91-100.

11539. BUSEY, JAMES L.—*Latin America. Political institutions and processes.*—New York, Random House, 1964. 185 pp.

11540. BUSHNELL, DAVID—"The United States air force and Latin American research".—*JIAS,* VII (1965), pp. 161-178.

11541. CALDERÓN, LUIS—*Problemas de urbanización en América Latina.*—Madrid, 1963. 239 pp.

11542. CARDIEL, R.—*Los filósofos modernos en la independencia latinoamericana.*—México, UNAM, 1964.

11543. CARMONA, FERNANDO—*El drama de América Latina. El caso de México.*—México, Cuadernos Americanos, 1964. 277 pp.

11544. CARRO, VENANCIO—*España en América . . . sin leyendas.*—Madrid, Libr. OPE, 1962. 259 pp

11545. CARTER, HODDING—*Doomed road of empire: The Spanish trail of conquest,* by . . . and Betty W. Carter.—New York, McGraw-Hill, 1963. 408 pp.

11546. CASAS, B. DE LAS—*Tratado de Indias y el Doctor Sepúlveda.*—Caracas, 1962.

11547. CORREDOR, BERT—*La familia en América Latina.*—Madrid, Feres, 1962. 141 pp.

11548. CORTÉS, VICENTA—"La trata de esclavos durante los primeros descubrimientos (1489-1516)".—*AEAtl/9* (1963), pp. 23-45.

11549. CHÁVEZ, JULIO CÉSAR—*Unamuno y América.*—Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964. 570 pp.

11550. CHEVALIER, F.—*Problèmes agraires des Amériques Latines de tradition indigène.* (Introduction au colloque).—Paris, 1965.

11551. CHONCHOL, JACQUES—"Land tenure and development in Latin America".—*OCHLA,* pp. 75-90.

11552. DAMBORIENA, PRUDENCIO—*El protestantismo en América Latina.*

T. 2. *La situación del protestantismo en los países latinoamericanos* por ... y la colaboración técnica de Enrique Dussell.—Madrid, 1963. 287 pp.

11553. DEBUYST, FEDERICO—*Las clases sociales en América Latina.*—Madrid, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Foros, 1962. 217 pp., ilus.

11554. DI TELLA, TORCUATO—"Populism and reform in Latin America".—*OCHLA,* pp. 47-74.

11555. DIETZ, A.G.H.—*Housing in Latin America.*—Massachusetts, 1965.

11556. DORSELAER, JAIME—*La urbanización en América Latina.*—Feres, Friburgo y Bogotá, 1962. 2 vols.

11557. DUMONT, R.—*Les problèmes agraires des Amériques Latines.*—Paris, 1965.

11558. EDELMAN, ALEXANDER T.—*Latin American government and politics. The dynamics of a revolutionary society.*—Homewood, Illinois, The Dorsey Press, 1965. XVI, 493 pp.

11559. ESTEVA-FABREGAT, CLAUDIO—"Aculturación y mestizaje en Iberoamérica. Algunos problemas de metodología".—*RdI,* jul.-dic. 1964, pp. 445-472.

11560. ESTEVA-FABREGAT, CLAUDIO—"El mestizaje en Iberoamérica".—*RdI,* ene.-jun. 1964, pp. 279-354.

11561. ETAYO, CARLOS—*Estudio sobre el descubrimiento de América.*—San Sebastián, Impr. Valverde, s.f. 41 pp.

11562. EZQUERRA, RAMÓN DE—"La crítica española sobre América en el siglo XVIII".—*ESEH,* pp. 291-415.

11563. FALS-BORDA, ORLANDO—*La transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas.*—Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1961. 21 pp.

11564. FLORES SALINAS, BERTA—"Lionnel Waffer ¿científico o pirata?"—*MAMH,* XXI (1962), pp. 361-374.

11565. FORM, W. H.—*Industrial relations and social change in Latin America.* Edited by ... and A. A. Blum.—Gainesville, Florida, University of Florida Press, 1965. IX, 177 pp.

11566. FRAGA IRIBARNE, MANUEL—*Sociedad política y gobierno en Hispanoamérica.*—Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962. XI, 686 pp.

11567. FRANK, ANDREW—"La inestabilidad urbana en América Latina".—*CuAm,* ene.-febr. 1966, pp. 55-73.

11568. FRIEDE, J.—*Los gérmenes de la emancipación americana en el siglo XVI.*—Bogotá, Universidad Nal. de Colombia. 1960.

11569. FRIELINGSDORF, WALTER—*Lateinamerika im aufbruch. Soziale un wirtschaftliche Leitbilder.*—Hamburgo, Verlag Weltarchiv GMBH, 1962. 2 vols., ilus.

11570. GARCÍA, GRACIELA A.—*Personajes célebres de América. Ensayos biográficos.*—México, Costa-Amic, 1964. 255 pp.

11571. GARCÍA BLANCO, MANUEL—*América y Unamuno.*—Madrid, Gredos, 1964. 434 pp. (Biblioteca Románica Hispánica).

11572. GARCÍA ROBLES, A.—*La desnuclearización de la América Latina.*—México, El Colegio de México, 1965.

11573. GARCÍA ROSALES, NELSON—"La educación rural en América Latina. I-II".—*RyF,* 167 (1963), pp. 387-396 y 505-514.

11574. GERASSI, JOHN—*The great fear in Latin America.* New rev. edi. New York, Collier Books, 1965. 478 pp.

11575. GONZÁLEZ AGUAYO, LEOPOLDO AUGUSTO—*La nacionalización en América Latina. Los problemas internacionales que acarrea la aplicación de la institución en la región.*—México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1965. 553 pp.

11576. GRIFFIN, KEITH B.—"Reflections on Latin American Development". *OEP,* 18 (1966), pp. 1-18.

11577. GUILLÉN, FEDRO—"Militarismo y golpes de Estado en América Latina".—*CuAm,* mayo-jun. 1965, pp. 7-19.

11578. HAMILL, HUGH M., JR.—*Dictatorship in Spanish America.* Edited with an introduction by . . .—New York, Alfred A. Knopf, 1965. 242 pp.

11579. HANKE, LEWIS—"La conquista 'pasado vivo' de Hispanoamérica".—*BBNM,* XVI (1965), pp. 21-32.

11580. HEATH, DWIGHT B. and RICHARD N. ADAMS—*Contemporary cultures and societies of Latin America.*—New York, Random House, 1965. XII, 586 pp., ilus.

11581. HERRERA, FELIPE—"América Latina: Integración económica y reintegración política".—*CuH,* 157 (1963), pp. 69-82.

11582. HERRERA, FELIPE—"Disunity as an obstacle to change".—*OCHLA,* pp. 230-252.

11583. HERRING, H.—*A history of Latin America; from the beginnings to the present.*—New York, Alfred A. Knopf, 1964.

11584. HILLEKAMPS, CARL H.—*Lateinamerika-Staaten suchen ihre Nation.*—Stuttgart, Deutsche Verlag, 1963. 170 pp.

11585. HIRSCHMAN, ALBERT O.—*Estudios sobre política económica en América Latina. (En ruta hacia el progreso).* Traducción de Manuel Aguilar González.—Madrid, 1964. XII, 350 pp.

11586. HOLMES, VERA BROWN—*A history of the Americas; From Nationhood to world status.* Vol. II.—New York. The Ronald Press, Co., 1964. 707 pp.

11587. HOUTART, F.—*L'Eglise de l'Amérique Latine à l'heure du Concile.* s.l. Carterman, s.f.

11588. HOUTART, F.—*La iglesia latinoamericana en la hora del concilio.*—Feres. Friburgo-Bogotá, 1963. 62 pp.

11589. HOUTART, FRANCISCO y EMILE PIN—*The church and the Latin American revolution.* Translated from the French by Gilbert Barth. —New York, Sheed and Ward Inc., 1965. 274 pp.

11590. HUMPHREYS, R. A.—*The origins of the Latin American revolutions, 1808-1826.* With and introduction by R. ... and John Lynch. New York, Alfred A. Knopf, 1965.

11591. JOHNSON, JOHN J.—*Continuity and change in Latin America.*— Edited by ... Stanford, California, Stanford University Press, 1964. XIII, 282 pp.

11592. JVOSTOV, V. M.—*Historia contemporánea.*—Buenos Aires, Editorial Futuro, 1960.

11593. KAHL, JOSEPH A.—*La industrialización en América Latina.* Editado por ... Preámbulo de Pablo González Casanova. Colaboradores: Raúl Benítez Zenteno y otros.—México, Fondo de Cultura Económica, 1965. XV, 568 pp.

11594. KANTOR, HARRY—"Los partidos populares de América Latina".— *JIAS,* abril 1964, pp. 221-234.

11595. KAUFMANN, W. W.—*La política británica y la independencia de la América Latina, 1804-1828.*—Venezuela, 1963. 244 pp.

11596. KUBLER, GEORGE—*The art and architecture of ancient America: the Mexican, Maya and Andean peoples.*—Baltimore, Penguin Books, 1962. 396 pp., ilus.

11597. LACOSTA, FRANCISCO C.—"El teatro en la América Hispánica".— *CuAm,* sept.-oct. 1965, pp. 171-178.

11598. LAMBERT, JACQUES—*Amérique Latine. Structures sociales et institutions politiques.*—París, Presses Universitaires de France, 1963. 448 pp.

11599. LATEINAMERIKANISCHES INSTITUT AN DER HOCHSCHULE ST. GALLEN FÜR WIRTSCHAFTS UND SOZIALWISSENCHAFTEN.—*Lateinamerika; Witschaft und Kultur.*—Zurich, Orell Füssli Verlag, 1964.

11600. LAUTERBACH, ALBERT—*Enterprise in Latin America. Business attitudes in a developing economy.*—Ithaca, New York, Cornell University Press, 1966. XVIII, 207 pp.

11601. LAZO, RAIMUNDO—*Historia de la Literatura hispanoamericana, 1492-1780.*—México, Editorial Porrúa, 1965. XVIII, 370 pp.

11602. LIEUWEN, EDWIN—*U.S. Policy in Latin America. A short history.*— New York, Praeger, 1965. X, 149 pp.

11603. LOTHROP, SAMUEL K.—*Treasures of ancient America: the arts of the Pre-Columbian civilizations from Mexico to Peru.*—Geneve, Switzerland, editions d'art Albert Skira, 1964. 229 pp., ilus.

11604. LUMMIS, CHARLES F.—*The Spanish pioneers.*—Chicago, The Rio Grande Press, 1963. 292 pp.

11605. MCCLELLAN, GRANT S.—*U.S. Policy in Latin America.*—Edited by ... New York, The H.W. Wilson Co., 250 pp.

11606. MAIER, JOSEPH y RICHARD W. WEATHERHEAD—*Politics of change in Latin America.*—New York, F. A. Praeger, 1964. x, 258 pp.

11607. MARTÍNEZ, JOHN R.—*Three cases of communism: Cuba, Brazil and Mexico.*—Dubuque, Iowa, C. Brown Book Company, 1964. 154 pp.

11608. MARTÍNEZ VIADEMONTE, HUGO—"Hispanoamérica y la Alianza para el Progreso".—*REP,* sept.-oct. 1962, pp. 273-285.

11609. MARTZ, JOHN D.—"Characteristics of Latin American political thought."—*JIAS,* VIII (1966), pp. 54-74.

11610. MATEOS, F.—"Bulas portuguesas y españolas sobre descubrimientos geográficos". *MH,* XIX (1962), pp. 129-168.

11611. MATTHEWS, HERBERT L.—*The United States and Latin America.*—Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1963. x, 179 pp.

11612. MAYOBRE, ANTONIO JOSÉ—*Hacia la integración acelerada de América Latina. Proposiciones a los presidentes latinoamericanos presentadas por . . .* Felipe Herrera y otros.—México, Fondo de Cultura Económica, 1965. XV, 195 pp.

11613. MECHAM, J. LLOYD—*A survey of United States-Latin American relations.*—Boston, Houghton Mifflin, 1965. VIII, 487 pp.

11614. MEGGERS, B. J.—*Aboriginal cultural development in Latin America.*—Washington, D. C. Smithsonian Institution, 1963.

11615. MELO, C. R.—"Hispanoamérica y la lucha por la organización política".—*RIHD,* 1961, pp. 27-39.

11616. MOLES, RICARDO R.—*Historia de la previsión social en Hispanoamérica.*—Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1962. 11, 153 pp.

11617. MORALES M., MINERVA y BRYCE WOOD—"Latin America and the United Nations".—*IOWPF,* 19 (1965), pp. 714-727.

11618. MORALES PADRÓN, FRANCISCO—*Historia del descubrimiento y conquista de América.*—Madrid, Editora Nacional, 1963. 472 pp.

11619. MORSE, RICHARD M.—"Crosscurrents in New World history".—*PCLA,* pp. 45-65.

11620. NACIONES UNIDAS—*La economía de América Latina en 1964.*—Nueva York, Naciones Unidas, 1964.

11621. NEHEMKIS, PETER—*Latin America: Myth and reality.*—New York, A. A. Knopf, 1964. XII, 286, XIV pp.

11622. NOGUERA, EDUARDO—*La cerámica arqueológica de Mesoamérica.*—México, Universidad Nacional Autónoma, 1965. 412 pp., ilus.

11623. PÉREZ BUSTAMANTE, C.—"Martínez de la Rosa y la independencia de la América Española".—*ESEH,* pp. 13-32.

11624. PÉREZ RAMÍREZ, G.—*Políticas e investigaciones sobre planificación de la familia en América Latina.*—Washington, D. C., Unión Panamericana, 1965.

11625. PERKINS, DEXTER—*Los Estados Unidos y Latinoamérica.* Traducción de Matilde Alonso Castelló.—México, Editorial Novaro, 1964. 95 pp.

11626. PHELPS, GILBERT—*Latin America.*—London, British Broadcasting Corp., 1965. 109 pp.

11627. PIKE, FREDERICK B.—*The conflict between church and state in Latin American.* Edited with an introduction by...—New York, A. A. Knopf, 1964. IX, 239 pp.

11628. PINTO, ANÍBAL—"Political aspects of economic development in Latin America".—*OCHLA,* pp. 9-46.

11629. POPPINO, ROLLIE E.—*International communism in Latin America: a history of the movement, 1917-1963.*—New York, The Free Press of Glencoe, 1964. 247 pp.

11630. POWELSON, J. P.—*América Latina. La revolución económica y social actual.*—New York, McGraw-Hill, 1964.

11631. POWELSON, JOHN P.—*Latin America: Today's economic and social revolution.*—New York, McGraw-Hill Book Co., 1964. 303 pp.

11632. QUIGG, P. W.—*Latin America.*—New York, Council on Foreign Relations, 1964.

11633. RAMÍREZ NOVOA, EZEQUIEL—*La política yanqui en América Latina.*—Lima, Ediciones 28 de julio, 1962-63. 2 vols.

11634. REAL DÍAZ, JOSÉ J.—"El Consejo de Cámara de Indias. Génesis de su fundación".—*AEA,* 19 (1962), pp. 725-758.

11635. REMESAL, A. DE F.—*Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala.* Madrid, Atlas, 1964.

11636. RICHARDS, EDWARD B.—"Marxism and marxist movements in Latin America in recent Soviet Historical writing".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 577-590.

11637. RUBIO, JOSÉ LUIS—*Iberoamérica: Libertad y revolución.*—Madrid, 1964. 49 pp.

11638. RUSSO BERGUIDO, ALESSANRO—*América irredenta: relaciones de los EE.UU. con Latinoamérica.*—Panamá, 1963. 206 pp.

11639. SÁNCHEZ DIANA, JOSÉ MARÍA—"Francisco de Miranda vigilado por las Embajadas españolas".—*ESEH,* pp. 139-143.

11640. SCHNEITER, HAN—"La ayuda y los problemas en el desarrollo de la América Latina".—*MFin* (1963), pp. 16-17.

11641. SILVA, LAUTARO—*Latinoamérica al rojo vivo.*—Madrid, Aguilar, 1962. 373 pp.

11642. SKELTON, R. A.—*The Vinland map and the Tartar relation.*—New Haven, Yale University Press, 1965.

11643. SMITH, T. LYNN—*Agrarian reform in Latin America.* Edited with an introductory essay by...—New York, Alfred A. Knopf, 1965. 206 pp.

11644. STEWARD, JULIAN HAYNES (Ed.)—*Handbook of South American Indians.*—New York, Cooper Square Publishers, 1963. 7 vols., ilus.

11645. STIERLIN, HENRI—*Maya. Guatemala, Honduras y Yucatán.* Texto

y fotos de . . . Prólogo por Pedro Ramírez Vázquez. Traducción al castellano de Fernando Gutiérrez.—Barcelona, 1964. 192 pp.

11646. STOETZER, OTTO CARLOS—"La influencia del pensamiento político europeo en la América española, el escolasticismo y el período de la Ilustración, 1789-1825".—*REP,* mayo-jun. 1962, pp. 257-266.

11647. SUÁREZ-MURÍAS, MARGUERITE C.—*La novela romántica en Hispanoamérica.*—New York, Hispanic Institute in the United States, 1963. 247 pp.

11648. TEPASKE, J. (ed.)—*Explosive forces in Latin America.*—Ohio State University Press, 1964.

11649. TERRADAS SOLER, P. JUAN—*Una epopeya misionera. La conquista y colonización de América vista desde Roma.*—Madrid, Publicaciones Españolas, 1962. 386 pp.

11650. TORMO, LEANDRO—*Historia de la Iglesia en América Latina,* v. 1. *La evangelización de la América Latina;* v. 2. *La Iglesia en la crisis de la independencia.*—Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de Feres, 1962. 2 vols.

11651. TRIMBORN, HERMANN—*Die indianischen Hochkulturen des alten Amerika.*—Göttingen, Germany, Springer-Verlag, 1963. 155 pp., ilus.

11652. URQUIDI, VÍCTOR—"The implications of foreign investment in Latin America".—*OCHLA,* pp. 91-115.

11653. USLAR-PIETRI, ARTURO—"No panacea for Latin America".—*PCLA,* pp. 66-81.

11654. VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA—*Historia de la historiografía.*—México, Pormaca, 1965. 178 pp.

11655. VÉLIZ, CLAUDIO (Ed.)—*Obstacles to change in Latin America.*—London, Oxford University Press, 1965.

11656. VILLEGAS, ABELARDO—*Antología del pensamiento social y político de América Latina.* Introducción por Leopoldo Zea.—Washington, D. C., Unión Panamericana. Selection and notes by . . . 1964. 600 pp.

11657. VITAL-HAEALL, VÍCTOR—"La cuestión de las colonias españolas y Europa en vísperas del Congreso de Aquisgrán (1811-1818)".—*RdI,* XXI (1961), pp. 459-484. También en *ESEH,* pp. 87-112.

11658. VON HAGEN, VICTOR WOLFGANG—*Sonnenkönigreiche: Azteken, Maya, Inka.*—Munchen, Germany, Dromersche-Verlagsanstlat, Th. Knaur Nachf, 1962. 368 pp.

11659. WEATHERHEAD, RICHARD W.—"Traditions of conflict in Latin American".—*PCLA,* pp. 13-44.

11660. WEHNER, F.—*Die Lateinamerikanische Freihandelsvereinigung (ALALC) Eine Einführung in das Votrags work un seine Ziecle.*—Hamburg, Ubersee-Verlag, 1965.

11661. WEISBORD, ALBERT—*Latin American actuality.*—New York, The Citadel Press, 1964. 256 pp.

11662. WHITAKER, ARTHUR PRESTON—*Estados Unidos y la independencia de América Latina (1800-1830).* Traducida por Floreal Mazía.—Buenos Aires, 1964. XVIII, 477 pp.

11663. WHITAKER, ARTHUR P.—"Nationalism and social change in Latin America".—*PCLA,* pp. 85-100.

11664. WORCESTER, DONALD E.—*The three worlds of Latin America: Mexico, Central America and South America.*—New York, E. P. Dutton and Co., 1963. 189 pp.

11665. WUTHENAU, ALEXANDER VON—*Altamerikanische Tonplastik. Dans Menschenbild der neuen Welt.*—Baden-Baden, Holle Verlag, [1965]. 213 pp., ilus.

11666. WYTHE, GEORGE—*The United States and Inter-American relations: A contemporary appraisal.*—Gainesville, University of Florida Press, 1964. IV, 251 pp.

11667. ZEA, LEOPOLDO—*Antología del pensamiento social y político de América Latina.* Introducción by . . . Washington, Union Panamericana.

11668. ZEA, LEOPOLDO—*Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo.*—s.l., 1965. También en *CuAm,* sept.-oct. 1965, pp. 7-68.

11669. ZEA, LEOPOLDO—*El pensamiento latinoamericano.* T. 2. México, Editorial Pormaca, 1965. 228 pp.
V. también núm. 11482.

3. HISTORIOGRAFIA

11670. ARNÁIZ Y FREG, ARTURO—"El historiador don Alberto María Carreño".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 321-329.

11671. ARNÁIZ Y FREG, ARTURO—"Mexican historical writing".—*CMT,* pp. 219-224.

11672. AROCENA, LUIS A.—*Antonio de Solís, cronista indiano.*—Buenos Aires, Eudeba, 1963. 526 pp.

11673. CARRERA STAMPA, MANUEL—"Don Pablo".—*MAMH,* XXII (1963), pp. 6-7.

11674. CARRERA STAMPA, MANUEL—"Pablo Martínez del Río, editor".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 13-19.

11675. CARRERA STAMPA, MANUEL—"Oración fúnebre a don Alberto María Carreño, al borde de su tumba".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 315-316.

11676. CUEVA, MARIO DE LA—"El doctor Pablo Martínez del Río, ilustre catedrático universitario".—*MAMH,* XXII (1963), pp. 8-10.

11677. FLORES, D.—*José María Luis Mora, un constructor de México.*—México, Pubs. de la Sría. de Relaciones Exteriores, 1963.

11678. FRANKE, VÍCTOR—"Imperio particular e imperio universal en las Cartas de Relación de Hernán Cortés".—*CuH,* 165 (1963), pp. 443-482.

11679. GARCÍA NARANJO, NEMESIO—"Don Alberto María Carreño, la lección de una vida ejemplar".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 330-332.

11680. GALARZA, J.—*Juan Suárez de Peralta; le chroniqueur, l'écrivain, l'homme du XVIe siècle.*—México, Arva, 1965.

11681. GONZÁLEZ, LUIS—"Historia de la Historia".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 196-228.

11682. GURRÍA LACROIX, JORGE—"Don Pablo Martínez del Río".—*MAMH,* XXII (1963), p. 5.

11683. JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO—"La historiografía tetzcocana y sus problemas".—*RMEA,* 18, 1962, pp. 81-85.

11684. JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO—"Recordación póstuma de don Federico Gómez de Orozco".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 209-211.

11685. LÓPEZ DE GUTIÉRREZ BÁEZ, ELVIRA—"La historia de Solís, testimonio del siglo XVII".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 84-96.

11686. LÓPEZ SILANES, ANTONIO—"Don Alberto".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 319-320.

11687. MENDIRICHAGA Y CUEVA, TOMÁS—"El extraordinario Pablo Herrera Carrillo. Índice de artículos dispersos".—*Ábs,* XXIX (1965), pp. 342-359.

11688. MENDIRICHAGA Y CUEVA, TOMÁS—"Ideario de Pablo Herrera Carrillo".— *Ábs,* XXIX (1965), pp. 453-462.

11689. MENDIRICHAGA Y CUEVA, TOMÁS—"Pablo Herrera Carrillo. Notas biobibliográficas".—*Ábs,* XXX (1966), pp. 98-104.

11690. MILLARES CARLO, AGUSTÍN—"Don José Mariano Beristáin de Souza y su *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*".—*RIB,* XVI (1966), pp. 20-57.

11691. OSWALD, J. GREGORY—"México en la historiografía soviética".—*HMex,* XIV (1964-65), pp. 691-706.

11692. RAMOS, DEMETRIO—"The chronicles of the early seventeenth century: how they were written".—*TA,* XXII (1965-66), pp. 41-53.

11693. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"Nota necrológica. Dr. Alberto María Carreño. 1875-1962".—*BAGN,* III (1962), pp. 595-600.

11694. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"Nota necrológica: Guillermo S. Fernández de Recas, 1894-1965". *BAGN,* VI (1965), pp. 409-410.

11695. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—Notas necrológicas. Dr. don Pablo Martínez del Río. Dr. don Manuel B. Trens".—*BAGN,* IV (1963), pp. 163-168.

11696. RUBLUO ISLAS, JOSÉ LUIS—"Necrología: Artemio del Valle Arizpe (1888-1961)", *RHA,* 55-56 (1963), pp. 192-193.

11697. RUBLUO ISLAS, JOSÉ LUIS—"Palabras pronunciadas como oración

fúnebre ante la tumba del Sr. D. Alberto María Carreño".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 317-318.

11698. SIERRA, CARLOS J.—"Documentos históricos del Dr. Justo Sierra O'Reilly".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 217-224.

11699. "Tres reuniones internacionales de Historia Americana".—*RChHG,* 128 (1960), 234-258.

11700. ZAVALA, LORENZO DE—"Programa, objeto, plan y distribución del estudio de la historia".—*MAMH,* XXIII (1964), *pp.* 281-328.

V. también núms. 11654, 11681.

4. HISTORIA PREHISPANICA

11701. ACOSTA, JORGE R.—*El palacio del Quetzalcóatl.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 85 pp., ilus. (Memorias, 10)

11702. ACOSTA, JORGE R.—"Tenayuca, exploraciones de 1963".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 117-126.

11703. ANDERS, FERDINAND—*Das Pantheon der Maya.*—Graz, Austria, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1963. 433 pp., ilus.

11704. ALLEMAND, MAURICE—*Les civilisations du Mexique avant la conquête espagnole.*—St. Etienne, Francia, 1962. 32 pp., ilus.

11705. AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS—*Antigüedad del hombre en México y Centroamérica: catálogo razonado de localidades y bibliografía selecta: 1867-1961.*—México, Universidad Nal. Autónoma, Instituto de Historia, 1962. 72 pp., ilus.

11706. AVELEYRA ARROYO DE ANDA, LUIS—*Obras selectas del arte prehispánico: adquisiciones recientes.* Fotografías de Irmgard Groth-Kimball.—México, Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, 1964.

11707. BALLESTEROS GAIBROIS, MANUEL—*Códices matritenses de la Historia General de las Cosas de Nueva España.*—Madrid, José Porrúa Turanzas, 1964. 342 pp., ilus.

11708. BERNAL, IGNACIO—*Mexico before Cortez: art, history, legend.* Translated by Willis Barnstone.—New York, Doubleday, 1963. 135 pp., ilus.

11709. BERNAL, IGNACIO—"Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano".—*ECN,* V (1965), pp. 31-38.

11710. BERNAL, IGNACIO—*Teotihuacán, descubrimiento, reconstrucciones.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963. 53 pp., ilus.

11711. BLEEKER, SONIA—*The Aztec Indians of Mexico.*—New York, William Morrow and Co., 1963. 160 pp.

11712. BORHEGYI, S. y SUZANNA DE BORHEGYI—"The rubber ball game of ancient America".—*Lore,* 13, 1963, pp. 44-53.

11713. Boos, Frank H.—"El dios mariposa en la cultura de Oaxaca. Una revisión del estado actual del conocimiento".—*AINAH,* xvi (1963), pp. 77-97.

11714. Bosch-Gimpera, Pedro—"El poblamiento de América".—*CuAm,* mar.-abril, 1966, pp. 131-136.

11715. Burland, Cottie A.—*The basis of religion in Aztec Mexico.*—London, The Guild of Pastoral Psychology, 1964. 32 pp.

11716. Cabrera Oropeza, Jenaro—*Zacatlán en la época precortesiana.*—Puebla, 1961. 37 pp.

11717. Carrancá y Trujillo, Raúl—*La organización social de los antiguos mexicanos.*—México, Ediciones Botas, 1966. 72 pp.

11718. Carrera Stampa, Manuel—"Códices, mapas y lienzos acerca de la cultura náhuatl".—*ECN,* v (1965), pp. 165-220.

11719. Carrera Stampa, Manuel—"Fuentes para el estudio del mundo indígena. Culturas del Altiplano".—*MAMH,* xxii (1963), pp. 31-110.

11720. Carrera Stampa, Manuel—"Fuentes para el estudio del mundo indígena. Culturas del Sureste". *MAMH,* xxi (1962), pp. 261-312.

11721. Carrera Stampa, Manuel—"Fuentes para el estudio del mundo indígena. Culturas del Suroeste".—*MAMH,* xxi (1962), pp. 375-413.

11722. Caso, Alfonso—"¿Existió un imperio olmeca?"—*MCN,* v (1964), pp. 11-60.

11723. Caso, Alfonso—*Interpretación del Códice Selden 3135 (A.).*—México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1964. 100 pp.

11724. Caso, Alfonso—"Land tenure among the ancient Mexicans." Translated by C. R. Wike.—*AmAn,* 65, 1963, pp. 863-878.

11725. Caso, Alfonso—"El Lienzo de Filadelfia".—*HFMM,* pp. 138-144.

11726. Caso, Alfonso—"Semejanzas de diseño que no indican contactos culturales".—*CuAm,* nov.-dic. 1965, pp. 147-152.

11727. Cline, Howard F.—"Documentos pictóricos de los indios mexicanos. Archivo General de la Nación. Hospital de Jesús. Códices indígenas del Marquesado del Valle. ii. Archivo General de la Nación. Ramo de Tierras".—*BAGN,* iv (1963), pp. 5-56.

11728. Coe, Michel D.—*México.* Traducción de Raimundo Criño y Juan G. de Luaces.—Argos, Barcelona, 1962. 213 pp., ilus.

11729. Cowgill, George L.—"The end of Classic Maya culture: a review of recent evidence".—*SJA,* xx (1964), pp. 145-159.

11730. Chavero, Alfredo—*La conquista de México: Lienzo de Tlaxcala (explicación del Lienzo de Tlaxcala).*—México, Artes de México, 1964. 88 pp., láms.

11731. DÁVALOS HURTADO, EUSEBIO—"El hombre en Mesoamérica hasta la llegada de los españoles".—*MyRANC,* 59 (1964), pp. 389-416.

11732. DELGADO, AGUSTÍN—"Investigaciones arqueológicas en las cuevas del sur de Tehuacán, Pue. y sur de Córdoba, Ver.".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 75-107.

11733. DELGADO, JAIME—"El horizonte formativo en las culturas amerindias".—*BAm,* 4 (1960), pp. 5-48, ilus.

11734. DÍAZ INFANTE, FERNANDO—*Quetzalcóatl: ensayo psicoanalítico del mito nahua.* Prólogo de Ángel María Garibay.—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963. 93 pp.

11735. DIBBLE, CHARLES E.—"Apuntes sobre la Plancha X del Códice Xólotl".—*ECN,* V (1965), pp. 103-106.

11736. DISSELHOFF, HANS DIETRICH—*Alt-Amerika. Die Hochkulturen der neuen Welt von...* und Sigvald Linné.—Baden-Baden, Holle Verlag, 1960. 290 pp., ilus.

11737. DISSELHOFF, HANS DIETRICH—*América precolombina.* Traducción de Félix Formosa Torres.—Barcelona, Editorial Seix Barral, 1962. 295 pp., ilus.

11738. DRIVER, HAROLD E. (ed.)—*The Americas on the eve of discovery.*—Englewood, Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1964. 179 pp.

11739. FERNÁNDEZ BARRERA, JOSEFINA—"El arte textil entre los nahuas".—*ECN,* V (1965), pp. 143-152.

11740. FUENTE, BEATRIZ DE LA—*La escultura de Palenque.*—México, Universidad Nacional Autónoma, 1965. 223 pp.

11741. GALARZA, JOAQUÍN—"Codex procès de Cuatitlán—8 avril 1568: manuscrit pictographique de la Bibliothèque Nationale de Paris".—*BA,* neue Folge, 12, 1964, pp. 193-225, ilus.

11742. GANDOLA, ISABEL—*El peyote. Estudio sobre el uso del peyote entre las tribus huicholes, coras, tepehuanes y tarahumaras.*—México, Editorial Orión, 1965. 66 pp.

11743. GARCÍA PAYÓN, JOSÉ—*Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahite, Veracruz, México, 1942, 1951 y 1959.*—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966. 204 pp., ilus.

11744. GARIBAY, ÁNGEL MARÍA—"Romántico náhuatl".—*ECN,* 1 (1965), pp. 9-14.

11745. GILMOR, FRANCES—*The king danced in the market-place.* Illustrated by Carolyn Huff Kinsey.—Tucson, University of Arizona Press, 1964. 271 pp., ilus.

11746. GRIEDER, TERRENCE—"Representation of space and form in Maya painting on Pottery".—*AmA,* abril 1964, pp. 442-448, ilus.

11747. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA—"Axayácatl, señor de Tenochtitlan".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 50-55.

11748. HERÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA—"Las señoras reales de Tlatelolco".—*ECN,* V (1965), pp. 107-114.

11749. HOLLAND, WILLIAM R.—"Contemporary Tzotzil cosmological concepts as a basis for interpreting prehistory Maya civilization".—*AmA,* 29 (1964), pp. 301-306.

11750. KEATING, BERN—*Life and death of the Aztec nation.*—New York, 1964. 159 pp.

11751. KING, EDWARD, LORD KINGSBOROUGH—*Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough.* Palabras preliminares, Antonio Ortiz Mena. Prólogo, Agustín Yáñez. Estudio e interpretación, José Corona Núñez.—México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. 2 vols.

11752. KURATH, GERTRUDE P. and SAMUEL MARTÍ—*Dances of Anáhuac: the choreography and music of precortesian dances.*—Chicago, Aldine Publishing Co., 1964. 251 pp., ilus.

11753. KUTSCHER, GERDT—"Das Dokument der Familie Mundanegre aus Chichimecapan. Postkolumbische Bilddokumente aus Mexiko im Berliner Museum für Völkerkunde".—*BA,* neue Folge, 10, 1963, pp. 313-317.

11754. KUTSCHER, GERDT—"Mapa de San Antonio Tepetlán". Postkolumbische Bilddokumente aus Mexiko im Berliner Museum für Völkerkunde".—*BA,* neue Folge, 11, 1964, pp. 277-300, ilus.

11755. LANCZKOWSKI, GUNTER—"Quetzalcoatl: Mythos und Geschichte".—*Num,* ene. 1962, pp. 17-36.

11756. LEHMANN, HENRI—*Las culturas precolombinas.* Traducida por Mariana Payró de Bonfanti.—Buenos Aires, 1964. 135 pp.

11757. LEHMANN, HENRI—*Pre-Columbian ceramics.* Translated by Galway Kinnell.—N.Y. The Viking Press, 1962. 127 pp., ilus.

11758. LEÓN-PORTILLA, MIGUEL—"Los huaxtecos, según los informantes de Sahagún".—*ECN,* v (1965), pp. 15-29.

11759. LEÓN-PORTILLA, MIGUEL—*Imagen del México antiguo.*—Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1963. 118 pp.

11760. LITVAK KING, JAIME—*Estratigrafía cultural y natural en un tlatel en el Lago de Texcoco.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 26 pp., ilus.

11761. LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO—"El templo mayor de México Tenochtitlan, según los informantes indígenas".—*ECN,* v (1965), pp. 75-102.

11762. LÓPEZ VALDÉS, PABLO—"La rueda en Mesoamérica".—*CuAm,* mar.-abril, 1966, pp. 137-144.

11763. LORENZO, JOSÉ LUIS—*Tlatilco.* T. III. *Los artefactos.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965. 90 pp.

11764. LOS ANGELES (Condado). Museum of Art. *Gold before Columbus: a survey exhibition of 2300 years of the art of the goldsmith in ancient America.* Introduction by Ralph C.—Los Angeles, Calif., 1964. 80 pp.

11765. MANRIQUE, LEONARDO y YÓLOTL LESUR—"Historia prehispánica".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 531-559.

11766. MARTÍ, SAMUEL—"Notable instrumental prehispánico".—*CuAm,* ene.-febr. 1966, pp. 155-165.

11767. MARTÍNEZ CASANOVA, MODESTO—*Exégesis del libro Chilam Balam de Chumayel.*—México, Editorial Esenios, 1963. 116 pp.

11768. MARTÍNEZ MARÍN, CARLOS—"La cultura mexica en el nuevo Museo de Antropología".—*LCN,* V (1965), pp. 153-164.

11769. MARTÍNEZ MARÍN, CARLOS—*Los aztecas.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965. 34 pp., ilus.

11770. MOLINA, ANDRÉS y LAURETTE SÉJOURNÉ—*El mundo mágico de los mayas.* Textos de . . . Interpretación de Leonora Carrington.—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 53 pp.

11771. MOLINA FONT, GUSTAVO—*Gesta de los mayas y otros relatos del viejo Yucatán.*—México, 1965. 307 pp.

11772. MORENO, M. M.—*La organización política y social de los aztecas.*—México, Sría. de Educación Pública, 1963.

11773. NOGUERA, EDUARDO—"Representaciones sedentes en el arte prehispánico".—*CuAm,* ene.-febr. 1966, pp. 151-154.

11774. NOWOTNY, KARL ANTON—*Códices Becker I/II.*—Museo de Etnología de Viena, nº de inventario 60306 y 60307. Traducción española de W. V. Humboldt. Revisada por Gastón García Cantú.—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 20 pp.

11775. PACHECO CRUZ—*Antropología cultural maya. Historia de la vida y costumbres de los mayas comparada con la de otras naciones del Universo.* T. 2. Mérida, Yuc., 1964. 270 pp.

11776. PASQUEL, LEONARDO—*Discurso a Orizaba. Interpretación sociológica del mito Quetzalcóatl Citlaltépetl.*—México, Editorial Citlaltépetl, 1965. 55 pp.

11777. PAZ, OCTAVIO y ALFONSO MEDELLÍN—*Magia de la risa.*—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962. 49 pp., ilus.
Se refiere a la cultura totonaca.

11778. PETERSON, FREDERICK A.—*Ancient Mexico.*—New York, Putnam's Sons, 1962. 313 pp., ilus.

11779. PIÑA CHAN, ROMÁN—*Ciudades arqueológicas de México.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963. 152 pp., ilus.

11780. POLLOCK, H.E.D. et al.—*Mayapán, Yucatán, México.*—Washington, Carnegie Institution of Washington, 1962. 515 pp.

11781. POPOL VUH—*Das Buch des rates, Popol Vuh; Schöpfungsmythos und Wanderung der Quiché-Maya.*—Rogensbur, Eugen Diodereçhs Verlag, 1962.

11782. POZO, EFRÉN C. DEL—"La botánica medicinal indígena de México".—*ECN,* V (1965), pp. 57-73.

11783. "A prayer to Tlaloc", translated and with notes by Thelma D. Sullivan.—*ECN,* v (1965), pp. 39-55.

11784. RECINOS, ADRIÁN—*Popol Vuh: las antiguas historias del quiché.* Traducidas del texto original con introducción y notas.—México, Fondo de Cultura Económica, 1964. 181 pp.

11785. REPOLLÉS, JOSÉ—*Los mayas.*—Barcelona, Plaza y Janés, 1962. 78 pp.

11786. RUZ LHUILLIER, ALBERTO—"¿Aristocracia o democracia entre los antiguos mayas?"—*AAn,* I (1964), pp. 63-75.

11787. RUZ LHUILLIER, ALBERTO—*Últimos descubrimientos en Xochicalco.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 19 pp.

11788. SAHAGÚN, BERNARDINO DE—*Códices matritenses de la Historia general de las cosas de la Nueva España.* Trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas, bajo la dirección de Manuel Ballesteros-Gaibrois.—Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964. 2 vols.

11789. SAHAGÚN, BERNARDINO DE—*Florentine Codex: general history of the things of New Spain,.* Book 10. The people. Translaed from the Aztec into English, with notes and illustrations, by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson.—Santa Fe, New México, 1963. 297 pp.

11790. SALAZAR, PONCIANO—"Maqueta prehispánica teotihuacana".—*BINAH,* mar. 1966, pp. 4-11.

11791. SMITH, MARY ELIZABETH—"The Codex Colombino: a document of the south coast of Oaxaca".—*Tlal,* 1963, pp. 276-288.

11792. STIERLIN, HENRI—*Living architecture: Mayan.* Preface by Pedro Ramírez Vázquez.—New York, Grosset and Dunlop, 1964. 192 pp., ilus.

11793. SWEET, A. PORTER S., MICHAEL G. BUONOCORE e IRVIN F. BUCK—"Prehispanic Indian dentistry".—*DRP,* ene. 1963, pp. 3-9, 19-22, ilus.

11794. TEOGONÍA *e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.* Edición de Ángel Ma. Garibay.—México, Editorial Porrúa, 1965.

11795. THOMPSON, J. ERIC S.—*Maya archaeologist.*—Norman, Okla., Univ. of Oklahoma Press, 1963. 284 pp., ilus.

11796. THOMPSON, J. ERIC S.—*Arqueólogo maya.* Traductor Mario Bracamonte C.—México, Editorial Diana, 1965. 271 pp.

11797. TUDELA, JOSÉ—"La resurrección de los mayas".—*MHI,* 185 (1963), pp. 14-20, ilus.

11798. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO—Dirección General de Difusión Cultural.—*Escultura precolombina de Guerrero.* Exposición, Museo de Ciencias y Arte. México, 1964. 139 pp.

11799. VIAL CORREA, GONZALO—"Decadencia y ruina de los aztecas".—*Hist,* I (1961), pp. 95-151.

11800. VILLA ROJAS, ALFONSO—*Arte primitivo: forma y contenido en las exhibiciones etnográficas.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1, 1964. 26 pp. (Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, 3)

11801. VILLAGRA CALETI, AGUSTÍN—"La conservación de los murales prehispánicos".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 109-115.

11802. VON HAGEN, VÍCTOR WOLFGANG—*Los aztecas.* Ilustrado por Alberto Beltrán.—México, Editorial Joaquín Mórtiz, 1964. 118 pp., ilus.

11803. VON WINNING, HASSO—"Tlacaélel, Aztec general and statesman".—*Mast,* 38 (1964), pp. 44-53.

11804. WESTHEIM, PAUL—*The sculpture of ancient Mexico* (La escultura del México antiguo). Translated from Spanish into English by Ursula Bernard. Translated into Spanish from the original German by Mariana Frenk.—Garden City, N. Y., Doubleday, 1963. 69 pp., ilus.

11805. WILLEY, GORDON R.—"An hypothesis on the process of Mesoamerican agricultural development".—*HFMM,* pp. 378-388.

11806. ZIMMERMANN, GUNTER—*Die Relationen Chimalpahin's zur Gechichte Mexiko's.*—Hamburg, Universität Hamburg, 1963-1965. 2 vols.

11807. ZORITA, ALONSO DE—*Life and labor in ancient Mexico, the brief and summary relation of the Lords of New Spain.* Transl. and ed. by Benjamin Keen.—New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1964. 328 pp.

V. también núms. 11603, 11622, 11658, 11986, 12313, 12320.

5. HISTORIA POLITICA

Obras generales

11808. BAHLSEN, GERHARD—*Mexiko aufruhr und Beharrung.*—Stuttgart, Cotta Verlag, 1961. 300 pp., ilus.

11809. BARCIA TRELLES, CAMILO—"Méjico: singularidad de una experiencia política".—*RPI,* jul.-ago. 1964, pp. 149-153.

11810. BARRÓN DE MORÁN, C.—*Cuaderno de trabajo de Historia de México.*—México, Editorial Porrúa, 1966. 6ª ed.

11811. CALVO SERER, RAFAEL—"La experiencia política mejicana".—*NTie,* 1964, pp. 375-394.

11812. CASASOLA, GUSTAVO—*Seis siglos de historia gráfica de México.* T. III.—México, Ediciones Gustavo Casasola, 1966.

11813. CHAVARRÍA OLIVARES, DANIEL—*Divisiones políticas de México, de la Colonia a la Constitución de 1917.* Tesis.—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 170 pp.

11814. DIBBLE, CHARLES E.—*Historia de la nación mexicana.*—Madrid, José Porrúa, 1963. 102, 158 pp.

11815. FIEMAS—*Galería Mexicana. La historia patria a través de sus figuras más sobresalientes.*—México, Fernández Editores, 1965.

11816. FLANDRAU, MACOMB—*¡Viva México!*—Urbana, Illinois, University of Illinois, 1964. 302 pp.

11817. GARCÍA LOYA, DIEGO—*Mosaico de historia mexicana.* Versión castellana, corr. y aum. de Mosaic of Mexican history.—México, Editorial Cultura, 1964. 365 pp.

11818. GARCÍA RIVAS, HERIBERTO—*Aportaciones de México al mundo. Lo que México ha dado al mundo en vegetales, animales e inventos, sistemas, doctrinas y aportaciones a la cultura universal.* T. II.—México, Editorial Diana, 1964. 228 pp.

11819. GARCÍA RIVAS, HERIBERTO—*Precursores de México. Los que forjaron los primeros pasos de la grandeza mexicana.* T. I.—México, Editorial Diana, 1965. 253 pp.

11820. GURRÍA LACROIX, JORGE—*Trabajos sobre historia mexicana.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964. 168 pp.

11821. LÓPEZ DE ESCALERA, J.—*Diccionario biográfico y de historia de México.*—México, Educación del Magisterio, 1964.

11822. MÁRQUEZ MONTIEL, JOAQUÍN—*Anotaciones de historia de México.*—México, Editorial Jus, T. I. Épocas prehispánica y novohispánica. 4ª ed. T. II. Época independiente, 3ª ed. 245, 362 pp.

11823. MATESANZ, JOSÉ—"Las síntesis de la historia de México".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 625-637.

11824. MORA, JOSÉ MARÍA LUIS—*México y sus revoluciones.* Edición y prólogo de Agustín Yáñez. 2ª ed.—México, Editorial Porrúa, 1965. 3 vols.

11825. MORTON, WARD M.—"The Mexican political 'establishment' in operation".—*CMT,* pp. 19-42.

11826. NOGUERA, EDUARDO—*La historia, la arqueología y métodos para computar el tiempo.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1963. 32 pp., ilus. (Cuadernos. Serie Histórica, 6).

11827. O'GORMAN, EDMUNDO—*Historia de las divisiones territoriales de México.* 3ª ed. rev. y puesta al día.—México, Editorial Porrúa, 1966. XVII, 319 pp.

11828. QUIRARTE, MARTÍN—*Visión panorámica de la historia de México.*—México, 1965. 273 pp.

11829. WEYMULLER, FRANÇOIS—*Historia de México.* Traductor Agustín Contín y Ortensia G. de Contín.—México, Editorial Diana, 1965. 136 pp.

Conquista y Colonia

11830. ANTONIO DE SAN MIGUEL—"Un notable escrito póstumo del obispo de Michoacán . . . sobre la situación social, económica y eclesiástica de la Nueva España, en 1804". Versión paleográfica, estudio preliminar, notas y apéndices por Ernesto Lemoine Villicaña.—*BAGN,* V (1964), pp. 5-66.

11831. AZANZA, MIGUEL JOSÉ DE—*Instrucción reservada que dio el virrey don . . . a su sucesor don Félix Berenguer de Marquina.* Prólogo y notas de Ernesto de la Torre.—México, Editorial Jus, 1960. 116 pp.

11832. BENÍTEZ, FERNANDO—*The century after Cortés.*—Chicago, University of Chicago Press, 1965. IV, 296 pp.

11833. BLACKER, IRWIN R.—*Cortés and the Aztec conquest.*—New York, American Heritage Publishing Company, 1965. 153 pp.

11834. BRINCKHOFF, SIDNEY B. y ODIE B. FAULK—*Lancers for the king. A study of the frontier military system of Northern New Spain.* A translation of the Royal Regulations of 1772.—Phoenix, Arizona Historical Foundation, 1965. XIX, 28 pp., ilus.

11835. CARRASCO, PEDRO—"Las tierras de dos indios nobles de Tepeaca en el siglo XVI".—*Tlal,* 1963, pp. 97-119.

11836. CERVANTES DE SALAZAR, F.—*México en 1554; tres diálogos latinos.* Traducción de Joaquín García Icazbalceta.—México, UNAM, 1964.

11837. CLARET, POMPEYO—*José de Gálvez, marqués de la Sonora, visitador general de la Nueva España y fundador de la California, ministro de Indias con Carlos III.*—Barcelona, 1963. 291 pp.

11838. CORRALIZA, JOSÉ V.—"Hernando Cortés".—*REE,* 21 (1965), pp. 149-193.

11839. CORTÉS, HERNANDO—*Conquest: dispatches of Cortés from the New World.* Introductions and commentaries by Irwin R. Blacker. Text edited by Harry M. Rosen; maps by Hope Blacker.—New York, Frosset and Dunlap, 1962. 269 pp., ilus.

11840. CROIX, MARQUÉS—*Instrucción del virrey Marqués de Croix que deja a su sucesor Antonio María Bucareli.* Prólogo y notas de Norman F. Martin.—México, Editorial Jus, 1960. 141 pp.

11841. CRUZ, FRANCISCO SANTIAGO—*El virrey Iturrigaray. Historia de una conspiración.*—México, Editorial Jus, 1965. 187 pp.

11842. DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL—*The discovery and conquest of Mexico: 1517-1521.* Edited from the only exact copy of the original ms (and published in Mexico) by Genaro García.—New York, Noonday Press, 1965. 478 pp.

11843. DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL—*Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España.*—Madrid, 1965. 109 pp.

11844. FEIJOÓ, ROSA—"El tumulto de 1692"—*HMex,* XIV (1964-65), pp. 656-679.

11845. FUENTES, PATRICIA DE (ed. y tr.)—*The conquistadors: first person accounts of the conquest of Mexico.* Preface by Howard F. Cline.—New York, Orion Press, 1963. 250 pp., ilus.

11846. GIL-BERMEJO GARCÍA, JUANA—"La geografía de Méjico en las cartas de Cortés".—*RdI,* 91-92, 123-203 (1963), pp. 123-203.

11847. GOLD, ROBERT L.—"The settlement of the Pensacola Indians in New Spain, 1763-1770".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 567-576.

11848. GONZÁLEZ-POLO y FRANCISCO ACOSTA—"La Nueva España y sus motines estudiantiles".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 255-280.

11849. GUTIÉRREZ CASILLAS, JOSÉ—*Hernando de Santarén, conquistador pacífico.*—Guadalajara, 1961.

11850. HUMBOLDT, ALEJANDRO DE—*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina.—México, Editorial Porrúa, 1966. CLXXVI-696 pp.

11851. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"Relación de agravios cometidos durante la época colonial contra el común de naturales tlaxcaltecas del pueblo de Parras, Coahuila (año de 1822)".—*BAGN,* IV (1963), pp. 213-256.

11852. LIEBMAN, SEYMOUR B.—*A guide to Jewish references in the Mexican colonial era, 1521-1821.* Selected, compiled and translated by . . . Philadelphia, The University of Pennsylvania Press, 1964. 134 pp.

11853. LÓPEZ DE LARA, ABRAHAM—"Los denunciantes de la conspiración de Valladolid en 1809".—*BAGN,* VI (1965), pp. 5-42.

11854. LÓPEZ DE MENESES, AMADA—"Un compañero de Hernán Cortés, Juan Cano de Saavedra, yerno de Moctezuma".—*REE,* 21 (1965), pp. 377-436.

11855. LÓPEZ DE MENESES, AMADA—"Grandezas y títulos de nobleza a los descendientes de Moctezuma II".—*Rdl,* jul.-dic. 1962, pp. 341-352.

11856. MALAGÓN, JAVIER y JOSÉ M. OTS CAPDEQUÍ—*Solórzano y la política indiana.*—México, Fondo de Cultura Económica, 1965. 117 pp.

11857. MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN—"El Padre Las Casas y la leyenda negra".—*CuH,* 157 (1963), pp. 5-14.

11858. MIRANDA, J.—*La función económica del encomendero en los orígenes del régimen colonial (Nueva España, 1525-1531).*—México, UNAM, 1965.

11859. "MISCELÁNEA zacatecana. Documentos historico-geográficos del siglo XVII al XIX", por Ernesto Lemoine V.—*BAGN,* V (1964), pp. 243-331.

11860. MURO OREJÓN, ANTONIO—"Los capítulos de corregidores de 1500". —*AEA,* 19 (1962), pp. 699-724.

11861. NAVARRO, BERNABÉ—*Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII.*— México, UNAM, 1964.

11862. NAVARRO GARCÍA, LUIS—"Destrucción de la oposición política en México por Carlos III".—*AUH,* XXV (1964), pp. 13-46.

11863. NAVARRO GARCÍA, L.—*Don José de Gálvez y la comandancia general de las Provincias Internas del Norte de Nueva España.*—Sevilla, 1964.

11864. NAVARRO GARCÍA, LUIS—"El norte de Nueva España como problema político en el siglo XVIII".—*EA,* XX (1961), pp. 15-31.

11865. NAVARRO GARCÍA, LUIS—"Las Provincias Internas en el siglo XIX". —*AEA,* XXI (1964), pp. 247-379.

11866. "Noticias biográficas del General don Juan O'Donojú, último Gobernador y Capitán General de Nueva España (1762-1821)", por J. Ignacio Rubio Mañé.—*BAGN,* VI (1965), pp. 189-204.

11867. OCARANZA, FERNANDO—"Palabras desconsoladoras del gobernador de Sonora y Ostimuri en el año de 1778".—*MAMH,* XX (1962), pp. 212-216.

11868. ONÍS, L. DE—*Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América.*—México, Jus, 1966.

11869. ORTEGA MONTAÑÉS, J. DE—*Instrucción reservada que el Obispo-Virrey, Juan de Ortega Montañés dio a su sucesor en el mando, el conde de Moctezuma.*—México, Jus, 1965.

11870. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"El conquistador Andrés de Tapia y su familia".—*BAGN,* V (1964), pp. 185-241.

11871. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"La expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas".—*BAGN,* V (1964), pp. 427-798.

11872. RUMEU DE ARMAS, ANTONIO—"La reglamentación del trabajo indígena en las Leyes de Indias".—*RT* (1963), pp. 285-308.

11873. SÁNCHEZ CASTAÑER, FRANCISCO—*Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España.*—Zaragoza, 1964. 248 pp.

11874. STAFFORD POOLE, C. M.—"War by fire and blood. The church and the Chichimecas, 1585".—*TA,* XXII (1965-66), pp. 115-137.

11875. VALERO SILVA, JOSÉ—*El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 72 pp.

11876. VILLATORO, CARMEN y JOSEFINA ZORAIDA DE KNAUTH—"Historia política: época colonial".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 399.

11877. VELASCO, B.—"Los clérigos y la conquista de América".—*MH,* XX (1963), pp. 5-28.

11878. VELASCO, B.—"Semblanza cristiana del conquistador a través de la crónica de Bernal Díaz del Castillo".—*RdI,* jul.-dic. (1962), pp. 369-410.

11879. ZAPATA GOLLÁN, AGUSTÍN—*Mito y superstición en la conquista.*—Buenos Aires, Eudeba, 1963. 108 pp.

11880. ZAVALA, SILVIO—"La utopía de América en el siglo XVI".—*CuAm,* jul.-ago. 1965, pp. 130-138.

Independencia

11881. ABAD Y QUEIPO, MANUEL—"De la contestación con el Illmo. señor obispo electo de Michoacán. Sobre la retractación de Matamoros, sus errores y la absolución de las censuras".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 93-112.

11882. ARRIAGA, A. (Comp)—*Morelos. Documentos.*—Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965.

11883. BOSQUEJO *histórico sobre la actuación del mariscal José María Izazaga en la guerra de independencia.* Año de homenaje a la Constitución de Apatzingán de 1814 en su sesquicentenario.—México, s.f. 64 pp.

11884. BUSTAMANTE, CARLOS M. DE—*Continuación del cuadro histórico de la Revolución mexicana.* Vol. IV.—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963. 543 pp.

11885. CHÁVEZ, EZEQUIEL A.—*Morelos.* 2ª ed.—México, Editorial Jus, 1965. 222 pp.

11886. "Dos documentos de la Guerra de Independencia".—*MAMH,* XXII (1963), pp. 28-30.

11887. GARCÍA CANTÚ, GASTÓN—*La Revolución de Independencia.*—México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1965. 38 pp.

11888. GARCÍA GUTIÉRREZ, JESÚS—"¿El cura Hidalgo fue nieto de un cura?"—*MAMH,* XXI (1962), pp. 8-12.

11889. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"Fray Vicente Santa María. Boceto de un insurgente olvidado".—*EHMCM,* 1965, pp. 63-124.

11890. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—*Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época.*—México, Universidad Nacional Autónoma, 1965. 715 pp.

11891. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán, tres grandes momentos de la insurgencia mexicana".—*BAGN,* IV (1963), pp. 385-710.

11892. MATAMOROS, MARIANO—"Exército del norte. Declaración reservada tomada al . . . [por] don Alexandro de Arana".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 70-92.

11893. O'GORMAN, EDMUNDO—"Discurso de ingreso. Hidalgo en la Historia".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 221-239.

11894. PROCESO *instruido en contra de don Mariano Matamoros. Estudio preliminar y memoria del homenaje tributado al héroe en Morelia en el sesquicentenario de su sacrificio.*—Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965.

11895. RODRÍGUEZ BARRAGÁN, NEREO—"Don José María Morelos y Pavón".—*Let. Pot.,* ene.-marz. 1966.

11896. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"Los padres de José María Morelos".—*BAGN,* IV (1963), pp. 381-384.

11897. SIERRA, C. J.—*Inmortalidad de Morelos.*—México, Dirección General de Prensa, 1965.

11898. VARGAS MARTÍNEZ, UBARDO—*Morelos, siervo de la nación.*—México, Secretaría de Educación Pública, 1963. 230 pp.

11899. VELÁZQUEZ, MARÍA DEL CARMEN—"Historia de la independencia de México".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 560-579.

México Independiente

11900. "ADDENDUM et corrigendum. El traslado de los restos de los héroes de la Independencia".—*BAGN,* III (1962), pp. 327-329.

11901. ALMADA, FRANCISCO R.—"Discurso de ingreso. El avance angloamericano desde los montes Alleghanys hasta el Golfo de México y el Océano Pacífico".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 113-157.

11902. "Apoteosis de los mártires de la Guerra de Independencia Mexicana en 1823". Compilación de textos y nota preliminar por Ernesto Lemoine Villicaña.—*BAGN,* VI (1965), pp. 207-250.

11903. BARKER, EUGENE C.—*Mexico and Texas, 1821-35.*—New York, Russelland Russell, 1965. VIII, 167 pp.

11904. COVARRUBIAS, R.—*67 gobernantes del México independiente.*—México, Impr. de la H. Cámara de Diputados, 1965.

11905. "D. Lorenzo de Zavala".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 225-238.

11906. QUIRARTE, MARTÍN—"Historia política: siglo XIX".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 408-424.

11907. SINGLETARY, O. A.—*The Mexican war.*—Chicago and London, The University of Chicago Press, 1960.

11908. SMITH, JUSTINO H.—*The war with Mexico.*—Gloucester, Mass., Peter Smith, 1963. 2 vols.

11909. STEPHENSON, NATHANIEL W.—*Texas and the Mexican war. A chronicle of the winning of the Southwest.*—New Haven, Yale University.

11910. VALADÉS, JOSÉ C.—*México, Santa Anna y la Guerra de Texas.* 3ª ed. Nuevamente rev. y corre.—México, Editores Mexicanos Unidos, 1965. 280 pp.

11911. VALDÉS INCHAUSTI, ARMANDO ALBERTO—*Un yucateco ciudadano de Tamaulipas. Martín Peraza y el Federalismo.*—México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965. 180 pp.

Reforma e Intervención

11912. ALATRISTE DE LA FUENTE, M.—*Un liberal de la Reforma. Ensayo biográfico del general Miguel Alatriste, 1820-1862.*—México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1962. 93 pp.

11913. ALTAMIRANO, IGNACIO—*Aventuras por mar y tierra durante la Intervención Francesa.*—Guadalajara, Vera, 1959. 31 pp.

11914. "El desastre en San Andrés Chalchicomula, la noche del 6 de marzo de 1862".—*BAGN,* III (1962), pp. 305-314.

11915. "Enfermedad, muerte y funerales del general Ignacio Zaragoza. Septiembre de 1862".—*BAGN,* III (1962), pp. 277-303.

11916. FUENTES MARES, JOSÉ—*Juárez y la República.*—México, Editorial Jus, 1965. x, 188 pp.

11917. GAMILLSCHEG, FÉLIX—*Kaiseradler über Mexiko.*—Köln, Verlag Styria, 1964. 360 pp., ilus.

11918. GOLDWERT, MARVIN—"Matías Romero and Congressional opposition to Seward's policy toward the French Intervention in Mexico".—*TA,* XXII (1965-66), pp. 22-40.

11919. GUZMÁN NEYRA, ALFONSO—"Juárez, el ministro de la ley".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 56-67.

11920. HELGUERA, MARGARITA M.—"Posibles antecedentes de la Intervención Francesa".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 1-24.

11921. HERNÁNDEZ, MANUEL A.—"El centenario de la gloriosa batalla de San Pedro. Descripción de la batalla y hechos conexos".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 281-300.

11922. KNOWLTON, ROBERT J.—"Some practical effects of clerical opposition to the Mexican Reform, 1856-1860".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 246-256.

11923. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"La guerra de México hace un siglo".—*BAGN,* III (1962), pp. 331-404.

11924. MAGNUS, ANTON VON—*Das Ende des maximilianischen Kaiserreichs in Mexiko.* Berichte des königlich presussischen Ministerresidenten . . . an Bismarck, 1866-1867. Herausgegeben von Joachim Kühn. Berllin, Musterschmidt-Verlag, 1965. 343 pp., ilus.

11925. "Mr. E. L. Plumb en México y la acción en las cumbres de Acúltzingo, 1862".—*BAGN,* III (1962), pp. 175-198.

11926. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE—"Juárez y Víctor Hugo".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 175-182.

11927. RAMÍREZ FENTANES, LUIS—*Zaragoza.*—México, Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, 1962. 792 pp.

11928. RIVERA, C. M.—*Historia de la Intervención: Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo.*—México, Ed. Academia Literaria, 1962.

11929. SILVA HERZOG, JESÚS—"Una semblanza de Benito Juárez".—*CuAm,* nov.-dic. 1965, pp. 168-188.

11930. TEJA ZABRE, ALFONSO—"Un romántico de la Reforma".—*MAMH,* XXII (1963), pp. 24-27.

11931. TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA, y ARTURO GÓMEZ CAMACHO—"La Intervención Francesa".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 580-624.

11932. VILLARELO VÉLEZ, ILDEFONSO—*La opinión francesa sobre la inter-*

vención francesa en México.—Saltillo, Ediciones de la Universidad de Coahuila, 1963. 63 pp.

11933. WEBER, FRANK G.—"Bismarck's man in Mexico: Anton von Magnus and the End of Maximilian's Empire".—*HAHR,* XLVI (1966), pp. 53-65.

11934. YSUNZA UZETA, S.—*El golpe de estado de Juárez.*—México, Libros de México, 1965.

11935. ZARAGOZA, IGNACIO—"Partes del general Ignacio Zaragoza. Acerca de la batalla del 5 de mayo de 1862".—*BAGN,* III (1962), pp. 165-173.

Porfiriato

11936. CHRISTLIEB IBARROLA, ADOLFO—*Crónica de la no-reelección.*—México, Ediciones de Acción Nacional, 1965. 61 pp.

11937. FUENTES MARES, JOSÉ—"La lucha por el poder en 1871".—*Hum,* 1966, pp. 373-380.

11938. LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, JOSÉ—"El desplome (Ocaso del Porfiriato)".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 5-34.

11939. MÁTALOS *en caliente.* Prólogo de Leonardo Pasquel.—México, Editorial Citlaltépetl, 1965. 98 pp.

11940. NIEMEYER, E. V.—*El general Bernardo Reyes.*—Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1966. 21 pp., ilus.

11941. ROLLE, A. F.—*The lost cause, Confederates in Mexico after 1865.*—Oklahoma, 1965.

Revolución Mexicana

11942. AZCÁRATE, JUAN F.—*Esencia de la Revolución.*—México, B. Costa-Amic, 1966. 277 pp.

11943. ACTUACIÓN *revolucionaria del general Salvador Alvarado en Yucatán.*—México, Costa-Amic, 1965. 142 pp.

11944. BOJÓRQUEZ, JUAN DE DIOS—*Hombres y aspectos de México. En la tercera etapa de la Revolución.*—México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1963. 243 pp.

11945. BROWN, LYLE C.—*General Lázaro Cárdenas and Mexican presidential politics, 1933-1940. A study in the acquisition and manipulation of political power.*—Texas, The University of Texas, 1964. 330 pp. (Mimeógrafo).

11946. CALVERT, PETER A. R.—"Francis Stronge en la Decena Trágica".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 47-68.

11947. CARRILLO FLORES, ANTONIO—"Mexican political stability".—*CMT,* pp. 3-9.

11948. CALZADÍAZ BARRERA, ALBERTO—*El fin de la División del Norte. Hechos reales de la Revolución.* T. 3.—México, Editores Mexicanos Unidos, 1965. 607 pp.

11949. DOCUMENTOS *históricos de la Revolución Mexicana.* Fundador Isidro Fabela. Publicados bajo la dirección de Josefina E. de Fabela. Nº 9. T. V: De la Revolución y régimen maderista.—México, 1965.

11950. FIGUEROA URIZA, ARTURO—*Ciudadanos en armas. Antecedentes y datos para la historia de la Revolución Mexicana.*—México, Costa-Amic, 1960. 2 vols.

11951. GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS—"Mexico: The lopsided revolution". —*OCHLA,* pp. 206-229.

11952. HERRERA, CELIA—*Francisco Villa ante la historia.*—México, 1966. 318 pp., ilus.

11953. LANGLE RAMÍREZ, ARTURO—"El significado de la toma de Zacatecas".—*EHMCM,* 1965, pp. 125-133.

11954. LA LABOR *internacional de la Revolución Constitucionalista de México; Libro Rojo.*—México, Ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del Sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia Nacional y del Cincuentenario de la Revolución Mexicana.—México, 1960. 445 pp.

11955. LANSFORD, WILLIAM DOUGLAS—*Pancho Villa.*—Los Angeles, Sherbourne Press, 1965. 283 pp., ilus.

11956. LIST ARZUBIDE, GERMÁN—*Emiliano Zapata. Exaltación.*—México, Ediciones Conferencia, 1965. 86 pp.

11957. MELO DE REMES, MARÍA LUISA—*¡Alerta, Baja California!*—México, Editorial Jus, 1964. 172 pp., ilus.

11958. MENA BRITO, BERNARDINO—*Hasta dónde llegaron los contrarrevolucionarios combatiendo a Carranza y a la Constitución de 1917. (Villistas, Zapatistas, Pelaecistas, Felicistas, Mexueiristas y Obregonistas).*—México, Botas, 1960. 35 pp.

11959. MÉXICO. SENADO—*Documentos históricos constitucionales de las Fuerzas Armadas Mexicanas.* México, Edición del Senado de la República, 1965-66. 2 vols.

11960. MUÑOZ, IGNACIO—*Verdad y mito de la Revolución Mexicana.* Relatada por un protagonista. T. IV. Gestación, estallido y consecuencias.—México, Ediciones Populares, 1965.

11961. SCHMITT, KARL M.—"The role of the military in contemporary México".—*CMT,* pp. 52-61.

11962. OROSA DÍAZ, JAIME—*Ensayo sobre la Revolución Mexicana.*—Mérida, Universidad de Yucatán, 1963. 219 pp.

11963. PASTOR Y CARRETO, LUIS G.—*Los presidentes poblanos. Ensayo histórico, crítico y biográfico.*—México, B. Costa-Amic, 1965. 177 pp.

11964. ROSS, STANLEY, R.—"Historia política: Revolución Mexicana".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 425-445.

11965. ROSS, STANLEY R.—*Is the Mexican revolution dead?*—New York, Alfred A. Knopf, 255 pp. (A Borzai Book on Latin America).

11966. ROSS, STANLEY ROBERT—"Mexico: the preferred Revolution".—*PCLA,* pp. 140-151.

11967. SALDAÑA, JOSÉ P.—"La Decena Trágica".—*Hum,* 1966, pp. 313-339.

11968. SILVA HERZOG, JESÚS—*Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana.*—México, Cuadernos Americanos, 1963. 135 pp.

11969. SOBERANA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA—*Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria.*—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1965.

11970. TANNENBAUM, FRANK—"Spontaneity and adaptation in the Mexican Revolution".—*CuHM,* IX (1965), pp. 80-90.

11971. TARACENA, ALFONSO—*Venustiano Carranza.*—México, Editorial Jus, 1963. 318 pp.

11972. TARACENA, ALFONSO—*La verdadera revolución mexicana. Complemento de la Primera Etapa (1911-1913).* 2ª ed. corr. y aum.—México, Editorial Jus, 1965. 317 pp.

11973. TARACENA, ALFONSO—*La verdadera revolución mexicana.* 18ª etapa. *1932. La familia revolucionaria,* II.—México, Editorial Jus, 1965. 208 pp.

11974. UTBERG, NEIL S.—*Coins of the Mexican Revolution. 1910-1917.*—s.p.i. 80 pp.

11975. VALADÉS, JOSÉ C.—*Historia general de la Revolución Mexicana.*—México, Editorial Manuel Quesada Brandi, 1965. Vol. IV. 430 pp. Vol. V. 449 pp.

11976. WILGUS, A. CURTIS—*The Caribbean: Mexico today.* Edited by...—Gainesville, University of Florida Press, 1964. XXII, 232 pp.

V. también núms. 11497, 11678, 11680, 11990, 12003, 12063, 12220, 12241, 12276, 12278, 12300, 12432.

6. HISTORIAS PARTICULARES

11977. ORTEGA, CARLOS G.—*Democracia dirigida con ametralladoras. Baja California: 1958-1960.*—El Paso, Texas, 1961. 252 pp., ilus.

11978. STEINBECK, JOHN—*Por el Mar de Cortés*—Barcelona, Luis de Caralt, editor, 1963. 341 pp.

11979. TREVIÑO ARREDONDO, R.—*La industrialización y el desarrollo económico del Estado de Baja California.*—México, UNAM, 1962.

11980. MESSMACHER, MIGUEL—"El fuerte de San Felipe de Bacalar".—*BINAH,* mar. 1966, pp. 19-22.

11981. FIGUEROA TORRES, J. JESÚS—*Fray Juan Larios. Defensor de los indios y fundador de Coahuila.*—México, Editorial Jus, 1963. 146 pp.

11982. GIBSON, A. M.—*The Kikapoos, lords of the middle border.*—Norman, University of Oklahoma Press, 1963.

11983. VILLARELLO VÉLEZ, ILDEFONSO—"La fundación de la ciudad de Zaragoza, Coahuila".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 271-280.

11984. RODRÍGUEZ CASTELLANOS, JOSÉ MA.—*Alcaldes de Colima, 1739-1751.* Edición de Daniel Moreno.—México, 1965. 31 pp.

11985. SOLÓRZANO BÉJAR F.—*Colima; la conquista de Filipinas, el puerto de Navidad y una pasión colimense.*—México, Romerovargas y Blasco, 1964.

11986. ALBORES, EDUARDO J.—*Chiapas prehispánico.*—Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1960. 96 pp.

11987. GOLDNER EPELSTEIN, JOSÉ—*Palacio Federal.* Tapachula, Chiapas. Tesis.—México, UNAM, 1963. 82 h.

11988. MARKAM, SIDNEY DAVID—*San Cristóbal de las Casas.*—Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1963. 115 pp., ilus.

11989. RINCÓN COUTIÑO, V.—*Chiapas entre Guatemala y México.*—México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.

11990. ALMADA, FRANCISCO R.—*La Revolución en el Estado de Chihuahua.*—Chihuahua, Talls. Gráfs., 1964-1965. 2 vols.

11991. BRAMBILA, D.—*De la tierra herida. La Tarahumara.*—México, Buena Prensa, 1964. 40 pp.

11992. OCAMPO, MANUEL—*Tarahumara, 1900-1950.*—México, Editorial Jus. 111 pp.

11993. PENNINGTON, CAMPBELL W.—*The Tarahumar of Mexico: their environment and material culture.*—Salt Lake City, Utah, University of Utah Press, 1963. 267 pp.

11994. TERRAJAS VALDÉS, ALBERTO—*Chihuahua en la intervención francesa.*—Chihuahua, Atisbos, 1963. 143 pp.

11995. MARTÍNEZ DE LA ROSA, PEDRO—*Apuntes para la historia de Irapuato.*—México, Editorial Castalia, 1965. XII, 188 pp.

11996. RODRÍGUEZ FRAUSTO, JESÚS—*Guía de gobernantes de Guanajuato.*—Guanajuato, 1965. 442 pp.

11997. SECRETARÍA DE FOMENTO ECONÓMICO—*Infraestructura económica del Estado de Guanajuato.*—Guanajuato, Sría. de Fomento Económico, 1964.

11998. VARGAS, F.—*Estudio biográfico sobre don Manuel Doblado.*—Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1965.

11999. VILLEGAS, VÍCTOR MANUEL—*Arte popular de Guanajuato.* Prólogo de Martín Luis Guzmán.—México, Banco Nacional de Fomento Cooperativo, 1964.

12000. CELIS, ROMÁN C.—*Esplendor y tragedia de Coyuca de Catalán.*—México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965.

12001. THOMPSON, J. ERIC S.—"The Relación de Tecuanapa, Guerrero".—*Tlal,* 1965, pp. 85-96.

12002. MOTA Y ESCORAR, ALONSO DE LA—"Descripción geográphica de los reynos de Galicia, Vizcaya y León".—*AINAH,* XVI (1963), pp. 287-364.

12003. RAZO ZARAGOZA, JOSÉ LUIS (ed.)—*Crónica de la conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España.*—Guadalajara, Instituto Jaliscience de Antropología e Historia, 343 pp.

12004. BARLOW, ROBERT H.—"Documentos de la zona de Chalco y Amecameca".—*Tlal,* 4 (1963), pp. 239-254.

12005. COLÍN, M.—*Toluça; crónicas de una ciudad. Antología.*—México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1965.

12006. FLORES MARINI, C.—*Santiago Tianguistenco.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965. 90 pp.

12007. OBREGÓN, GONZALO—"Lo que nos dice la historia sobre Tepotzotlán".—*Am,* 62-63, pp. 7-14.

12008. PAREYÓN, EDUARDO—"Museo de Santa Cecilia Acatitlán, Tlalnepantla".—*BINAH,* mar. 1966, pp. 27-30.

12009. SALINAS, MIGUEL—*Datos para la historia de Toluca.* Prólogo de Mario Colín.—México, 1965. XVIII, 253 pp.

12010. CARREÑO, ALBERTO MARÍA—"Coyoacán: Los primeros años de un municipio del siglo XVI".—*MAMH,* XXIII (1964), pp., 35-49.

12011. BASALENQUE, DIEGO—*Historia de Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín.*—México, Editorial Jus, 1963. 446 pp.

12012. CLINE, HOWARD F.—"The Relación geográfica de Tuzantla, Mich., 1579".—*Tlal,* 1964, pp. 58-73.

12013. "Documentos para la historia de la ciudad de Valladolid, hoy Morelia (1541-1624)". Introducción por Ernesto Lemoine V.—*BAGN,* III (1962), pp. 5-97.

12014. DORANTES, BALTASAR DE—"La relación de la Guacana, Michoacán de ... Año de 1605. Versión paleográfica e introducción por Ernesto Lemoine Villicaña".—*BAGN,* III (1962), pp. 669-702.

12015. INSPECCIÓN *ocular en Michoacán, regiones central y sudoeste.* Introducción y notas de José Bravo Ugarte.—México, Editorial Jus, 1960. 181 pp.

12016. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"Relación de Pátzcuaro y su distrito en 1754".—*BAGN,* IV (1963), pp. 57-92.

12017. LÓPEZ SARRELANGUE, DELFINA ESMERALDA—*La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal.*—México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965. 389 pp., ilus.

12018. POLA, ÁNGEL—*Carlos Salazar 1832-1865.*—Uruapan, Mich. Escuela Popular de Arte Manuel Ocaranza, 1963. 18 pp.

12019. VERA, PEDRO DE—"Relación fidedigna hecha de la provincia de Mechoacan, de la Nueva España . . . fecha por noviembre del año de mil y seiscientos y tres".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 453-464.

12020. CAVAZOS GARZA, ISRAEL—*Cedulario autobiográfico de pobladores y conquistadores de Nuevo León.*—Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1964, 257 pp.

12021. CAVAZOS GARZA, ISRAEL—"El municipio de Santa Catarina, en la Historia".—*Hum,* 1966, pp. 301-311.

12022. MENDIRICHAGA CUEVA, JAVIER—*Tres monumentos virreinales de la ciudad de Monterrey.* Tesis.—Monterrey, Escuela Normal Superior, 1965.

12023. CARRASCO, PEDRO—*Pagan rituals and beliefs among the Chontal Indians of Oaxaca.*—Los Angeles, Calif., University of California Press, 1960. 117 pp.

12024. CABRERO FERNÁNDEZ, LEONCIO—"Descripción física de la Mixteca en las Relaciones Geográficas del siglo XVI".—*HFMM,* pp. 129-137.

12025. NAMAD, SALOMÓN—*Los mixes. Estudio social y cultural de la región del Zempoaltépetl y del Istmo de Tehuantepec.*—México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1965. 137 pp.

12026. "Oaxaca".—*AM,* pp. 70-71.

12027. PARMENTER, ROSS—*Week in Yanhuitlan.*—Albuquerque, University of New Mexico Press, 1964. 375 pp., ilus.

12028. BARLOW, ROBERT H.—"Tres pueblos del Valle de Atlixco".—*Tlal,* X (1963), pp. 274-276.

12029. RAMÍREZ LAVOIGNET, DAVID—*Tlapacoyan.*—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965. 218 pp.

12030. "San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdán)".—*BAGN,* III (1962), pp. 99-106, 735-806; IV (1963), pp. 121-162, 293-336, 853-894.

12031. ESTRADA, ANTONIO—*La grieta en el yugo. El libro asesinado en San Luis Potosí.*—San Luis Potosí, S. L. P., 1963. 338 pp.

12032. MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL—*El Valle de Santa Isabel del Armadillo.*—San Luis Potosí, 1964. 296 pp.

12033. NAVARRETE, H.—*En las Islas Marías.*—México, Ed. Jus, 1965.

12034. OLEA, H. R.—*Breve historia de la Revolución en Sinaloa (1910-1917).*—México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

12035. ALISKY, MARVIN—*State and local government in Sonora, Mexico.*—Tempe, Arizona, Bureau of Government Research Arizona State University, 1966. 20 pp.

12036. IBERRI, ALFONSO—*El viejo Guaymas.* 2ª ed.—México, Editorial Jus, 1962. 252 pp.

12037. MILES, CARLOTA—*Almada of Alamos, the diary of Don Bartolomé.*—Tucson, Arizona Silhouettes, 1962. XVII, 197 pp.

12038. MARÍN AZCUAGA, VENTURA—*Palacio Municipal, Villahermosa, Tabasco.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 21 h., ilus.

12039. VASCONCELOS, JOSÉ—*Geopolítica de Tabasco. Visión retrospectiva,* por ... y otros.—México, Editorial Política Nueva, 1965. 71 pp.

12040. GARZA TREVIÑO, CIRO R. DE LA—"El general don Luis Caballero, gobernador de Tamaulipas y el fusilamiento del general Eugenio Aguirre Benavides".—*Hum,* 1966, pp. 381-393.

12041. ANAYA MONROY, F.—*La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala.*—México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965.

12042. CARRIÓN, JUAN DE—*Descripción del pueblo de Gueytlalpan. Zacatlán, Juzupango, Matlaltán y Chiala, Papantla, 30 de mayo de 1581.* Con aclaraciones histórico-arqueológicas por José García Payón.—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965. 115 pp.

12043. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"Documentos y mapas para la geografía histórica de Orizaba (1690-1800)". Estudio preliminar, notas y apéndice por . . .—*BAGN,* III (1962), pp. 461-527.

12044. MEADE, JOAQUÍN—*La Huaxteca veracruzana.* Prólogo de Leonardo Pasquel.—México, Editorial Citlaltépetl, 1962-1963. 2 vols., ilus.

12045. ROBELO, CECILIO AGUSTÍN—*Nombres geográficos mexicanos del Estado de Veracruz: estudio crítico-etimológico.* Prólogo de Gutierre Tibón. Tacubaya, Editorial Citlaltépetl, 1961. 163 pp.

12046. "La juventud liberal de Yucatán y el himno yucateco. 1862-1868".—*BAGN,* III (1962), pp. 315-326.

12047. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"Estudios de Andrés Quintana Roo en Mérida de Yucatán".—*BAGN,* IV (1963), pp. 711-730.

12048. RUBIO MAÑÉ, J. IGNACIO—"Nota necrológica. Don Carlos R. Menéndez, 1872-1961".—*BAGN,* III (1962), pp 107-115.

12049. MENA BRITO, BERNARDINO—*Reestructuración histórica de Yucatán. (Influencia negativa de los políticos campechanos en los destinos de Yucatán de 1821 a 1855).* T. I.—México, Editores Mexicanos Unidos, 1965. 388 pp.

12050. STEPHENS, JOHN L.—*Incidents of travel in Yucatán.*—New York, Dover Publications, 1965. 2 vols.

12051. VIDAL, SALVADOR—"Corregidores e intendentes de la Provincia de Zacatecas, 1580-1823".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 183-211.

V. también núms. 11478, 11486, 11506, 11510-11, 11635, 11645, 11707, 11713, 11716, 11729, 11740, 11758, 11770-1, 11773, 11780, 11785-6, 11797-8, 11865, 11867, 11891, 11943, 11953, 11957, 12074, 12078, 12080-2, 12085-6, 12089, 12097, 12103,

12109, 12115, 12117, 12175, 12181, 12197, 12232, 12331, 12346, 12366-9, 12391, 12396, 12402, 12442-44.

7. HISTORIA DE LA FILOSOFIA Y LAS IDEAS

12052. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN—*Samuel Ramos, trayectoria filosófica y antología de textos.*—Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1965. 333 pp.

12053. BRAVO BAQUERO, J.—*Refutación académica al idealismo filosófico y sociológico del rector Bremauntz.*—Morelia, Ediciones de la Sociedad de Profesores Universitarios "Melchor Ocampo", 1964.

12054. COSÍO VILLEGAS, DANIEL—"The Mexican left".—*PCLA,* pp. 126-139.

12055. GARCÍA CANTÚ, GASTÓN—*El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental 1810-1962.*—México, Empresas Editoriales, 1965.

12056. GONZÁLEZ DE LA VEGA, F.—*Antonio Caso; adalid de la cultura. Oración de homenaje.*—Durango, Federación Estudiantil Universitaria de la Universidad de Juárez, 1964.

12057. HALE, CHARLES A.—"José María Luis Mora and the structure of Mexican liberalism".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 196-227.

12058. JOHNSON, JOHN J.—"Mexico's nationalist revolution: an interpretation".—*CMT,* pp. 10-18.

12059. LOMBARDO TOLEDANO, VICENTE—*La izquierda en la historia de México.*—México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1962. 102 pp.

12060. MAURO, FRÉDÉRIC—"La ciencia histórica y el estructuralismo".—*Hum,* 1966, pp. 395-415.

12061. MEJÍA ZÚÑIGA, RAÚL—*El liberalismo mexicano en el siglo XIX.* 2ª ed.—México, Secretaría de Educación Pública, 1963. 176 pp.

12062. MULSTOCK, BAR LEWAW—*José Vasconcelos. Vida y obra.* Prólogo de Salvador Azuela.—México, Clásica Selecta, Editora Librera, 1965. 240 pp.

12063. ROSS, WALDO—"Tipos de filosofar histórico en la conquista de América".—*CuH,* 175 (1964), pp. 74-82.

12064. TIMMONS, W. H.—"José María Morelos—Agrarian reformer?"—*HAHR,* XLV (1965), pp. 183-195.

12065. VALERO SILVA, JOSÉ—"Las ideas políticas de Morelos".—*EHMCM,* 1965, pp. 35-61.

12066. VILLEGAS, ABELARDO—"Idealismo contra materialismo dialéctico en la educación mexicana".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 69-83.

12067. VILLORO, LUIS—"Historia de las ideas".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 161-195.

V. también núms. 11542, 11609, 11667, 11669, 12298, 12421.

8. HISTORIA RELIGIOSA

12068. ARCE, DAVID—*Fray Diego de Chávez.*—México, 1963.

12069. ARZOBISPADO DE MÉXICO—*Directorio Eclesiástico.*—México, 1964.

12070. BANNON, JOHN FRANCIS—"The church".—*CMT,* pp. 132-142.

12071. BAZÁN, HERNANDO—"Memorial del número de religiosos y de sus cualidades, que hay en esta provincia de Santiago de Méjico y pertenecen a ella, de la orden de predicadores, y de sus conventos . . ."—*AINAH,* XVII (1964), pp. 467-474.

12072. BONET CORREA, ANTONIO—"Las iglesias y conventos de los Carmelitas en México y Fray Andrés de San Miguel".—*AEAr,* 1964, pp. 31-47.

12073. BORGES, PEDRO—"La Nunciatura indiana".—*MH,* XIX (1962), pp. 169-227.

12074. BOWMAN, J. N.—"The names of the California Missions", *TA,* XXI (1964-65), pp. 363-374.

12075. BRAVO UGARTE, J.—*Diócesis y obispos de la Iglesia Mexicana (1519-1965).* Con un apéndice de los representantes de la S. Sede en México y viceversa.—México, Editorial Jus, 1965. 123 pp.

12076. BRAVO UGARTE, JOSÉ—"Historia religiosa".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 379-398.

12077. CASO, ALFONSO—"Presencia de don Vasco".—*CuAm,* jul.-ago. 1965, pp. 139-147.

12078. DÁVILA GARIBI, J. IGNACIO—*Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara.*—México, 1957-63. 3 vols.

12079. DEMARST, DONALD—*The first Californian. The story of fray Junípero Serra.*—New York, Guild Press, 1965. 176 pp., ilus.

12080. ESPINOSA, ISIDRO FÉLIX—*Crónica de los colegios de propaganda fide de la Nueva España.* Vol. II.—Washington, D. C. Academy of American Franciscan History, 1964. 972 pp.

12081. GALLEGOS, JOSÉ IGNACIO—*El obispo santo. Doctor don José Antonio Laureano López y Zubiría y Escalante. XXIII Obispo de Durango.*—México, Editorial Jus, 1965. 47 pp.

12082. GALLEGOS, JOSÉ IGNACIO—*Apuntes para la historia de la persecución religiosa en Durango de 1926 a 1929.*—México, Editorial Jus, 1965. 41 pp.

12083. GREENLEAF, RICHARD E.—"The Inquisition and the Indians of New Spain: A study in jurisdictional confusion".—*TA,* XXII (1965-66), pp. 138-166.

12084. GUTIÉRREZ, E.—*Los doce apóstoles de México.*—Madrid, Editorial Cisneros, 1961. 18 pp.

12085. HUTCHINSON, C. ALAN—"The Mexican government and the Mission Indians of Upper California, 1821-1835".—*TA,* XXI (1964-65), pp. 335-362.

12086. ISLA, EZEQUIEL DE LA—*Historia del Seminario Conciliar de Querétaro.*—México, Editorial Jus, 1965. 2 vols.

12087. KINO, EUSEBIO F.—*Correspondencia del P. Kino con los generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707*... Prólogo y notas de Ernest J. Burrus.—México, Editorial Jus, 1961. 95 pp.

12088. KINO, EUSEBIO F.—*Vida del padre Francisco J. Saeta.* Prólogo y notas de Ernest J. Burrus.—México, Editorial Jus, 1961. 213 pp.

12089. LANCASTER-JONES, RICARDO—"Don Francisco de Paula Verea—Obispo de Linares y de Puebla".—*Hum,* 1966, pp. 395-415.

12090. LANDA, RUBÉN—"Nota sobre don Vasco de Quiroga".—*CuAm,* jul.-ago. 1965, pp. 159-163.

12091. LAVRIN, ASUNCIÓN—"Ecclesiastical reform of nunneries in New Spain in the Eighteenth century".—*TA,* XXII (1965-66), pp. 182-203.

12092. LÓPEZ, EUCARIO, Ed.—*Romana Ecclesia.* Edición monumental facsímil de la bula de erección del arzobispado de Guadalajara y de los principales documentos a ella anexos.—México, Jus, 1964. 157 pp.

12093. LÓPEZ VELARDE, BENITO—*Expansión geográfica franciscana. En el hoy norte central y oriental de México.*—México, 1964. 175 pp.

12094. MÁRQUEZ MONTIEL, JOAQUÍN—*Alboradas. Vida del P. Antonio Repiso, S.J.*—México, 1963. 122 pp.

12095. MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO—"El adoratorio decorado de las calles de Argentina".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 127-138.

12096. "Memorial de los conventos, doctrinas y religiosos desta provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala, Honduras y Chiapa, de los frailes menores, hecho por mandado del ilustrísimo señor conde de Lemos y Andrade, Presidente del Real Consejo de Indias".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 475-482.

12097. MENDIRICHAGA CUEVA, TOMÁS—"Breve reseña del Archivo Parroquial de la Catedral de Monterrey".—*Hum,* 1966, pp. 341-351.

12098. MIRANDA, JOSÉ—"La fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva iglesia mexicana".—*CuAm,* jul.-ago. 1965, pp. 148-158.

12099. MONTÚFAR, ALONSO DE—*Ordenanzas para el coro de la Catedral mexicana, 1570.* Ed. preparada por Ernest Burrus.—Madrid, Porrúa, 1964. 104 pp.

12100. MOYA DE CONTRERAS, PEDRO—*Cinco cartas del Ilmo. y Excmo. Señor... arzobispo virrey y primer inquisidor de la Nueva España.* Precedidas de la historia de su vida según Cristóbal Gutiérrez de Luna y Francisco Sosa.—Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962. 180 pp.

12101. MURRAY, P. V.—*The catholic church in Mexico (1519-1910).*—México, E.P.M., 1965. Vol. I.

12102. NAVARRETE, HERIBERTO—*Por Dios y por la Patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto, durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929.*—México, Editorial Jus, 1964. 280 pp.

12103. NAVARRETE, NICOLÁS F.—*Los agustinos en Querétaro.*—México, Editorial Jus, 1963. 125 pp., ilus.

12104. PALOMERA, ESTEBAN J.—*Fray Diego Valadés O.F.M. Evangelizador humanista de la Nueva España.*—México, Editorial Jus, 1962. 2 vols.

12105. PEÑALOSA, JOAQUÍN ANTONIO—*Monseñor Miguel de la Mora, el obispo para todos.*—México, 1963.

12106. PEÑALOSA, JOAQUÍN ANTONIO—*Vocabulario y refranero religioso de México.*—México, Ed. Jus, 1965.

12107. I CENTENARIO *de la diócesis de León. Cristo Rey en México.*—México, 1964. 72 pp.

12108. RAMOS, RUTILIO, ISIDORO ALONSO y DOMINGO GARRE—*La iglesia en Méjico: estructuras eclesiásticas.*—Bogotá, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, 1963. 119 pp.

12109. ROMERO QUIROZ, JAVIER—*Vasco de Quiroga en Tultepec.*—México, Universidad Nacional Autónoma, s.f. 19 pp.

12110. "Suma y memoria de los conventos, religiosos, pueblos, visistas y indios que hay en toda esta provincia de San Vicente de Guatemala y Chiapa . . ."—*AINAH,* XVII (1964), pp. 465-466.

12111. TANNENBAUM, FRANK—"The measure of a revolution".—*CMT,* pp. 43-51.

12112. TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA—"La iglesia en México, de la Guerra de Independencia a la Reforma. Notas para su estudio".—*EHMCM,* 1964, pp. 9-34.

12113. TREVIÑO, J. G.—*Concepción Cabrera de Armida.*—México, 2ª ed. 1962. 323 pp.

12114. VÁZQUEZ VÁZQUEZ, ELENA—*Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España. Siglo XVI.*—México, Universidad Nacional Autónoma, 1965. 172 pp.

12115. VILLASEÑOR BORDES, R.—*La Inquisición en la Nueva Galicia.*—Guadalajara, Jal., 1962. 151 pp.

12116. ZAMBRANO, FRANCISCO—*Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México.* T. V. *Siglo XVII (1600-1699).*—México, Editorial Jus, 1965. 800 pp.

V. también núms. 11523, 11527, 11552, 11587-89, 11627, 11649-50, 11830, 11837, 11874, 11877-78, 11889, 11981, 12332.

9. HISTORIA ECONOMICA

12117. AGRICULTURA *e industria textil de Veracruz, siglo XIX.* Recopilación, introducción y bibliografía por Luis Chávez Orozco. Advertencia, estudio preliminar y nota sobre los documentos que se publican por Enrique Florescano.—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965. 316 pp. (Fuentes para la Historia Económica y Social de Veracruz, 1)

12118. AGUIRRE, NORBERTO—*La educación agrícola en México.* Conferencia sustentada el viernes 5 de febrero de 1963 en el ciclo organizado por la Sociedad Agronómica Mexicana y patrocinado por la Confederación Nacional Campesina.—México, 1963. 19 pp.

12119. ALBA, VÍCTOR—*La verdadera reforma agraria.*—México, B. Costa-Amic, 1965. 72 pp.

12120. ALCALÁ QUINTERO, FRANCISCO—*Comercio de México con Centroamérica.*—México, Publicaciones Especializadas, S. A., 1963. 66 pp.

12121. "Algunos datos fundamentales sobre México y su economía".—*MF,* 218 (1964), pp. 16-17.

12122. BANCO DE MÉXICO, S. A.—*La industria mediana y pequeña de México.*—México, Banco de México, S. A., Investigaciones Industriales, 1961.

12123. BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—*México, 1963.*—México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1963. 91 pp.

12124. BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR (México).—*Seis años en el comercio exterior de México.*—México, 1964. 615 pp.

12125. BARGALLÓ, MODESTO—*Las ferrerías de los primeros veinticinco años del México independiente y la contribución de Lucas Alamán a su historia.*—México, Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1965. 84 pp.

12126. BARREDA, M. H.—*Recursos naturales y humanos de las zonas cañeras más importantes de México.* Con un apéndice: *Estudio cartográfico de la producción nacional de azúcar.*—México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Industriales, s.f.

12127. BERNSTEIN, MARVIN D.—"The Mexican economy trade and transportation".—*CMT,* pp. 109-118.

12128. BITAR, L. M.—*La vida económica de México de 1824 a 1867 y sus proyecciones.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Economía, 1964. 363 pp.

12129. BONILLA, S. A.—*La reforma agraria y el desarrollo económico de la agricultura mexicana.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

12130. BRANDENBURG, FRANK—"A contribution to the theory of entrepreneurship and economic development: the case of Mexico".—*IAEA,* 6 (1962), pp. 3-24.

12131. CALDERÓN QUIJANO, J. A.—*El Banco de San Carlos y las comunidades de indios de Nueva España.*—Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1963. 144 pp.

12132. CAMPOS SALAS, O.—*El sentido dinámico del México económico de nuestros días (1965).*—México, s.f.

12133. CAMPILLO, JOSÉ—"Minning industry in Mexico".—*CMT,* pp. 75-84.

12134. CARREÑO, ALBERTO MARÍA—"Opulencia y pobreza de Borda".—*MAMH,* XXI (1962), pp. 333-353.

12135. C[ARRERA] S[TAMPA], M[ANUEL]—"Francisco del Barrio Lorenzot".—*MAMH,* XXII (1963), pp. 11-23.

12136. CASTELLANOS, FRANCISCO XAVIER—*Comercio exterior de México con los Estados Unidos de América, 1950-1961.*—México, Librería Manuel Porrúa, 1962. 93 pp.

12137. CECEÑA, G.—*Las inversiones extranjeras. El caso de México.*—México, UNAM, 1965.

12138. COMITÉ DE LOS NUEVE. ALIANZA PARA EL PROGRESO—*Evaluación del plan de acción inmediata de México.* Informe presentado al gobierno de México por el Comité ad hoc. [México] 1964. 263 pp. [Mimeógrafo].

12139. CONFEDERACIÓN DE ASOCIACIONES ALGODONERAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA, A. C.—*Aspectos fundamentales de la economía algodonera mexicana.*—México, 1963.

12140. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA—*Las 16 ciudades principales de la República Mexicana, ingresos y egresos familiares.*—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960.

12141. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA—*Resumen del intercambio comercial de México con los países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Enero-sept. 1963-64.*—México, Sría. de Industria y Comercio, 1964.

12142. FERNÁNDEZ BRAVO, VICENTE—*México y su desarrollo económico: panorama económico e ingreso nacional; intervencionismo del Estado.*—México, B. Costa-Amic, editor, 1963. 106 pp.

12143. FERNÁNDEZ DE VELASCO, MANUEL—*El artesano en la Nueva España en el siglo XVI.* Tesis.—México, Universidad Nacional Autónoma, 1963. 218 pp.

12144. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, R.—*La reforma agraria mexicana: una gran experiencia.*—París, 1965.

12145. FLORES, EDMUNDO—"The agricultural development of Mexico".—*CMT,* pp. 65-74.

12146. FLORES, EDMUNDO—*Land reform and the Alliance for Progress.*—Princeton, N. J., Princeton University Center of International Studies, 1963. 14 pp.

12147. FLORESCANO, ENRIQUE—"El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI".—*HMex,* XIV (1964-65), pp. 567-630.

12148. FLORESCANO, ENRIQUE y ALEJANDRA MORENO TOSCANO—"Historia económica y social".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 310-378.

12149. GARDUÑO GARCÍA, RAÚL—*Ensayo sobre el crecimiento económico y la inversión extranjera. (El caso de México: 1950-1964).*—México, 1966. 113, 24, 4 pp.

12150. GALARZA, ERNESTO—*Merchants of labor: the Mexican bracero story. An account of the managed migration of Mexican farm workers in California, 1942-1960.* Preface by Ernest Gruening.—San José California, Rosicrucian Press, 1964. 284 pp.

12151. GARRET, TRUETT—*A guide to retirement in Mexico. Double your income and double your fun.*—Brownsville, Texas, The Gery Press, 1965. 208 pp.

12152. GÓMEZ, MARTE R.—*La reforma agraria de México; su crisis durante el período 1928-1934.*—México, Librería de Manuel Porrúa, 1964. 128 pp., ilus.

12153. GUÍZAR DÍAZ, ERNESTO—*Los fraccionamientos industriales y el desarrollo industrial en México.* Tesis.—México, UNAM. Escuela Nacional de Economía, 1966. 66, 45, 9, 8 pp.

12154. GURRÍA URGELL, JOSÉ MARÍA—*La moneda maíz.*—México, Editorial Paz, 1965. 126 pp.

12155. GUTIÉRREZ ZAMORA ZAMUDIO, MANUEL—*El problema de la tierra y la reforma agraria en Veracruz.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 106 pp.

12156. GUZMÁN VALDÉS, JESÚS—*La expropiación de tierras ejidales en el código agrario de 1942. Reformas en el decreto de 23 de abril de 1959.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 63 pp.

12157. HERNÁNDEZ, OCTAVIO A.—*Esquema de la economía mexicana hasta antes de la Revolución: una advertencia para Iberoamérica.*—México, Compañía Editorial Continental, 1961. 253 pp.

12158. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA—"Comercio entre México y las ciudades Hanseáticas en 1842".—*EHMCM,* 1965, pp. 135-158.

12159. HEUER, FEDERICO—*La industria cinematográfica mexicana.*—México, 1964. 435 pp.

12160. HOYO, EUGENIO DEL—"Don Martín de Zavala, promotor de la agricultura y la ganadería en el Nuevo Reino de León".—*Hum,* 1966, pp. 353-372.

12161. ISLAS, G.—*Las fibras artificiales en el consumo de productos textiles.*—México, Banco de México, Investigaciones Industriales, 1965.

12162. LAVÍN, JOSÉ DOMINGO—"La moneda mexicana".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 95-110.

12163. LEES, NORMAN D.—*Localización de industrias en México.*—México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Industriales, 1965. 94 pp.

12164. Lida, Clara E.—"Sobre la producción de sal en el siglo xviii: Salinas de Peñón Blanco".—*HMex,* xiv (1964-65), pp. 680-690.

12165. López Gallo, Manuel—*Economía y política en la historia de México.*—México, Ediciones Solidaridad, 1965. 607 pp.

12166. López Rosado, Diego—*Historia económica de México.* T. i.—México, Editorial Pormaca, 1965. 156 pp.

12167. Luguori Jiménez, Francisco—*El liberalismo y el problema agrario.* Tesis.—México, UNAM, 1963.

12168. Martínez Gómez, Alejandro—*Influencia de la reforma agraria mexicana en la transformación del derecho de propiedad sobre la tierra.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 136 pp.

12169. Matesanz, José—"Introducción de la ganadería en Nueva España, 1521-1535".—*HMex,* xiv (1964-65), pp. 533-566.

12170. Mauro, F.—*Problèmes agraires et problèmes agricoles dans le nord-est du Mexique.*—Paris, 1965.

12171. Miranda, J.—*La propiedad comunal de la tierra y la cohesión social de los pueblos indígenas mexicanos.*—París, 1965.

12172. Moreno Toscano, Alejandra—"Tres problemas de la geografía del maíz (1600-1624)".—*HMex,* xiv (1964-65), pp. 631-655.

12173. Noguera, A.—*La reforma agraria integral mexicana y la Carta de Punta del Este.*—México, Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, 1962.

12174. Ortega Mata, Rodolfo—"Los servicios eléctricos en el desarrollo económico y social de México".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 135-157.

12175. Poleman, Thomas T.—*The Papaloapan project. Agricultural development in the Mexican tropics.*—Stanford University Press, 1965.

12176. Rangel Gaspar, Eliseo—"La Revolución y el desarrollo de México".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 111-133.

12177. Romanach, Thomas—"Mexico and General Electric".—*CMT,* pp. 100-108.

12178. Romero Espinosa, Emilio—*La reforma agraria en México. A medio siglo de iniciada.* Prefacio de Jesús Silva Herzog.—México, Cuadernos Americanos, 1963. 161 pp.

12179. Rosenzweig, Fernando—"El desarrollo económico de México de 1877 a 1911".—*TE,* jul.-sept. 1965, pp. 405-454.

12180. Schmitter, P. C.—*Mexico and Latin American economic integration.* Berkeley, Institute of International Studies, 1964.

12181. Secretaría de Recursos Hidráulicos. Comisión del Río Balsas. *La villita las Truchas; industrialización de la costa del Pacífico*—México, 1965.

12182. Shafer, Robert J.—"Mexican mining and manufacturing".—*CMT,* pp. 85-99.

12183. Silva Herzog, Jesús—*Historia de la expropiación de las empresas*

petroleras.—México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1964. 205 pp.

12184. SILVA HERZOG, JESÚS—*Inquietud sin tregua. Ensayos y artículos escogidos, 1937-1965.*—México, Cuadernos Americanos, 1965. 368 pp.

12185. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO—*Problemas del desarrollo económico y el crecimiento de la población.*—México, Talls. Gráfs. ET-SE-CA, 1963.

12186. VÁZQUEZ, HELIODORO V.—"Desarrollo de la seguridad industrial en México".—*RMT,* marzo 1965, pp. 25-26.

12187. VILLEGAS MORA, XAVIER—*Lo negro del petróleo de México.*—México, 1965. XV, 146 pp.

12188. VIZCARRA CIFUENTES, OLEGARIO—*El cebú en México.*—México, Costa-Amic, editor, 1963. 334 pp.

12189. WING SHUM, J.—*Subempleo rural en México.*—México, UNAM, 1965.

12190. WOODS, EUGENE—*How to retire in Mexico.*—San Diego Southwest Press, 1965. 127 pp., ilus.

V. también núms. 11492, 11524, 11529, 11532-33, 11536-37, 11550, 11557, 11559-60, 11563, 11576, 11581, 11585, 11593, 11628, 11630-31, 11640, 11643, 11660, 11724, 11739, 11805, 11807, 11858, 11872, 11979, 11997, 12064, 12254.

10. HISTORIA SOCIAL

12191. ARAGÓN ECHEAGARAY, ENRIQUE—"Historia del urbanismo mexicano".—*BSMGE,* 52 (1965), pp. 35-93.

12192. ARMILLAS, PEDRO—"Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica".—*HFMM,* pp. 62-82.

12193. BEALS, RALPH L.—"Algunos aspectos de la aculturación mixe".—*RMEA,* 16 (1960), pp. 227-230.

12194. BELTRÁN FARRERA, MARÍA ELENA—*Los problemas sociales y económicos de la colonización en México.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963 158 pp.

12195. BERNAL, RAFAEL—"México en Filipinas".—*HMex,* XIV (1964), pp. 187-205.

12196. CÁMARA BARBACHANO, FERNANDO—"El mestizaje en México".—*RdI,* ene.-jun. 1964, pp. 27-85.

12197. CANCIÁN, FRANK—*Economics and prestige in a Maya community. The religious cargo system in Zinacantan.*—Stanford, Stanford University Press, 1965. XVI, 238 pp., ilus.

12198. CELS, CARLOS ROMÁN—"El pistolerismo, flagelo nacional".—*BSM GE,* 52 (1965), pp. 7-33.

12199. CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE MONTERREY—*Demografía en el noreste de México.*—Monterrey, Facultad de Economía, 1965.

12200. CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA—*República de México.*—Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, 1965.

12201. CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES—*Las fuentes de la documentación en ciencias sociales en México.*—México, 1965.

12202. COE, MICHAEL D.—"The chinampas of Mexico".—*SA,* jul. 1964, pp. 90-98.

12203. COMAS, JUAN—"Razas, mestizaje y clases sociales en la obra de A. Molina Enríquez: 1909".—*CuAm,* mar.-abril, 1966, pp. 153-160.

12204. DURÁN, LEONEL—*Los indígenas del Balsas.*—México, Dirección de Planeación y Estudios, 1960.

12205. FLORES, M. R. M.—*Estudio comparativo de los señoríos castellanos y el Marquesado del Valle de Oaxaca.*—México, 1965.

12206. GALLEGOS, ANÍBAL—*Nosotros los mexicanos. Ensayos psicopáticos.*—México, Costa-Amic, 1965. 251 pp.

12207. GARCÍA LÓPEZ, A.—*La esencia de la mexicanidad o las virtudes del ciudadano mexicano.*—México, Editorial "La Justicia", 1960.

12208. GÓMEZ CORRAL, RAFAEL—"Los seguros sociales en México".—*RISS,* XI (1962), pp. 411-442.

12209. GONZÁLEZ RAMÍREZ, MANUEL—*La revolución social de México.* T. II. *Las instituciones sociales. El problema económico.*—México, Fondo de Cultura Económica, 1965. 615 pp.

12210. GUZMÁN RODRÍGUEZ, RUBÉN G.—*El éxodo de los trabajadores mexicanos y su relación con la reforma agraria.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 140 pp.

12211. HAYNER, NORMAN S.—"La ciudad de México: Su estructura ecológica latinoamericana".—*RMS,* 26 (1964), pp. 221-231.

12212. HILL, DAVID—*The changing landscape of a Mexican Municipio, Villa las Rosas, Chiapas.*—Chicago, Department of Geography, 1964. 121 pp.

12213. LAMAS, A.—*Seguridad social en la Nueva España.*—México, UNAM, 1964.

12214. LARA BARRAGÁN, IGNACIO—*La reforma agraria y la restitución de los terrenos comunales en la Mixteca oaxaqueña.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 113 pp.

12215. LARRALDE, ELSA—*México, pueblo y costumbres.*—Barcelona, Ediciones Sayma, 1962. 179 pp., ilus.

12216. LEMOINE VILLICAÑA, ERNESTO—"El alumbrado público en la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVIII. Docu-

mentos compilados y precedidos de una introducción por..."—*BAGN,* IV (1963), pp. 783-818.

12217. MADSEN, WILLIAM—*The Mexican Americans of south Texas.*—New York, Holt, Rinehart, 1964. 112 pp.

12218. NAVARRETE, F.—*La Masonería en la historia y en las leyes de Méjico.*—México, Editorial Jus, 1962.

12219. NAVARRO GARCÍA, LUIS—"La sociedad rural de México en el siglo XVIII".—*AUH* (1963). 35 pp.

12220. NOVO, SALVADOR—*La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho.*—México, Empresas Editoriales, 1965. 825 pp.

12221. PRIETO LAURENS, J.—*La cuestión social.*—México, 1965.

12222. RUBIO GARCÍA, LEANDRO—"El desarrollo demográfico de México y sus exigencias económicos-sociales".—*RIS,* 77 (1962), pp. 53-63.

12223. RUBÍN DE LA BORBOLLA, DANIEL F.—"The Mexican Indian today". —*CMT,* pp. 121-131.

12224. SALAZAR, ROSENDO—*Los primeros de mayo en México. Contribución a la historia de la Revolución.*—México, B. Costa-Amic, 1965. 354 pp.

12225. SÁNCHEZ VARGAS, GUSTAVO—*Orígenes y evolución de la seguridad social en México.*—México, UNAM, 1963. 136 pp.

12226. SCHMITT, J. M.—*Communism in Mexico; a study in political frustration.*—Austin, Univ. of Texas Press. 1965.

12227. SPINCER, EDWARD H.—"El mestizaje cultural en el suroeste de Estados Unidos y noroeste de México".—*RdI,* ene.-jun. 1964, pp. 1-26.

12228. THOMAS, NORMAN D.—"Mayordomía: continuity and change".—*KASP,* 27 (1962), pp. 55-72.

12229. URBINA BOLLAND, SALVADOR—"El origen y el autor del Paseo de la Reforma".—*Ábs,* XXIX (1965), pp. 305-309.

12230. VALDÉS, MARIO—"The literary social symbol for an interrelated study of Mexico".—*JIAS,* VII (1965), pp. 385-399.

12231. VIDAGO, J.—"Cómo viajaban los pasajeros a Indias".—*RNC,* XXIII (1961), pp. 182-202.

12232. VILLA ROJAS, ALFONSO—"Los quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán".—*RMEA,* 18 (1962), pp. 97-116.

12233. VILLANUEVA, LUIS (Kid Azteca)—*30 años en el ring; autobiografía.*—México, Alejandro López B., Editor, 1963. 62 pp., ilus.

V. también núms. 11486, 11492, 11503, 11535, 11541, 11547-48, 11553-56, 11565-67, 11569, 11598, 11600, 11616, 11624, 11630-31, 11656, 11663.

11. HISTORIA DEL DERECHO

12234. BARRERA GRAF, JORGE—"Notas sobre la representación en derecho mejicano".—*RDM,* 89 (1963), pp. 7-30.
12235. DECRETO *constitucional para la libertad de la América Mexicana. Sancionada en Apatzingán el 22 de octubre de 1814.* Ed. facsímile. —Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1964.
12236. "Dos posturas antagónicas frente a la Constitución de Apatzingán", por Ernesto Lemoine Villicaña.—*BAGN,* VI (1965), pp. 43-62.
12237. ECHÁNOVE TRUJILLO, CARLOS A. y GABRIEL FERRER MENDIOLEA—*Breve historia de la administración de justicia en la ciudad de México y su distrito.*—México, 1965. 44 pp.
12238. MADRAZO, C.—*La Cámara de Diputados, el P.R.I. y la reforma al artículo 59 constitucional.*—México, 1965.
12239. MORENO, MANUEL M.—"El derecho electoral y la evolución política de México".—*CPS,* x (1964), pp. 471-514.
12240. PACHECO GARDUÑO, OLGA—*Estudio histórico-comparado sobre la potestad marital.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 151 pp.
12241. RAMÍREZ ARRIAGA, MANUEL—*Ponciano Arriaga el desconocido.*— —México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965. 540 pp.
12242. RAMOS, DEMETRIO—"Las Cortes de Cádiz y América".—*REP,* nov.-dic. 1962, pp. 433-641.
12243. REMOLINA ROQUEÑI, F.—*La Constitución de Apatzingán; estudio jurídico-histórico.*—Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965.
12244. SANTOS COY, JULIO—"Desarrollo de la legislación laboral mexicana".—*RMT,* marzo 1965, pp. 7-10.
12245. STOETZER, OTTO CARLOS—"La Constitución de Cádiz en la América española".—*REP,* nov.-dic. 1962, pp. 641-662.
12246. TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA—*La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 425 pp.
12247. ZERMEÑO ARAICO, M.—*El pensamiento internacional del Presidente López Mateos y nuestra marina.*—México, Ediciones Nacionales de Abogados, 1962.

12. HISTORIA DIPLOMATICA

12248. BERNAL, RAFAEL—*México en las Filipinas.*—México, UNAM, 1965.
12249. BLUMBERG, ARNOLD—"A Swedish diplomat in Mexico, 1864".—*HAHR,* XLV (1965), pp. 275-286.
12250. CARPIO CASTILLO, R.—*México, Cuba y Venezuela.*—Caracas, Impr. Nacional, 1961.

12251. CASTAÑEDA, JORGE—"Revolution and foreign policy: Mexico's experience".—*PSQ,* 78 (1963), pp. 391-417.

12252. CRUZ, FRANCISCO SANTIAGO—*Relaciones diplomáticas entre la Nueva España y el Japón.*—México, Jus, 1964. 73 pp.

12253. DÍAZ, LILIA—*Versión francesa de México. Informes diplomáticos. (1861-1864).* Vol. 3. Traducción y prólogo de...—México, El Colegio de México, 1965. XVIII, 420 pp.

12254. DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA Y PUBLICIDAD—*Convenio con Estados Unidos acerca de la salinidad de las aguas del Río Colorado que se entregan a México.*—México, Talls. Gráfs. de la Nación, 1965.

12255. DOZER, DONALD MARQUAND—*The Monroe doctrine. Its modern significance.* Edited with an introduction by...—New York, Alfred A. Knopf, 1965. 208 pp.

12256. ESCALANTE, DANIEL—"El testamento de Lafragua".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 212-219.

12257. ESTRADA, G.—*La doctrina de Monroe y el fracaso de una conferencia Panamericana en México.*—México, Publicaciones de la Sría. de Relaciones Exteriores, 1959.

12258. FILIPINAS Y MÉXICO. *Colección de discursos y conferencias pronunciados con ocasión de la celebración del año de amistad México-Filipina en el Cuarto Centenario de la llegada de la Expedición Mexicana en Filipinas.* —Manila, Comité del Año de Amistad Filipino-Mexicana, 1965. 126 pp., ilus.

12259. GALLARDO M., JUAN—"Mexico and the Alliance for Progress".—*CMT,* pp. 207-215.

12260. "El general Prim y el ministro de Hacienda don José González Echeverría. La crisis ministerial en México, 1861".—*BAGN,* III (1962), pp. 225-276, 529-593, 703-733; IV (1963), pp. 93-120, 257-292, 819-852; V (1964), pp. 67-126.

12261. GÓMEZ ROBLEDO, A.—*México y el arbitraje internacional; El Fondo piadoso de las Californias; La isla de la Pasión; El Chamizal.*—México, Ed. Porrúa, 1965. XII, 412 pp.

12262. GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. M.—*Relaciones diplomáticas entre México y el Brasil. (1822-1923).* T. I. *1822-1867.* Preliminar de Manuel Tello. Compilación y notas de... y Américo Jacobina Lacombe.—México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964. 539 pp.

12263. GRAJALES, G.—*México y la Gran Bretaña, durante la intervención, 1861-1862.*—México, Sría. de Relaciones Exteriores, 1962.

12264. MANGER, WILLIAM—"Mexico and the United Nations".—*CMT,* pp. 199-206.

12265. MARÍN, MIGUEL A.—"Isidro Fabela".—*FI,* V (1964), pp. 151-182.

12266. López Gutiérrez, Ma. Eugenia—*Procedimientos diplomáticos del régimen obregonista. Antecedentes y proyecciones.*—México, 1959. vii, 212, [50] pp.

12267. López Mateos, Adolfo—*Presencia internacional de Adolfo López Mateos.*—México, Talleres Gráficos de la Nación, 1963.

12268. Martin, Edwin M.—"Mexican stability and foreign relations".—*CMT,* pp. 185-192.

12269. Miller, Robert Ryal—"Matías Romero: Mexican minister to the United States during the Juárez-Maximilian era".—*HAHR,* xlv (1965), pp. 228-245.

12270. Pereda, J. N. de—*Juan Nepomuceno de Pereda y su misión secreta en Europa (1846-1858).*—México, Sría. de Relaciones Exteriores, 1964.

12271. Quintanilla, Luis—"La política internacional de la Revolución Mexicana".—*RUY,* jul.-ago. 1964, pp. 17-39.

12272. Quirk, Robert E.—*An affair of honor: Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz.*—Lexington, University of Kentucky Press for The Mississippi Valley Historical Association, 1962. vii, 178 pp.

12273. Quirk, Robert E.—"Mexico and the United States".—*CMT,* pp. 193-198.

12274. Rubio García, Leandro—"Méjico, la no intervención y el sistema interamericano".—*CuH,* 1964, pp. 71-85.

12275. Rubio García, Leandro—"Política y Derecho en las relaciones entre dos vecinos americanos: Méjico y los Estados Unidos".—*RDEA,* jul.-sept. 1964, pp. 41-51.

12276. Rubio Mañé, J. Ignacio—"Iturbide y sus relaciones con los Estados Unidos de América".—*BAGN,* v (1964), pp. 333-376; vi (1965), pp. 69-126, 251-408.

12277. Sáenz de Mier y Camino, C.—*México y las Naciones Unidas.*—México, UNAM, 1965.

12278. Salmerón, Celerino—*Las grandes traiciones de Juárez a través de sus tratados con Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos.* 2ª ed. rev. y aum.—México, 1962. 161 pp.

12279. Sepúlveda, César—*Dos reclamaciones internacionales fraudulentas contra México. (Los casos de Weil y de La Abra, 1868-1902).* Con un estudio preliminar de...—México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1965. 263 pp.

12280. Secretaría de Relaciones Exteriores—*El pacto de familia; historia de un episodio de la diplomacia mexicana en pro de la anfictionía.*—México, Sría. de Relaciones Exteriores, 1962.

12281. Secretaría de Relaciones Exteriores—*Las relaciones internacionales de México, 1935-1956 (a través de los mensajes presiden-*

ciales). Prólogo de Luis Padilla Nervo.—México, S.R.E., 1957. 130 pp. (Archivo Histórico Diplomático. 2ª Serie, 9).

12282. STOETZER, O. C.—*The Organization of American States.*—New York, Praeger, 1965.

12283. TISCHENDORF, A.—*Great Britain and Mexico in the era of Porfirio Diaz.*—Durham, N. C., Duke University Press, 1961. 197 pp.

12284. ULLOA, BERTA—"Historia diplomática".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 495-530.

12285. ULLOA, BERTA—"Las relaciones mexicano-norteamericanas, 1910-1911".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 25-46.

12286. VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, ALEJANDRO—*El 14 de marzo de 1858. El tratado Wyke-Zamacona. El golpe de Paso del Norte. Juárez y la Baja California.*—México, Editorial Jus, 1962. 331 pp.

12287. VITAL-HAWELL, V.—"El aspecto internacional de las usurpaciones americanas en las provincias españolas limítrofes con los Estados Unidos de 1810 a 1814".—*RdI,* ene.-jun. 1965, pp. 115-153.

12288. WEBSTER, ARTHUR—*Woodrow Wilson y México: un caso de intervención.*—México, Ediciones de Andrea, 1964. 66 pp.

12289. YSUNZA UZETA, S.—*Juárez y el tratado McLane-Ocampo.*—México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.

12290. ZAVALA, SILVIO—"Los contactos culturales de México con el oriente".—*MAMH,* XXIII (1964), pp. 166-174.

V. también núms. 11565, 11578, 11595, 11611, 11613, 11617, 11620, 11625, 11633, 11638, 11662, 11666, 11918, 12335.

13. HISTORIA LITERARIA

12291. ALATORRE, ANTONIO—"Para la historia de un problema: la mexicanidad de Ruiz de Alarcón".—*AL,* IV (1964), pp. 161-202.

12292. ALCALÁ, M.—*El cervantismo de Alfonso Reyes.* Discurso. Contestación de Francisco Monterde.—México, UNAM, 1964.

12293. BALBUENA, B. DE—*Grandeza mexicana y fragmentos del Siglo de Oro y el Bernardo.*—México, UNAM, 1963.

12294. BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO—*El libro de los cantares de Dzitbalché.* Una traducción con notas y una introducción.—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965. 89 pp.

12295. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A.—*La imagen del hombre en Alfonso Reyes.*—Monterrey, 1964.

12296. BRYANT, WILLIAM C.—"Reaparición de una poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, perdida desde 1714".—*AL,* IV (1964), pp. 277-285.

12297. CAPISTRÁN, MIGUEL—"Apuntaciones acerca del Periquillo Sarniento".—*CuHNal,* I (1966), pp. 67-78.

12298. CARBALLO, EMMANUEL—*Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo xx. José Vasconcelos, G. Fernández MacGregor, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Julio Torri y otros.*—México, Empresas Editoriales, 1965. 469 pp.

12299. CARRANZA, EDUARDO—"Los tres mundos de Alfonso Reyes".—*CuH,* 168 (1963), pp. 493-506.

12300. CASTELLANOS, LUIS ARTURO—"La novela de la revolución mexicana".—*CuH,* abril, 1965, pp. 123-146.

12301. CASTELLANOS, ROSARIO—*La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial.*—México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, s.f. 21 pp.

12302. CASTRO LEAL, ANTONIO—*La novela del México colonial.*—México, Aguilar, 1964. 2 vols.

12303. CORRIPIO RIVERO, MANUEL—"Una minucia en El Sueño de Sor Juana".—*Ábs,* XXIX (1965), pp. 472-481.

12304. DAUSTER, F.—*Ensayos sobre poesía mexicana, asedio a los 'Contemporáneos'.*—México, Ed. de Andrea, 1963.

12305. DEBICKI, A.—*La poesía de José Gorostiza.*—México, Ed. de Andrea, 1962.

12306. DESSAU, A.—*Der mexikanische Revolutionsroman,* s.p.i.

12307. DÍAZ-LASTRA, ALBERTO—"Carlos Fuentes y la Revolución traicionada".—*CuH,* mayo, 1965, pp. 369-375.

12308. DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO y FRANCISCO MONTERDE—*Historia de la literatura española e historia de la literatura mexicana.*—México, Editorial Porrúa, 1966. 625 pp.

12309. ENGLEKIRK, JOHN E.—"Mexican literature today: 1950-1963".—*CMT,* pp. 152-168.

12310. FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR—"Del vanguardismo al postvanguardismo, ensayo".—*CuBA,* dic. (1964), pp. 26-44.

12311. FERRER CANALES, JOSÉ—"Nuestro homenaje a Alfonso Reyes".—*RI,* 31 (1965), pp. 85-87.

12312. FLYNN, GERARD COX—"The primer sueño of Sor Juana Inés de la Cruz".—*RIB,* XV (1965), pp. 355-359.

12313. GARIBAY, ÁNGEL MARÍA—*Panorama literario de los pueblos nahuas.*—México, Porrúa, 1963. 163 pp.

12314. GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS—*Historia de la literatura mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días.* 9ª ed. con un apéndice elaborado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México.—México, Editorial Porrúa, 1966. 349 pp.

12315. HOMENAJE *de El Colegio Nacional a Alfonso Reyes.*—México, El Colegio Nacional, 1965.

12316. JACKSON, RICHARD L.—"Hacia una bibliografía de y sobre Carlos Fuentes".—*RI,* 31 (1965), pp. 297-301.

12317. LEAL, LUIS—"La estructura de Pedro Páramo".—*AL,* IV (1964), pp. 287-294.

12318. LEAL, LUIS—"Teoría y práctica del cuento en Alfonso Reyes".—*RI,* 31 (1965), pp. 101-108.

12319. LEIVA, RAÚL—*Imagen de la poesía mexicana contemporánea.*—México, UNAM, 1959. 373 pp.

12320. LEÓN-PORTILLA, MIGUEL—"Nezahualpilli, poeta de Tezcoco".—*CuAm,* ene.-feb. 1966, pp. 141-150.

12321. MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS—*El ensayo mexicano moderno.*—México, Fondo de Cultura Económica, 1958. 2 vols.

12322. MARTÍNEZ PEÑALOZA, PORFIRIO—"La poesía de José Gorostiza".—*CuBA,* dic. (1964), pp. 17-25.

12323. MARTÍNEZ REYNOSA, E. E.—*Nellie Campobello y su obra literaria.*—México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

12324. MAZA, FRANCISCO DE LA—"Sor Juana y don Carlos. Explicación de dos sonetos hasta ahora confusos".—*CuAm,* mar.-abril, 1966, pp. 190-204.

12325. MEDRANO DE SUPERVÍA, GUILLERMINA—*La cruz verde; vida y leyendas de México.*—New York, Odyssey Press, 1963. VIII, 232 pp.

12326. MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO—"De Unamuno y Nervo".—*AL,* IV (1964), pp. 203-235.

12327. MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO—"Urbina y la Biblioteca Nacional".—*BBNM,* XV (1964), pp. 61-74.

12328. MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN—*Literatura mexicana (con notas de literatura hispanoamericana y antología), de acuerdo con los programas oficiales.*—México, Editorial Esfinge, 1962. 349 pp.

12329. MONTERDE, FRANCISCO y ARMIDA DE LA VARA—"Historia de la literatura".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 453-494.

12330. MORALES, ÁNGEL LUIS—"Teoría literaria y literatura en Alfonso Reyes".—*RI,* 31 (1965), pp. 89-94.

12331. NAKAYAMA, ANTONIO—"Tríptico de la cultura en Sinaloa. La poesía".—*RUS,* ene.-jun. 1965, pp. 37-58.

12332. NOVO, SALVADOR—"Los villancicos y la iglesia moderna".—*AM,* 72, 1965, pp. 6-7.

12333. [OBREGÓN, EMILIO]—"La pastorela de antaño y hogaño".—*AM,* 72, 1965, pp. 12-13.

12334. OLIVERA DE V., M.—*Distribución actual de las lenguas indígenas de México.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

12335. OLIVEROS-DELGADO, RAFAEL—"Juan B. Delgado, poeta y diplomático".—*Ábs,* XXIX (1965), pp. 293-304.

12336. PUCCINI, DARÍO—"Los 'villancicos' de Sor Juana Inés de la Cruz".—*CuAm,* sept.-oct. 1965, pp. 223-252.

12337. REYES DE LA MAZA, LUIS—*El teatro en México durante el porfirismo.* II. *1888-1899.*—México, Imprenta Universitaria, 1965. 433 pp., ilus.

12338. ROBB, JAMES WILLIS—*El estilo de Alfonso Reyes. Imagen y estructura.*—México, Fondo de Cultura Económica, 1965. 268 pp.

12339. ROBB, JAMES WILLIS—"Estilizaciones de un tema metafísico con Alfonso Reyes".—*RI,* 31 (1965), pp. 95-100.

12340. ROBINSON, CECIL—*With the ears of strangers; the Mexican in American literature.*—Tucson, University of Arizona Press, 1963. 338 pp.

12341. RODRÍGUEZ CHICHARRO, CÉSAR—"Correlación y paralelismo en la poesía de Xavier Villaurrutia".—*PyH,* 37 (1966), pp. 81-90.

12342. ROGGIANO, ALFREDO A.—"La idea de poesía en Alfonso Reyes".—*RI,* 31 (1965), pp. 109-115.

12343. ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ—"Sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 51-65.

12344. RUBÍN MORDECAI, S.—"Ecos de Valéry en Gorostiza (Muerte sin fin)".—*CuAm,* mar.-abril, 1966, pp. 205-217.

12345. SIBIRSKY, RAÚL—"Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700)".—*RI,* 31 (1965), pp. 195-207.

12346. STANFORD, THOMAS—"La lírica popular de la costa michoacana".—*AINAH,* XVI (1963), pp. 231-282.

12347. TORRES BODET, JAIME—*Jaime Torres Bodet. En quince semblanzas,* por Marte R. Gómez, Alfonso Caso y otros.—México, Ediciones Oasis, 1965. 165 pp.

12348. URBINA, LUIS G.—*La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de independencia.* 2ª ed.—México, Editorial Porrúa, 1965. XV, 397 pp.

12349. ZAVALA, SILVIO—"Recuerdo de Alfonso Reyes".—*MCN,* V (1964), pp. 89-94.

12350. ZERTUCHE, FRANCISCO—*Sor Juana y la compañía de Jesús.*—Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1961. 53 pp.

V. también núms. 11496, 11549, 11571, 11597, 11601, 11647.

14. HISTORIA DEL ARTE

12351. CHASE, GILBERT—"Art in Mexico today".—*CMT,* pp. 169-175.

12352. DOCKSTADER, FREDERICK J.—*Indian art in Middle America.*—Greenwich, Conn., 1964. 221 pp., ilus.

12353. MANRIQUE, JORGE ALBERTO—"Historia de las artes plásticas".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 229-268.

12354. PELLICER, CARLOS—"La mayor alegría de mi vida".—*AM,* 72, 1965.

12355. RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, IDA—"Dos conceptos del arte revolucionario".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 67-82.

12356. ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ—*Don José Bernardo Couto. Jurista, diplomático y escritor.*—Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964. 127 pp.

Arquitectura

12357. "Anahuacalli, museo de Diego Rivera".—*AM,* 64-65.

12358. CONTRERAS, CARLOS—"A panoramic view of Mexican architecture". —*CMT,* pp. 176-181.

12359. FLORES MARINI, CARLOS—"Tepotzotlán, su restauración y adaptación para museo".—*AM,* 62-63, pp. 21-26.

12360. MARTÍNEZ DE COSSÍO, LEOPOLDO—"Documentos para la historia de la Catedral de México".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 93-101.

12361. MAZA, FRANCISCO DE LA—"Tepotzotlán en el arte de la Nueva España".—*AM,* 62-63, pp. 15-20.

12362. "Museo Nacional de Antropología".—*AM,* 66-67.

12363. NELKEN, MARGARITA—*El expresionismo en la plástica mexicana de hoy.*—México, INBA, 1964. 297 pp.

12364. NORIEGA ROBLES, EUGENIO—"El Museo del virreinato".—*AM,* 62-63, pp. 29-34.

12365. PEREDO OCHOA, VÍCTOR J.—*Iglesia parroquial en San Ángel Inn.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 90 h.

12366. ROMERO DE TERREROS, MANUEL—"El antiguo monasterio agustiniano de San Miguel Acatlán".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 63-64.

12367. ROMERO DE TERREROS, MANUEL—"Las torres de la Catedral de Guadalajara".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 69-70.

12368. SESCOSSE, FEDERICO—"La portada de San Mateo y la Lonja de los ganaderos zacatecanos".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 65-68.

12369. BELTRÁN, ALBERTO—"Pintura y escultura en Veracruz (1910-1965)".—*PyH,* 37 (1966), pp. 9-19.

12370. CRUZ, SALVADOR—"Algunos pintores y escultores de la ciudad en el siglo XVII (según padrones del Sagrario Metropolitano)".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 103-106.

12371. CHARLOT, JEAN—*The Mexican mural Renaissance 1920-1925.*—New Haven, Yale University Press, 1963.

12372. FERNÁNDEZ, JUSTINO—*La pintura moderna mexicana.*—México, Editorial Pormaca, 1964. 211 pp.

12373. FONCERRADA DE MOLINA, M.—*La escultura arquitectónica de Uxmal.*—México, Impr. Universitaria, 1965.

12374. GARCÍA RIVAS, HERIBERTO—*Pintores mexicanos. 150 biografías. Incluyendo a escultores, arquitectos, grabadores y otros artistas plásticos, tanto nacionales como extranjeros, que con su obra han contribuido a engrandecer y difundir las artes de México.*—México, Editorial Diana, 1965. 262 pp.

12375. GÓMEZ ROBLEDO, XAVIER—*Gonzalo Carrasco. El pintor apóstol.*—México, Buena Prensa, 1959.

12376. LOZOYA, MARQUÉS DE—"Presencia e influencia de Zurbarán en Hispanoamérica".—*MH,* 1964, pp. 59-63.

12377. LUNA ARROYO, ANTONIO—"El Dr. Atl, hombre del Renacimiento". —*CuBA,* oct. 1964, pp. 41-52.

Pintura y escultura

12378. MAZA, FRANCISCO DE LA—*El pintor Cristóbal de Villalpando.*—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

12379. MOYSSEN, XAVIER—"Pintura popular y costumbrista del siglo XIX". —*AM,* 61, ilus.

12380. MOYSSEN, XAVIER—"Pinturas murales de Ernesto Icaza".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 85-88.

12381. MOYSSEN, XAVIER—"La primera academia de pintura en México".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 15-29.

12382. MOYSSEN, XAVIER—"Tecamachalco y el pintor indígena Juan Gerson".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 23-39.

12383. NEUVILLATE, ALFONSO DE—*Francisco Goitia; precursor de la Escuela Mexicana.*—México, UNAM, 1964.

12384. OBREGÓN, GONZALO—"Un sepulcro plateresco en México".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 45-50.

12385. ORENDÁIN, LEOPOLDO I.—"Iconografía popular jalisciense".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 79-84.

12386. ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ—"El escultor Enrique Guerra".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 31-49.

12387. ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ—"Un óleo mexicano en Santiago de Compostela".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 71-74.

12388. ROMERO DE TERREROS, MANUEL—"El pintor Alonso López de Herrera".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 5-14.

12389. SEBASTIÁN, SANTIAGO—"Pinturas derivadas de grabados en Cali".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 41-43.

12390. SOLAECHE Y LLANO, C.—"Sobre una pintura del México colonial en la Iglesia Santa Ana".—*BCHZ,* 1962-63, pp. 13-16, 57-62.

Artes menores

12391. AYALA ECHÁVARRI, RAFAEL—*La litografía en Querétaro.*—México, 1964.

12392. CASTRO MORALES, EFRAÍN—"Un grabado neoclásico".—*AIIE,* 33 (1964), pp. 107-109.

12393. DAVIS, MARY L. y GRETA PACK—*Mexican jewelry.*—Austin, Tex., University of Texas Press, 1963.

12394. MÉXICO *y sus alrededores.* La edición original fue realizada por establecimientos litográficos de Decaen. Editor en México. 1855-1856. 3ª ed. Centenaria. Reproducción facsimilar de Manuel Quesada Bradi.—México, 1965.

12395. ROMERO DE TERREROS, MANUEL—"José Guerrero, grabador mexicano".—*AIIE,* 34 (1965), pp. 75-8.

V. también núms. 11487, 11596, 11603, 11665, 11757, 11798, 11800-801, 11804, 11999, 12434.

15. HISTORIA DE LA CIENCIA

12396. BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO—"Las fuentes para el estudio de la medicina nativa de Yucatán".—*RUY,* mayo-jun. 1963, pp. 61-73.

12397. COOPER, D. B.—*Epidemic disease in Mexico City 1761-1813; an administrative, social and medical study.*—Austin, Institute of Latin American Studies, 1965.

12398. DIVITO, JUAN CARLOS—"Mociño y la fiebre amarilla".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 97-114.

12399. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO—*El Tribunal del Protomedicato en la Nueva España.* Según el archivo histórico de la Facultad de Medicina.—México, Universidad Nacional Autónoma, 1965. 63 pp.

12400. FRATERNIDAD CHAPINGO—*50 años de la vida profesional de una generación de agrónomos mexicanos.*—México, Talleres de Enasa, 1964.

12401. HERNÁNDEZ MÉNDEZ, RICARDO—*La investigación científica de la UNAM.* Tesis.—México, UNAM, 1963. 117 pp.

12402. HOLLAND, WILLIAM R.—*Medicina maya en los altos de Chiapas: un estudio del cambio sociocultural.*—México, Instituto Nacional Indigenista, 1963.

12403. SOMOLINOS D'ARDOIS, GERMÁN—"Historia de la ciencia".—*HMex,* XV (1965-66), pp. 269-290.

V. también núms. 11480, 11486, 11782.

16. HISTORIA DE LA EDUCACION

12404. BELIO, J. REFUGIO—*Nuestra educación y la época contemporánea.*—México, 1964. 78 pp.

12405. CASTILLO, ISIDRO—*México y su revolución educativa.*—México, Editorial Pax-México, 1965. 461 pp.

12406. ESCOBAR PEÑALOZA, EDMUNDO FÉLIX—"La Escuela Normal de México".—*AdP,* II (1963), pp. 265-286.

12407. Izquierdo, Joaquín J.—"Las ciencias modernas en la primera etapa del Seminario de Minería de México (1792-1811)".—*MAMH,* xxiii (1964), pp. 238-270.

12408. Knauth, Josefina Zoraida de—"Historia de la educación".—*HMex,* xv (1965-66), pp. 291-309.

12409. Olaechea Labayen, Juan B.—"Los colegios de hijos de caciques a raíz de los Terceros Concilios Provinciales de Lima y México".—*MH,* 55 (1962), pp. 109-113.

12410. Ordóñez, P. D.—*El benemérito educador nuevoleonés don Serafín Peña.*—Monterrey, Impr. Villarrubia, 1960. 147 pp., ilus.

12411. Quiroz, Alberto—*Biografías de educadores mexicanos.*—México, Secretaría de Educación Pública, 1962. 286 pp.

12412. Sánchez, George I.—"Education in Mexico".—*CMT,* pp. 145-151.

12413. Secretaría de Educación Pública—*Obra educativa en el sexenio 1958-1964.*—México, Sría. de Educación Pública, 1964.

12414. Tejera, Humberto—*Crónica de la escuela rural mexicana.*—México, Secretaría de Educación Pública, 1963. 340 pp.

12415. Vivó Escoto, A. y Dolores Riquelme Vértiz de Rejón—"La enseñanza de la geografía durante los cincuenta años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras".—*AG,* i (1961), pp. 11-54.

12416. Zea, Leopoldo—*Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana.*—México, Sría. de Educación Pública, 1963.

V. tambén núms. 11531, 11573, 11848, 12066.

17. TESTIMONIOS PERSONALES

12417. Abascal, Salvador—"En la punta de la calzada".—*Ábs,* xxix (1965), pp. 310-327.

12418. Bartlett, John Russell—*Personal narrative of explorations and incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora and Chihuahua, 1850-53.*—Chicago, Rio Grande Press, 1965. 2 vols., ilus.

12419. Brown, Alan K.—"The various journals of Juan Crespí".—*TA,* xxi (1964-65), pp. 375-398.

12420. Echeverría A. Marquina, Javier—*¡Viva Carranza! Mis recuerdos de la revolución.*—México, Ed. del a. 1963. 269 pp., ilus.

12421. Guisa y Azevedo, Jesús—*Me lo dijo Vasconcelos.*—México, Editorial Polis, 1965.

12422. Iduarte, Andrés—*México en la nostalgia.*—México, Editorial Cultura, 1965. 112 pp.

12423. Lara, J. Andrés—*Prisionero de callistas y cristeros.* 2ª ed.—México, Editorial Jus, 1965. 117 pp.

12424. MELÉNDEZ, ADALBERTO R.—*Las Islas Marías, cárcel sin rejas.*— México, Editorial Jus, 1960. 223 pp., ilus.

12425. PERKINS, WILLIAM—*Three years in California. William Perkins' Journal of life at Sonora, 1849-1852.* With an introduction and annotations by Dale L. Morgan and James R. Scobie.—Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1964. 424 pp.

12426. PURCELL, ANITA—*Frontier Mexico, 1875-1894. Letters of William L. Purcell.*—San Antonio, The Naylor Company, 1963. 295 pp.

12427. RAMÍREZ DELGADO, RAFAEL—*Un viaje a México y California. Crónica. El campo y la ciudad.*—México, Costa-Amic, 1965. 165 pp.

12428. RELACIONES *de varios viajeros ingleses en la ciudad de México y otros lugares de la Nueva España.*—Madrid, José Porrúa, 1963. 184 pp.

12429. RODMAN, SELDEN—*Mexican journal. The conquerors conquered.*— Carbondale, Southern Illinois University Press, 1965. XVIII, 298 pp.

12430. ROMERO DEL VALLE, EMILIA—"Un estudiante hondureño en el México de 1908-1911".—*CuHNal,* I (1966), pp. 39-65.

12431. SPRATLING, WILLIAM—*México tras lomita.* Con dibujos originales del autor. Prefacio de Diego Rivera.—México, Editorial Diana, 1965. 196 pp.

12432. URQUIZO, FRANCISCO—*La ciudadela quedó atrás. Escenas vividas de la Decena Trágica.*—México, B. Costa-Amic, Editor, 1965. 170 pp.

18. FOLKLORE

12433. ALBERU DE VILLANA, HELEN—*Bailes y trajes regionales mexicanos.*—Guadalajara, Jal., 1965, láms.

12434. COVARRUBIAS, LUIS—*Artesanías folklóricas de México.* Originales y texto por . . . México, Eugenio Fischgrund, 1965.

12435. COVARRUBIAS, LUIS—*Danzas regionales de México.* Originales y textos de . . . Planeado por Eugenio Fischgrund.—México, Eugenio Fischgrund, 1965, ilus.

12436. HORCASITAS, FERNANDO—"La boda en Ameyaltepec".—*ECN,* V (1965), pp. 123-127.

12437. HORCASITAS, FERNANDO and DOUGLAS BUTTERWORTH—"La llorona".—*Tlal,* 1963, pp. 204-224.

12438. KELLY, ISABEL—*Folk practices in North Mexico.*—Texas, The University of Texas Press, 1965. 166 pp.

12439. LÓPEZ LÓPEZ, M.—*Rubén M. Campos y su obra.*—México, Islas Dondé Hnos., 1964.

12440. MAPELLI MOZZI, CARLOTA—*El traje indígena en México.* Texto de . . . Dibujos de Teresa Castelló Yturbide.—México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

12441. MARTÍ, SAMUEL—*Dances of Anahuac,* by.. and Gertrude de Prokosch Kurath.—Chicago, Aldine Publishing Co., 1964. 251 pp.

12442. MARTÍNEZ, LUIS MARÍA—"Semana Santa en Chilapa".—*Abs,* XXX (1966), pp. 91-96.

12443. MEDINA HERNÁNDEZ, ANDRÉS—"El carnaval de Tenejapa".—*AINAH,* XVII (1964), pp. 323-341.

12444. MULLER JACOBS, FLORENCIA—"Costumbres funerarias en el Valle de Tulancingo, Hidalgo".—*RMEA,* 19 (1963), pp. 27-36, ilus.

12445. [OBREGÓN, GONZALO]—"Los nacimientos en el arte mexicano".—*AM,* 72, 1965, pp. 7-9.

12446. RINGLAND, ELEANOR y LUCY RINGLAND WINSTON—*Fiestas mexicanas. Menus and recipes.*—San Antonio, The Naylor Company, 1965. X, 78 pp., ilus.

12447. SIMMONS, MERLE E.—"The ancestry of Mexico's corridos".—*JAF,* ene.-mar. 1963, pp. 1-15.

12448. SOLANA, RAFAEL—"Las posadas".—*AM,* 72, 1965, pp. 14-16.

12449. [TOUSSAINT, ANTONIO]—"La Navidad en el México de antaño".—*AM,* 72, 1965, pp. 10-11.

12450. VILAS, MARÍA DE LOS ÁNGELES DE LAS—"Los ángeles en la Natividad".—*AM,* 72, 1965, pp. 17-18.

SIGLAS EMPLEADAS

AA—Archaeologia Austriaca.

AAn—Anales de Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México.

AByA—Anuario de Bibliotecas y Archivos. México, D. F.

Abs—Ábside. México, D. F.

AdP—Anuario de Pedagogía. Universidad Nacional Autónoma de México.

AEA—Anuario de Estudios Americanos. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos. España.

AEAr—Archivo Español de Arte. Madrid, Instituto Diego Velázquez, España.

AEAtl—Anuario de Estudios Atlánticos. Las Palmas. España.

AG—Anuario de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México.

AIIE—Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

AINAH—Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

AL—Anuario de Letras. Universidad Nacional de México.

AM—Artes de México. México.

AmA—American Antiquity, Menasha, Wisconsin.

AmAn — American Anthropologist. EE.UU.

AUH — Anales de la Universidad Hispalense. Sevilla.

BA — Baessler-Archiv. Beiträge zur Volkerkunde. Berlin.

BAGN—Boletín del Archivo General de la Nación. México, D. F.

BAm—Boletín Americanista. Barcelona, España.

BBNM — Boletín de la Biblioteca Nacional de México. México, D.F.

BCHZ—Boletín del Centro Histórico de Zulia. Zulia, Venezuela.

BINAH—Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

BSMGE—Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, D. F.

CMT—The Caribbean: Mexico today, edited by A. Curtis Wilgus. Gainesville, University of Florida Press, 1964.

CPS—Ciencias Políticas y Sociales. Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. México, D. F.

CuAm—Cuadernos Americanos. México, D. F.

CuBA—Cuadernos de Bellas Artes. México, D. F.

CuH — Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, España.

CuHM — Cuadernos de Historia Mundial. Francia.

CuHNal—Cuadernos de la Hemeroteca Nacional. Universidad Nacional de México.

DRP—Dental Radiography and Photography. Eastman Kodak Company. Rochester, N. Y.

EA—Estudios Americanos. Sevilla, España.

Ec—Económica. Universidad Nacional de La Plata.

ECN—Estudios de Cultura Náhuatl. Publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

EHMCM—Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965.

ESEH—Estudios Sobre la Emancipación de Hispanoamérica. Contribución al Sesquicentenario de la Emancipación. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1963. 418 pp.

FI—Foro Internacional. Revista trimestral publicada por El Colegio de México. México, D. F.

HAHR — The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina. Duke University Press.

HFMM—Homenaje a Fernando Márquez-Miranda, arqueólogo e historiador de América: ofrenda de sus amigos y admiradores. — Madrid, Universidad de Madrid y Sevilla, 1963. 390 pp., ilus.

Hist—Historia. Santiago de Chile.

HMex—Historia Mexicana. Revista trimestral publicada por El Colegio de México. México, D. F.

Hum—Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León.

IAEA—Inter-American Economic Affairs. Washington, D. C.

IOWPF — International Organization. World Peace Foundation. Boston.

JAF—Journal of American Folklore. Philadelphia, Penn.

JIAS — Journal of Inter-American Studies. University of Miami Press.

KASP — Kroeber Anthropological

Society Papers. University of California. Berkeley, California.

Let. Pot.—Letras Potosinas. San Luis Potosí.

Lore—Lore. Milwaukee Public Museum. Milwaukee, Wis.

Int — Intercambio. British Chamber of Commerce. México, D. F.

MAMH—Memorias de la Academia Mexicana de Historia. México, D. F.

Mast—The Masterkey. Los Ángeles, California.

MCN—Memorias del Colegio Nacional. México, D. F.

MF—El Mundo Financiero. Madrid, España.

MH—Missionalia Hispánica. Madrid, España.

MH — Mundo Hispánico. Madrid, España.

MyRANC—Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias. México, D. F.

NTie—Nuestro Tiempo. Pamplona, España.

Num—Numen. International review for the history of religions. Leiden, The Netherlands.

OCHLA — Obstacles to Change in Latin America, edited by Claudio Veliz.—London, Oxford University Press, 1965.

OEP—Oxford Economic Papers. Oxford, Clarendon Press.

PCLA—Politics of Change in Latin America. Edited by Joseph Maier and Richard W. Weatherhead.—New York, Frederick A. Praeger, 1964.

PSQ — Political Science Quarterly. Columbia University.

PyH—La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

RChHG—Revista Chilena de Historia y Geografía. Chile.

RDEA—Revista de Derecho Español y Americano. Madrid, España.

RDM—Revista de Derecho Mercantil. Madrid, España.

RdI—Revista de Indias. Madrid, España.

REE—Revista de Estudios Extremeños. Badajoz.

REP—Revista de Estudios Políticos. Madrid.

RHA—Revista de Historia de América. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D. F.

RI—Revista Iberoamericana. Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. México, D. F.

RIB—Revista Interamericana de Bibliografía. Washington, D. C.

RIHD—Revista del Instituto de Historia del Derecho. Buenos Aires, Argentina.

RIS—Revista Internacional de Sociología. Madrid, España.

RISS—Revista Iberoamericana de Seguridad Social. Madrid, España.

RMEA—Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México, D.F.

RMS—Revista Mexicana de Sociología. México, D. F.

RMT—Revista Mexicana del Trabajo. México, D. F.

RNC—Revista Nacional de Cultura. Venezuela.

RPI—Revista de Política Internacional. España.

RT — Revista de Trabajo. Madrid, España.

RUS—Revista Universidad de Sonora. Sonora.

RyF—Razón y Fe. Madrid, España.

SA—Scientific American. New York.

Sae—Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte. Múnich.

SJA—Southwestern Journal of Anthropology. Albuquerque, N. M.

TA — The Americas. Academy of American Franciscan History. Washington, D. C.

TE—El Trimestre Económico. México, D. F.

Tlal — Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las Culturas Indígenas de México. México, D. F.

RUY—Revista de la Universidad de Yucatán, Mérida, Yucatán.